

CANONES
DE LA IGLESIA
ESPAÑOLA

TOMO
SEXTO

3RC 24-6







Recluido 37-72

R 262.6 (8.03)

Can

COLECCION DE CANONES

DE

LA IGLESIA DE ESPAÑA

Y

Y DE AMERICA.

Se halla bajo la proteccion de las leyes
para todos los efectos de propiedad.

COLECCION DE GYMNASIOS

DE

LA IGLESIA DE ESPAÑA

Y

Y DE AMÉRICA

Se halla bajo la protección de las leyes
para todos los efectos de propiedad.

COLECCION DE CÁNONES

Y DE TODOS LOS CONCILIOS

DE

LA IGLESIA DE ESPAÑA

Y DE AMÉRICA,

(EN LATIN Y CASTELLANO)

CON NOTAS É ILUSTRACIONES

POR

D. JUAN TEJADA Y RAMIRO.

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y DE LAS DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA Y BARCELONA, ETC.

TOMO VI.

MADRID: — 1859.

IMPRESA DE D. PEDRO MONTERO, plazuela del Cármen, núm. 1.

COLECCION DE CANONES

Y DE TODOS LOS CONCEJOS

DE

LA IGLESIA DE ESPAÑA

Y DE AMERICA

(EN LATIN Y CASTELLANO)

CON NOTAS E ILUSTRACIONES

DE

D. JUAN TARRADO Y BARRERO

Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona, etc.

TOMO VI

MADRID: 1853

R. 113.058

Impreso en D. Pedro Montano, plaza del Cemento, núm. 1.



COPIA

de la carta escrita por don Baltasar de Bastero y Lledó, inquisidor de Mallorca, á un amigo suyo sobre la inteligencia del Cánón Cereos 34 del Concilio Iliberitano, celebrado en España en el principio del cuarto siglo de la Iglesia.

1. No es menor la dificultad que contiene el Cánón 34 del Concilio Iliberitano, que dice de esta manera: *Cereos per diem placuit in coemeteriis non incendi: inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt. Qui haec non servaverint arceantur ab Ecclesiae communione.* Son varias y esquisitas las esposiciones que han dado á este Cánón diferentes autores, así españoles como extranjeros, que se pueden ver en los comentarios de los mismos doctísimos Mendoza y Gonzalez, en el primer tomo de la coleccion de los Concilios de España del Emmo. señor Cardenal Aguirre, desde el fóllo 527 hasta el fóllo 538, y siguen comunmente los modernos; pero hasta ahora ninguna de ellas acaba de satisfacer enteramente á los eruditos: de suerte, que otro célebre purpurado, el señor Cardenal Bona, hablando de dichas esposiciones en el libro 1. *Rerum liturgicarum*, capítulo 25, número 7, dice estas palabras: *Sed, ut verum fatear, nulla earum nodum solvere mihi videtur:* y luego inmediatamente, absteniéndose de entrar en discurso sobre esta materia, concluye dudando en si en dicho Cánón se prohibiria alguna supersticion que en aquel tiempo se hubiese introducido entre los católicos, de que al presente no se tendria noticia: *Forsitan in illa provincia ex luminum in coemeteriis accensione aliqua superstitio irrepserat, quae citato Canonis occasionem dedit ex cujus ignorantia obscuritas et difficultas in ejus intelligentia orta est.*

2. Y aunque yo con mucha mas razon podria decir lo mismo que dice aquí este Emmo. Padre: *nec meum est tantas componere lites;* y con esto escusarme fácilmente con V. de haber de entrar á discutir sobre un asunto tan árduo, de quien dice el Ilmo. Alaspíneo: *Hic Canon difficillimus sane crucem fixit interpretibus, vix ut, aut ne vix quidem, explicari evolvi que possit; quo factum est ut perridiculas, et valde absurdas explicationes interpretes excogitarint;* sin embargo, con el solo fin de desvanecer la mácula de supersticion que sospecha este gran Cardenal en nuestros antiguos católicos españoles, y la de cualquier otro hecho nigromántico, que con menor reflexion asientan en ellos los mas de los intérpretes; y no menos á fin de repeler las siniestras interpretaciones que los modernos herejes, herederos del infame espíritu de Vigilancio, aplican maliciosamente á este testo, para apoyo de sus depravados errores: no escusaré de emprender esta provincia, y procuraré á proponer y fundar una nueva inteligencia, que manifieste á cualquiera, que nada supone el Cánón en nuestros españoles, que no fuese muy católico, muy cristiano y muy santo: dejando á la gran censura de V. Md., el juzgar si esta mi esposicion merece algun grado mas de probabilidad, que cualquiera de las otras, ya que en materia tan antigua no es fácil que nadie pueda asegurarse con certidumbre el haber encontrado con su verdadera inteligencia.

3. Pero primeramente es preciso que entendamos bien la letra del testo: Prohibe el Cánón el que se enciendan cirios: *Cereos non incendi*, no absoluta y generalmente en todo lugar y tiempo, sino determinada y específicamente en los cementerios, *in coemeteriis*, y de dia, *per diem*. Así que esta prohibicion, lo primero no comprende, ni se estiende á las iglesias, pues siempre ha considerado el Concilio por muy distinta una cosa de otra; de suerte, que cuando quiere hablar de las iglesias, las espresa con este propio nombre en el Cánón 36, ibi: *in Ecclesia esse non debere*, en el Cánón 45, ibi: *numquam ad Ecclesiam accesserit*, y en otros muchos; así como espresa los cementerios con este mismo nombre, cuando quiere hablar de ellos, no solo en nuestro Cánón 34, ibi: *ne foeminae in coemeterio pervigilent*, y en realidad tan distintas eran las iglesias de los cementerios, que las iglesias por lo ordinario estaban dentro de las ciudades y poblaciones, y en ellas se celebraban los divinos officios, como lo uno y otro consta evidentemente del Cánón 24 de este mismo Concilio Iliberitano, que dice así: *Siquis in civitate positus, tres dominicas, Ecclesiam non accesserit, tanto tempore abstineat, ut correptus*

esse videatur: Y los cementerios estaban precisamente fuera de poblado, arreglándose en esto los católicos á la Constitucion del emperador Adriano, que refiere Ulpiano en la ley 3, ff. *de sepulchro violato*, y parece que aun se observaba en tiempo del Concilio segundo de Braga, celebrado en el año 563, como lo indica el contesto del Cánón 18 de dicho Concilio; y de aquí se deduce que nuestro Cánón tira á prohibir alguna práctica que con cirios encendidos se hacia en aquellos tiempos en los cementerios, y no en las iglesias.

4. Lo segundo, que dicha prohibicion no comprende, ni se estiende á las noches, por quanto aquellas palabras *per diem*, que se leen en el Cánón, restringen la dicha prohibicion al tiempo diurno, ó de dia tan solamente; diciendo, como dicen, estas palabras *per diem* una cierta contraposicion á estas otras *per noctem*, segun consta de su misma naturaleza, y lo da á entender aquel testo de David, en el Salmo 120, versículo 6. *Per diem sol non uret te, neque luna per noctem*, y así bien, impidiendo, como impiden las unas, la estension de su disposicion al tiempo de las otras; y si los Padres de este Concilio hubiesen querido comprender en dicha prohibicion, así las noches, como los dias, hubieran omitido la expresion de dichas palabras, y concebido el Cánón con las demás, en esta forma: *Cereos placuit in coemeteriis non incendi*; así como formaron otra prohibicion sobre otro punto de luces, con semejantes palabras generales comprensivas de todos tiempos en el Cánón 37, ibi: *Prohibendum etiam ne lucernas publice accendant*; de aquí se sigue, que prohibida espresamente en nuestro Cánón la susodicha práctica de dias, quedó tácitamente permitida su observancia por las noches.

5. El motivo que tuvieron los Padres de este Concilio para establecer la susodicha prohibicion, de que de dia no se encendiesen cirios en los cementerios, fué para que no fuesen inquietados los espíritus de los Santos: *inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt*: queriendo nuestros Padres con la prohibicion de dicha práctica escusarles las inquietudes, molestias y enfados, que de ella se les seguia; y para asegurarlo mas, pasaron á conminar á los trasgresores la pena que se contiene en estas palabras: *qui haec non observaverint arceantur ab Ecclesiae communione*: de donde se infieren dos consecuencias dignas de consideracion; la una, que si dicha práctica no hubiese causado inquietud á los Santos, no la hubiesen prohibido los Padres de este Concilio, pues hubiera cesado toda la causa y motivo que tuvieron para ello; y la otra, que como no la prohibieron de noche, sino tan solamente de dia, como se ha dicho, se ve manifestamente que ejecutada de noche, no les causaba inquietud alguna.

6. Antes que pasemos mas adelante, es menester saber: quiénes son estos Santos de que habla el Cánón? Como los espíritus de ellos son capaces de inquietud, como lo suponen las susodichas palabras *inquietandi enim non sunt*, no pueden ser los Santos que están gozando de Dios en la gloria, segun aquellas otras del Apocalipsi, capítulo 14, versículo 13, *amodo jam dicit spiritus, ut requiescant a laboribus suis*. Por Santos en el Cánón se entienden los fieles católicos; así los nombra repetidas veces el Apóstol San Pablo en su epístola *ad Ephesios*, capítulo 1, versículo 1, *Paulus Apostolus omnibus sanctis, qui sunt Ephesi: gratia vobis et pax: ad Philippenses*, capítulo 1, versículo 1, *Paulus et Thimotheus, servi Jesuchristi omnibus sanctis in Christo Jesu qui sunt Philippi*; y no solamente el Apóstol, en dichos y otros muchísimos lugares, llama Santos á los fieles católicos, sino que tambien asienta que así eran comunmente llamados 1.º *ad Corinthios*, capítulo 1, versículo 2, *sanctificatis in Christo Jesu, vocatis sanctis*; y *ad Romanos*, capítulo 1, versículo 7, *Omnibus qui sunt Romae dilectis Dei vocatis sanctis*; y aqui dice Tirino con San Juan Crisóstomo, San Agustin y otros: *olim enim omnes christiani vocabantur sancti*.

7. Y no embaraza que el Cánón no nombre á los Santos precisamente, sino á los espíritus de los Santos: *Sanctorum Spiritus*; para persuadirnos que no habla de los fieles existentes en esta vida, sino de los difuntos que están en la gloria: porque el mismo Apóstol que frecuentemente nombraba á los fieles vivientes con el dicho nombre de Santos, como se ha dicho, los nombró otra vez con la frase de las entrañas de los Santos en la Epístola *ad Philemonem*, capítulo 1, versículo 7, ibi: *quia viscera Sanctorum requieverunt per te*; cuyo modo de decir es en todo muy semejante al de nuestro Cánón; y asimismo otras veces para nombrar á los fieles mismos, espresando solamente el espíritu de ellos; de donde sin duda lo tomaron nuestros Padres Hiberitanos: así parece de las epístolas *ad Galatas*, capítulo 6, versículo 18, *ad Philippenses*, capítulo 4, versículo 23, *ad Philemonem*, capítulo 1, versículo 25, diciendo en cada uno de estos lugares estas mismas palabras: *gratia Domini nostri Jesuchristi cum spiritu vestro*; y *ad Timotheum II*, capítulo 4, versículo 22, *Dominus Jesuschristus cum spiritu tuo*; y de aquí (ó bien de la dicha Epístola *ad Galatas*, capítulo 6, versículo 18, como allí lo dice Tirino), se originó la fórmula con que en

los divinos oficios á la salutacion sacerdotal del *Dominus vobiscum*, se responde *et cum spiritu tuo*: significándose con estas palabras, segun Alberto Magno; *sacerdotem ad altare velut extra corpus esse debere, et absortum in Deo*: (así lo habríamos de procurar con todas veras los que tenemos la incomparable dicha de ser sacerdotes).

8. Así que volviendo á tomar el hilo de nuestro asunto, nuestros Padres Iliberitanos pasaron á establecer la prohibicion de este Cánón, con el susodicho motivo de que no fuesen inquietados, molestados y perturbados los fieles católicos, y para mayor apoyo de esta inteligencia, nótese de paso que en tiempo de este Concilio español no era cosa nueva que los Concilios fundasen en este motivo sus resoluciones; pues ya antecedentemente en el Concilio jerosolimitano, celebrado, segun el Cardenal Baronio, en el año 54, con el mismo motivo de que no fuesen inquietados y molestados los fieles católicos, espresado con el mismo verbo *inquietari*, de que usó nuestro Cánón, se tomó cierta resolucion sobre una grave controversia, que se habia suscitado en aquellos tiempos: así parece de aquellas palabras con que el Apóstol Santiago habló en dicho Concilio: *Propter quod ego judico non inquietari eos qui ex gentibus convertuntur ad Deum, sed scribere ad eos ut abstineant se a contaminationibus simulacrorum, et fornicatione, et suffocatis, et sanguine*: que se leen en los versículos 19 y 20 del capítulo 15 de los Hechos apostólicos, en donde se refiere la historia de dicho Concilio.

9. El antecedente literal perífrasis de nuestro Cánón está manifestando por sí mismo la insubsistencia de dichas interpretaciones, que se han insinuado arriba en el número 2. Primeramente, deja destituidos de todo fundamento á los herejes, que maliciosamente se valen de este testo para impugnar el antiquísimo uso de los cirios y otras luces, que practica la Iglesia Católica para el culto de Dios nuestro Señor y de sus Santos: porque lo primero, el Cánón no habla en manera alguna de los cirios que se encendian en las iglesias, en donde, por lo ordinario, como en su mas propio lugar, se practicaba el susodicho santísimo uso; sino que habla precisamente de los cirios que se encendian en los cementerios, que naturalmente habia de ser para otro fin especial, el cual se procurará averiguar mas abajo: y lo segundo, porque el Cánón no habla de los Santos que están reinando con Dios nuestro Señor en la gloria, sino de los fieles Católicos existentes en esta vida, pues habla de los sugetos capaces de inquietud, que solo pueden ser estos, y no aquellos.

10. Secundariamente, desvanece con evidencia á los comentadores católicos, que por lo regular interpretan esta prohibicion á cosa de supersticion, ó de nigromancia: lo primero, porque lo que es malo intrínsecamente y en sí mismo, como lo es cualquier acto nigromántico ó supersticioso, está prohibido *semper et pro semper*, como dicen los teólogos; y lo que prohibió el Cánón, solo lo prohibió de dia y no de noche, como se ha dicho: y lo segundo, porque lo que es de sí malo, no se hace de dia, con cirios en público y á vista de todos, como se hacia lo que prohibió el Cánón, sino que regularmente se hace de noche, á escondidas y á oscuras, que nadie lo vea, conforme á aquellas palabras del Evangelio de San Juan, capítulo 3, versículo 20: *Qui male agit odit lucem*.

11. Ni el hecho de la Pitonisa de que se valió Saul para que le hiciese aparecer el Profeta Samuel, como se refiere en el libro 1 de los Reyes, capítulo 28, en que se fundan los dichos comentadores, movidos de la consonancia que tienen aquellas palabras, que dijo el profeta: *Quare inquietasti me ut suscitarer* con las de nuestro Cánón *inquietandi non sunt*, no les sufraga en manera alguna; pues lo primero, en conformidad de lo que se ha dicho, esta diligencia la hizo Saul de noche, como consta de dicho capítulo 28, versículo 8. *Abiit* (esto es Saul) *et duo viri cum eo, veneruntque ad mulierem nocte*, y en realidad estos actos nigrománticos los acostumbraban á hacer de noche los gentiles, como lo asienta Tertuliano, de *Anima*, capítulo 57, *apud virorum fortium*. Basta, *eadem de causa* (que es esta de que tratamos) *abnoctare*: y lo segundo, porque en toda la série de dicho capítulo 28 no se dice palabra que Saul se valiese para ello del medio de cirios ni otras luces; ni que fuese al lugar donde estaba enterrado Samuel, sino donde vivia la Pitonisa: y así el referido hecho de Saul con la Pitonisa nada tiene de concerniente con lo que supone el Cánón, que de dia y con cirios encendidos hacian en los cementerios nuestros antiguos católicos españoles.

12. Desembarazado ya nuestro Cánón de las susodichas interpretaciones, á fuerza de las evidentes razones que nacen de sí mismo, las cuales desvanecen tambien con igual eficacia las demas que le dan otros autores, que en lugar de ilustrarle, solo sirven para hacerle mas oscuro, entra ahora la gran dificultad, de cuya averiguacion depende su verdadera inteligencia; y consiste en averiguar: ¿Qué era aquello que con cirios encendidos se hacia en los cementerios y no en las iglesias? ¿y qué tenia incon-

veniente que se practicase de dia, y no le tenia que se hiciese de noche? Por cuanto haciéndose de dia se seguia inquietud, molestia y enfado á los fieles católicos, y haciéndose de noche no se les ocasionaba inquietud alguna. Yo discurro que el cánón habla de la antigua costumbre que tenian los cristianos de ir á encender cirios sobre los sepuleros de sus difuntos, para encomendarlos á Dios nuestro Señor, y rogar por sus almas: esto, aunque en sí y en todo tiempo era bueno, muy santo y muy saludable, no quisieron los Padres por entonces que lo hiciesen de dia, sino que lo difiriesen por la noche; porque de hacerlo de dia, se seguia en aquellos tiempos inquietud y molestia á los católicos, por inquietarlos y perseguirlos los gentiles por razon de esta circunstancia.

43. Para dejar fundado este discurso, es preciso recurrir á algunas noticias antiguas. Primeramente, se ha de hacer memoria que en la primitiva Iglesia, durante el trascurso de las persecuciones, y así bien en tiempo de este concilio Iliberitano, y aun mucho despues, se observó inconcusamente el enterrar los cadáveres de los católicos en los cementerios, y no en las iglesias: en tanto que el gran emperador Constantino, que murió en 22 de mayo de 337, por cosa singular fué enterrado junto á la iglesia, esto es en el pórtico de la basilica de los Santos Apóstoles, que él mismo habia edificado; así lo refiere Eusebio en su vida, libro 4, capítulo 60. Empero empezando de ahí á poco á poco á introducirse la costumbre de enterrarse los fieles dentro de las iglesias, pasaron los prelados á prohibirlo en varios concilios, que celebraron en diferentes partes: en el segundo de Braga, que se celebró en nuestra España, en el año de 563, como se ha dicho, se prohibió lo mismo en el cánón 48, en aquellas primeras palabras: *Item placuit ut corpora defunctorum nullo modo in Basilica sanctorum sepeliantur*. Sin embargo de estas prohibiciones, prevaleció por último otra vez la costumbre de hacerse los entierros dentro de las iglesias, igualmente que en los cementerios, que es la que hoy en dia se observa casi comunmente en todas partes. Todo esto es cierto, y si se quiere ver mas estendido, se pueden examinar los autores que cita Gonzalez, sobre el capítulo 4, de *sepulturis*, núm. 8.

44. Segundo, se ha de tener presente, que desde el tiempo de los Apóstoles, consecutivamente, y siempre se ha practicado en la Iglesia católica el enterrar los cadáveres de los fieles con luces ó cirios encendidos: así parece de lo que escribe Nicéforo, hablando del entierro de la Virgen Nuestra Señora, en el libro 2, capítulo 22, ibi: *Cereis ardentibus, floribusque sparsis atque Angelis celitus feretrum, vel praeceuntibus, vel stipantibus, vel etiam consequentibus, divina Patribus, et Apostolis mirifica quaedam carmina concinentibus, intellectualis illa arca ex Sion in Getsemani, Apostolicis eam gestantibus manibus fertur*. Y de lo que refiere Poncio Diácono, hablando del entierro del cuerpo de San Cipriano, mártir: *Iude cum cereis, et scholaribus in arca ejusdem Candidi procuratoris magno triumpho sepultum est*. Y de lo que San Gregorio Nacianceno, orat. 40, *in laudem Cesarii*, dice, ibi: *Cesarius ad martyrum sacraria cum pompa ductus, sanctis parentum manibus honoratus, materna Cereorum gestatione pietatem moerori subrogante, etc.*, y San Jerónimo *de obitu Paulae ad Eustochium*, en donde dice: *Cum alii pontifices Lampades, Cereosque praeferrent, alii choros psallentium ducerent, etc.* Esto asimismo es constante, y se puede ver con mas estension en los autores que tratan de los antiguos ritos de la Iglesia.

45. Terceramente; se ha de saber, que los antiguos católicos en los primeros siglos de la Iglesia, y aun en tiempo de este concilio Iliberitano, y hasta el glorioso y pacífico reinado del gran emperador Constantino, practicaron el enterrar los cadáveres de los difuntos por parte de noche tan solamente, como lo dan asentado Godofredo en el comentario al código Teodosiano sobre la ley 5.^a, título 47, libro 9, y constará con toda evidencia de lo que se dirá mas abajo en el núm. 47. Y así lo hubieron de practicar nuestros españoles católicos en aquellas eras, antes de la paz de dicho gran Constantino, no porque creyesen que era mejor enterrar de noche que de dia, pues sabian muy bien que tanto era hacerlo en un tiempo, como en otro, sino por la precision de haberse de conformar en esto, como en otras mil cosas, con las costumbres de los gentiles romanos, que tanto los tenian subyugados en aquellos principios; para escusarse de esta manera de las inquietudes y molestias que infaliblemente les hubieran ocasionado á ejecutar lo contrario.

46. Que los gentiles romanos hicieron los entierros de noche, es cierto, y lo traen comunmente los autores; así lo nota Servio sobre la Eneida de Virgilio en el libro 44, ibi: *antea per noctem cadavera efferebantur cum faculis*, y por esto los enterradores se llamaban *Vespillones*, como lo advierte Juan Rosino *antiquitat. romanar.* libro 3, capítulo 34, *in fine* ibi: *Vespillones autem cadaverum funeratores erant, ita dicti, quod vespertino tempore mortuos efferre solerent*: y luego, siguiendo á Donato, añade: *unde et funera a funalibus dici autumat Donatus, quia nocte efferebantur*; la razon de esta práctica la dá

el mismo Donato diciendo que se hacian los entierros de noche, *ob sacrorum celebrationem diurnam*, y es, que segun el rito de aquellos bárbaros gentiles, ninguno que hubiese visto algun cadáver ó cosa de sus exequias, podia ir al templo á asistir á los sacrificios de los dioses, en todo el dia en que lo hubiese visto; causándoles esta vista, en su vano concepto, un género de inmundicia legal, que los hacia indignos de concurrir á dichas funciones, como se verá en el número siguiente. Y así para escusarse estas vistas, y en ellas estos embarazos, se practicaba entre los gentiles el hacer sus entierros de noche.

17. Despues que el gran emperador Constantino dió la paz á la Iglesia en el año de 312, y que con esto los católicos estuvieron menos dependientes de los gentiles, no se detuvieron en hacer sus entierros ó de noche, ó de dia, así como les venia mas á propósito; y así dijo muy bien el dicho Godofredo en el lugar citado: *Post christianae fidei, et religionis, Constantino magno, res stabilitas, mero die christianorum exequias celebratas*: de suerte que aquel gran apóstata, el emperador Juliano, sabiendo que en la ciudad de Antioquía, que por la mayor parte constaba ya de cristianos, se habia introducido el enterrar los cadáveres de dia, promulgó una ley en el año 363, mandando que en conformidad de la práctica antigua, se hiciesen los entierros de noche; esta ley es la 5, del título 17, del libro 9 del código Teodosiano, que en prueba de cuanto he dicho concerniente á este punto, dice y dispone lo siguiente: *Secundum illud est, quod efferri cognovimus cadavera mortuorum per confertam populi frequentiam, et per maximam insistentium densitatem; quod quidem oculis hominum infaustis incestat aspectibus; qui enim dies est bene auspicatus a funere? aut quomodo ad Deos, et templa venietur? ideoque quoniam, et dolor in exequiis secretum amat, et diem functis nihil interest, utrum per noctes, an per dies efferantur, liberari convenit populi totius aspectus, ut dolor esse in funeribus, non pompa exequiarum, nec ostentatio videatur*. Véase sobre esta ley al dicho Godofredo en su comentario y al doctísimo Pagi en la crítica á los anales de Baronio en dicho año 363, núm. 3 y cotéjense entre tanto aquellas palabras *per dies* de esta ley, con estas otras *per diem* de nuestro cánon.

18. De la susodicha práctica que tuvieron los antiguos católicos en los tres primeros siglos de la Iglesia, de hacer sus entierros de noche, mandada observar en adelante por el espresado apóstata Juliano, juzgo que sin duda alguna se originó el uso, que quedó despues y se observó en algunas provincias en los tiempos siguientes de hacerse los entierros de los Católicos por parte de tarde: esta costumbre prueban admirablemente dos cánones que tengo observado á este propósito; el uno es el cán. 49. dist. 2.^a de *Consec.*, que dice así: *Sacramenta altaris non nisi a jejunis hominibus celebrent, exepcto uno die anniversario, quo Caena Domini celebratur. Nam si aliquorum pomeridiano tempore defunctorum, sive Episcoporum, sive caeterorum commendatio facienda est, solis orationibus fiat, si illi qui faciunt jam pransi inveniantur*: el cual cánon habla de los entierros en aquellas palabras: *defunctorum commendatio*, segun frase de los antiguos, y supone que se hacian de parte de tarde en aquellas otras: *pomeridiano tempore*. El otro cánon es el 2, dist. 91, que tambien está registrado por san Raimundo en las *Decretales*, lib. 3, tít. 41, cap. 1, y dice así: *Presbyter mane matutinali officio expleto, pensum servitutis suae, videlicet, Primam, Tertiam, Sextam, Nonam, Vesperamque persolvat, ita tamen ut horis competentibus, juxta possibilitatem, aut a se, aut ab scholaribus publice compleantur; deinde peractis horis, et infirmis visitatis, si voluerit, exeat ad opus rurale jejunus, ut iterum necessitatibus peregrinorum, et hospitem, sive diversorum commeantium, infirmorum, atque defunctorum succurrere possit, usque ad statutam horam, pro temporis qualitate*: el cual cánon habla entre otras cosas de la misa que se habia de decir en el entierro de los difuntos, que supone podia suceder á hora de tarde, segun toda la série de su contexto.

19. Para la verdadera comprension de estos textos, se ha de notar lo que tambien hace al caso, y es, que ya antiguamente se acostumbraban celebrar con misa los entierros de los católicos; en esta inteligencia disponen estos cánones, que si el sacerdote, despues de celebrar por la mañana el Santo Sacrificio de la misa, todavia estaba en ayunas (como podia suceder muy bien, pues en tiempo de estos cánones aun no se tomaba en la misa la purificacion que se acostumbra al presente, sobre que se puede ver á Gonzalez in *Decretales*, lib. 3, tít. 41, cap. 5, núm. 8, y al Cardenal Bona *Rerum Liturgic.* lib. 2, cap. 20, núm. 1), podia repetir por la tarde el Santo Sacrificio en ocasion de entierro de algun difunto. Empero si ya se habia desayunado y tomado alguna cosa, como era regular, siendo ya de tarde, no podia en caso de algun entierro, celebrar el Santo Sacrificio, sino solamente decir una misa seca, sin sacrificio alguno, que así se han de entender aquellas palabras del primer texto: *Solis ora-*

tionibus fiat, consistiendo únicamente la dicha misa en solas oraciones, omitiendo en ella todo el Cántico, menos el Padre nuestro, como dicen los autores que tratan de ella: de donde se echa de ver la antigüedad y el primitivo uso de esta misa seca, la cual también se acostumbraba practicar en Tolosa, en este mismo caso, de que tratamos, según lo asienta Esteban Durancio en su tratado de *Ritibus Ecclesiae Catholicae*, lib. 2, cap. 4, *in fin*, ibi: *hanc* (habla de dicha misa seca) *Tolosae dum post prandium defuncti sepulturae dantur celebrari consuetum*.

20. De lo dicho desde el núm. 13 hasta aquí en este tercer notable, infiero con gran fundamento otra nueva razón, además de las que trae el cardenal Bona en su divina Psalmodia, cap. 13, párrafo 2, núm. 2, porque el rezo de los difuntos consiste únicamente en vísperas, nocturnos y laudes, y no tiene ninguna de las demás horas; y es porque como los entierros de los difuntos se hacían antiguamente por parte de noche, como se ha dicho, se les decía el rezo correspondiente á la noche, que son las dichas vísperas, nocturnos y laudes, y no se les rezaban las demás horas, porque de día ya estaba pasado el tiempo destinado para los entierros: y es de notar que no se les decían completas, porque antes del tiempo del gran Patriarca San Benito, no se decían en ningún rezo, como lo asienta el dicho Cardenal en dicho tratado, cap. 11, párrafo 1, núm. 2, y después se introdujeron en todos los rezos menos en el de difuntos, por cuanto á mi juicio las vísperas en los demás rezos eran la última hora que se rezaba antes de irse á acostar y tomar el sueño; y así muy bien se les pudieron añadir las completas como á complemento de todo el oficio, que entre día se había rezado. Empero no era así en cuanto á las vísperas del rezo de los difuntos, pues este, en lugar de terminarse con vísperas, empezaba con ellas, se continuaba en los nocturnos, y se terminaba con laudes, y así cesó este motivo de poderse las añadir las dichas completas.

21. Y se convence que era así, de que antiguamente sucedía muchas veces que se estaba en vigilia toda la noche, en que se había de hacer algún entierro, de que se hallan bastantes ejemplares, y nos suministra uno S. Gregorio Niceno, que floreció en el cuarto siglo de la Iglesia, en la carta que escribe á Olimpio sobre la muerte de Macrina, su hermana, en donde dice: *Cum igitur nocturnapervigilatio, ut in martyrum celebritate, canendis psalmis perfecta esset, et crepusculum advenisset, etc.* Sobre cuyas palabras el espresado Durancio en dicho tratado, libro 1, capítulo 23, número 44, hace esta advertencia: *hinc vigiliae mortuorum*, y por esto aun hoy en día este rezo de los difuntos se llama vigilia; y en dicha vigilia se dirían sin duda alguna, ó seguidamente, ó con poca interpolación las dichas vísperas, nocturnos y laudes, aunque quizá estaban compuestas de otra manera de las que hoy tenemos, pasándose la noche en el rezo de estas horas y en otras peculiares oraciones, en sufragio del difunto, así como en las demás vigiliatones que se celebraban para las festividades de los Santos, se rezaban las mismas horas de vísperas, nocturnos (ó maitines que es lo mismo) y laudes, como es de ver del Tipicon que comenta el Padre Nicolás Raye en su tratado de *Acoluthia officii Graeci*, que está en el principio del tomo 2 del mes de junio de las Actas de los Santos, y lo advierte espresamente el mismo Padre en dicho tratado, capítulo 4.º, ibi: *Laudes nunquam disjunguntur a Matutino, ex iisque una cum majoribus Vesperis tota Vigiliarum ratio constituitur*.

22. Cuarto: continuando con mis supuestas, se ha de advertir que ya desde el tiempo de los Apóstoles, se observó inconcusamente entre los católicos cristianos, que después de enterrados los cadáveres de los fieles, acudían sus parientes en algunos días á sus sepulcros, y encendiendo cirios sobre ellos, los encomendaban á Dios nuestro Señor, rezándoles salmos, y otras oraciones, y haciéndoles otros sufragios para bien de sus almas: estos días en que por lo regular celebraban estas memorias, eran el tercero, el sétimo, el nono, el trigésimo, el cuadragesimo y el aniversario; aunque no se observaron todos estos días igualmente en todas partes y en todos tiempos, pero sí unos ú otros. Véase el capítulo 20 de *testamentis*, y á Gonzalez en su comentario que lo trata admirablemente con gran copia de autores: y refiriéndome á ellos, solo hago memoria de dos lugares, el uno de San Agustín en la Epístola 258 en que hablando de la muerte y entierro de un muchacho, dice: *per triduum Deum collaudavimus super sepulcrum ipsius*; y el otro de San Ambrosio en la oración de *fide resurrectionis*, en que dice: *Die septimo ad sepulchrum redimus*, para que se tenga á la vista lo que se ha dicho, que para celebrar estas memorias acudían los católicos á los sepulcros, así como también los antiguos israelitas iban á los suyos para semejante efecto, según aquel texto de Továas, capítulo 4, versículo 18: *Panem tuum et vinum tuum super sepulturam justi constitue*, en donde lo asientan los espositores; y aun los gentiles romanos acudían también á sus sepulcros, con la falsa creencia de lo mismo, según la disposición de Mevia, en

la ley 44, ff. de *Manumissis testamento*, ibi; *ut monumento meo alternis mensibus lucernam accendant, et solemnia mortis peragant*: y como en tiempo de nuestro Concilio los sepulcros estuviesen en los cementerios, y no en las iglesias, como se ha dicho, de ahí es que para celebrar estas memorias circunscritas á la dicha circunstancia de encender cirios en los sepulcros, se habia de acudir precisamente en los cementerios: bien que en las iglesias continuaban los Católicos sus actos de piedad hácia sus difuntos, haciéndoles celebrar el Santo Sacrificio de la misa, y otros diferentes sufragios, conforme á la mente de nuestra Madre la Iglesia, que siempre ha acostumbrado en sus sacrificios y demás oraciones rogar á Dios nuestro Señor por las almas de los difuntos.

23. Y en aquellos primitivos tiempos de nuestro Concilio era cosa tan peculiar, y tan propia, tan sólita y acostumbrada el encender cirios sobre los sepulcros de los difuntos, para el dicho fin de sufragar á las almas, que con solo decir que se encendian cirios sobre los sepulcros, ya se entendia que era para el fin susodicho. Esto prueba admirablemente una bella autoridad, que en el sermón de *fidelibus defunctis* que va entre las obras de San Juan Damasceno, se cita en nombre del gran San Atanasio, que floreció en los principios del cuarto siglo de la Iglesia, y así bien poco despues de nuestro Concilio Iliberitano, que dice así: *Magnus quoque Athanasius in elegantissima illa oratione quam de iis qui e vita discesserunt, edidit, his verbis utitur. Etiam si in aere collocatus sit ille qui cum pietate diem vitae extremum egit, tamen implorata Christi Dei ope oleum, ac ceram ad ipsius sepulchrum accendere, ne recuses*: aquí se dice que se enciendan cirios sobre el sepulcro de un difunto, y como si con esto mismo se dijese espresamente que era para sufragar á su alma, se da inmediatamente la razon de este sufragio diciendo: *Grata enim et accepta haec Deo sunt, ingensque ab eo premium referunt: oleum enim ac cera holocausti instar sunt*; y en realidad, aun el mero hecho de encender cirios sobre los sepulcros, considerado por sí solo, y sin la circunstancia de las oraciones, que por lo regular acompañan este acto, es de sí utiloso y proficuo á las almas, por la razon de encenderse y ofrecerse en su nombre; como así lo discurre doctamente el Padre Teófilo Rainundo en el tomo 15 de sus obras sect. 3, punct. 11, quest. 8, concluyendo en el núm. 45 con la razon susodicha, ibi: *Nempe cereos istos, et hujusmodi alia, offerri in persona defunctorum: ita ut superstites in nomine defuncti incendant cereum protestantes se Christum verum lumen profiteri, et ejus meritis sperare misericordiam*: á quien cita y sigue modernamente el Padre La Croix en su Teología Moral, libro 6, pe. 2, núm. 1,347.

24. Y en nuestros tiempos se practicaba en Cataluña en algunas partes, que el primer dia que despues del entierro del difunto salen sus parientes de casa á *absolver* (como allí se dice) van á la iglesia á hacerle celebrar el Santo Sacrificio de la misa, ofreciendo en ella cada uno una vela ó cirio encendido, y despues de acabada la misa pasan al sepulcro en donde está enterrado el cadáver, y encendiéndose allí otras velas, se le dicen algunos responsos, ó absoluciones, que por eso se dice ir á *absolver*, como queda dicho: y en muchas iglesias se acostumbra entre año en algunos aniversarios, principalmente de fundaciones antiguas, y en los que llaman de penitencia, que inmediatamente despues de cantada la misa, se va en procesion á los sepulcros, así á los de dentro de la iglesia, como á los de los cementerios, y poniéndose sobre ellos cirios encendidos, se cantan algunos responsorios, ó absoluciones en sufragio de las almas. Y en la anual conmemoracion de los finados, se ve en las iglesias y en los cementerios un gran número de hachas, velas y cirios que están ardiendo sobre los sepulcros, así la tarde antes, desde hora de vísperas, como el dia siguiente por toda la mañana: y al mismo tiempo que los sacerdotes están cantando misas, oficios y responsos, están los seculares rezando salmos, rosarios y otras oraciones, en sufragio de sus difuntos: todo lo cual es un venerable vestigio de lo que ya en los principios se practicaba en la Iglesia Católica con gran frecuencia.

25. Recogiendo, pues, ahora de todos estos supuestos mi argumento, discurso, que es muy verosímil, que al paso que en el tiempo anterior á este Concilio Iliberitano, se celebraban en nuestra España los entierros de los cadáveres de los fieles por parte de noche, como se ha dicho, al mismo tiempo no se detendrian, ni repararian sus parientes y amigos, en ir de dia á los cementerios, en donde estaban enterrados, á encender cirios sobre sus sepulcros, y encomendarlos á Dios nuestro Señor en la forma que acostumbraban los Católicos en aquellos tiempos. Y viendo casualmente los gentiles estos actos exhibidos á los difuntos, y como á tales reputados en su mente por funestos, pensarian que sus vistas les causarían los mismos susodichos embarazos de hacerles inhábiles por aquel dia de concurrir á los templos y sacrificio de sus Dioses, así como lo creían de otras cosas semejantes á estas, que se refieren en los autores, sobre que se puede ver á Rosino en las antigüedades romanas, lib. 5, cap. 39,

APENDICE 2.º

AL CANON 36 DEL CONCILIO DE ELVIRA, TOMO II, PAG. 69.

COPIA

de carta escrita por D. Baltasar de Bastero y Lledó, inquisidor de Mallorca, á un amigo suyo sobre la inteligencia del Cánón *Placuit* 36 del Concilio Iliberitano, celebrado en España en el principio del cuarto siglo de la Iglesia.

1. Cumpliendo con lo que V. Md. me encarga, en orden à explicar mi sentir sobre la inteligencia del Cánón *Placuit* 36 del Concilio Iliberitano celebrado en España en el principio del cuarto siglo de la Iglesia, que dice así: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere, ne quod colitur, et adoratur in parietibus depingatur*: debo decir à V. Md. que son muchas y muy eruditas las esposiciones que han dado à este Cánón diferentes autores, que los doctísimos D. Fernando de Mendoza y D. Manuel Gonzalez han juntado en sus admirables comentarios, y los trae el Emmo Sr Cardenal Aguirre en su Coleccion de los Concilios de España, en el primer tomo, desde el fóllo 548 hasta el fóllo 565 y siguen comunmente los modernos que escriben, ó generalmente sobre la Historia Eclesiástica, ó especialmente sobre los Concilios, dogmas ó ritos de la Iglesia; pero dejando à parte todas estas interpretaciones (que à decir à V. Md. lo que siento, aunque las venero, y estimo mucho, no me parece que se adapten plenamente ni à la letra, ni à la contestura, ni al espíritu del Cánón) propondré à V. Md. lo que nuevamente he discurrido, y juzgará V. Md. con su gran juicio, si tiene mas de probabilidad que todas las otras.

2. Pero antes que entremos à discurrir sobre la dificultad del Cánón, es menester, primeramente, que construyamos bien su contesto. Tiene el Cánón dos partes, la primera contiene lo que se prohíbe, que es que en la Iglesia no ha de haber pinturas: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere*, y en la segunda se espresa la razon por qué se prohiben, que es, para que en las paredes (de la Iglesia, de quien habla el Cánón) no se pinte aquello à que se da culto y adoracion; *Ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur*. Que esta es en nuestro Cánón la fuerza y energía de aquel adverbio *Ne*, como en este texto del Evangelio de San Juan en el cap. 5, vers. 14. *Ecce sanus factus es, jam noti peccare ne deterius tibi aliquid contingat*: de suerte que el motivo que tuvieron los Padres de este Concilio para prohibir el que hubiese pinturas en las iglesias, fue para evitar la contingencia de que no se pintase en sus paredes aquello à que se daba culto y se adoraba.

3. De la susodicha prévia literal construccion de este Cánón, nacen dos observaciones dignas de especialísima advertencia. La primera es, que el Cánón habla absoluta y generalmente de pinturas: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere*, y así cualquier pintura de cualquier cosa que sea, ó de hombre, ó de irracional, ó de vegetable, ó de insensible, en fin, sea lo que fuere, la prohíbe la general disposicion del Cánón. Y con esta misma latitud se entienden precisamente otras palabras muy semejantes à estas que se leen en la Regla de San Cesáreo y en la Revelacion de Santa Brígida, que se trascriben mas abajo en el núm. 21, y no habla específica y determinadamente de imágenes sagradas, que en este caso hubiera dicho: *Imágenes sacras, ó venerandas ó sanctorum*, y si hubiese querido usar de la misma diction general de *picturas*, hubiera sido con mucha mayor razon con el adito de alguno de dichos epítetos, que en estos

términos se explican regularmente los textos y demas disposiciones que hablan de imágenes sagradas. como se ve de las muchas autoridades antiguas que se citan á cada paso en las Actas del Concilio Niceno segundo, celebrado en el año 787 contra la heregía de los Iconoclastas; y así, no fue la mente de los Padres en nuestro Cánón prohibir en las iglesias las sagradas imágenes, ni tuvieron la mira à tal cosa, como hasta ahora han supuesto comunmente los comentadores por los especiales motivos que cada uno discurre que pudieron ocurrir en la calamitosa situacion de aquellos tiempos: sobre esto mismo se volverá á hablar mas abajo desde el número 23.

4. La segunda observacion es que el Cánón no prohíbe las pinturas sueltas, portátiles y amovibles hechas sobre lienzo, tabla u otra especie que se pueda mover y llevar de una parte á otra, sino que solamente prohíbe las pinturas fijas, inmuebles, estables, inherentes y hechas en las mismas paredes de las iglesias. Y esto se hace evidente si se considera que solo en el caso de pintarse ó hacerse pinturas fijas en las iglesias, y no en el de llevarse ó usarse en ellas pinturas sueltas y amovibles, corria la contingencia de que se pintase en sus paredes lo susodicho que tanto quisieron precaver nuestros Padres españoles, y que fue todo el motivo que tuvieron para formar este Cánón; y lo mismo se convence con mayor eficacia de su epígrafe ó sumario que dice así: *Ne picturae in Ecclesia fiant*, y nadie ignora cuánto conducen los sumarios de los Cánones para la averiguacion de su perfecta inteligencia; y lo que es mas, es que Agobardo, Obispo de Leon, en Francia, que floreció en el principio del siglo IX, en su libro que hizo de *Picturis et imaginibus* entendió así nuestro Cánón, y le alegó en estos términos: *Ab orthodoxis Patribus definitum est Picturas in Ecclesia fieri non debere, ne quod colitur, et adoratur in parietibus depingatur.*

5. De donde se sigue tambien que en la disposicion de nuestro Cánón, no solamente no se prohibieron en la Iglesia las sagradas imágenes por la razon que se ha dicho arriba en el núm. 3, sino que por esta otra razon que se acaba de espresar en el antecedente núm. 4, quedó consiguientemente intacto y del todo preservado su antiquísimo uso, que desde el principio de la Iglesia se hallaba introducido, y se practicaba con gran veneracion y consuelo de los católicos, y consistia mas en imágenes sueltas y portátiles que usaban en sus casas y en las iglesias en el tiempo que asistian solos á los Divinos Oficios, que en imágenes fijas é inmuebles que estuviesen patentes y à la vista de todo género de personas; y este uso era muy conveniente y conforme á la delicada positura de aquellos tiempos, así para que pudiesen los cristianos ocultarle à la noticia de los infieles, á fin de que estos no tomasen de ahí motivo para calumniarles é imputarles siniestramente que eran tan idólatras como los gentiles, conforme lo solian imputar muchas veces con menores pretestos, como se dirà mas abajo; como tambien para que en caso de encenderse otra vez las persecuciones, que en aquellos principios eran tan frecuentes y tan crueles, pudiesen llevárselas consigo y esconderlas en alguna parte segura, y no las hubiesen de dejar expuestas al vilipendio, à la furia y à la abominacion de los bárbaros. Todo lo dicho en este número se deduce de la Historia Eclesiástica de los primeros siglos y de las observaciones con que la ilustran los autores. Véanse, entre otros, el gran Cardenal Bellarm. tomo 2, Controvers. 4, lib. 2, cap. 8 et 9, y el docto Padre Graveson, en su Historia Eclesiástica, tomo 1, secul. 4, colloq. 3, fol. 312 y tom. 3, secul. 7, colloq. 3, fol. 125 et seg.

6. Asentado todo lo susodicho, entra ahora la gran dificultad de cuya resolucion depende la verdadera inteligencia del Cánón, y consiste en averiguar ¿qué es aquello que tanto quisieron precaver los Padres de este Concilio que no se pintase en las paredes de las iglesias, expresado bajo la generalidad de aquellas palabras: *Ne quod colitur, et adoratur in parietibus depingatur*? Yo discurre que por es'as palabras entendieron dichos Padres todo aquello à que daban culto y adoracion los idólatras y gentiles, y así que, con dichas palabras quisieron precaver que no se pintase en las paredes de las iglesias cosa alguna que representase ó pudiese representar à los ídolos y falsos Dioses, ó en sus propias figuras y simulacros, ó en sus símbolos, insignias ú otras cosas pertenecientes á ellos.

7. Para dejar establecido este discurso se han de tener presentes dos supuestos: el uno es que igualmente se usa de estos verbos *Colo* y *Adoro* para espresar el supersticioso culto y adoracion de los ídolos y falsos dioses que ciegos les daban los gentiles, que para significar el verdadero culto y adoracion de Dios nuestro Señor que religiosamente le damos los cristianos. Y dejando aparte todos los autores que hablando de los falsos dioses se esplican con dichos verbos, consta primeramente esta verdad de innumerables textos de la Sagrada Escritura, y en especial del Deuteronomio, cap. 8, vers. 19, en donde el profeta Moisés dice á su pueblo: *Si autem oblitus Domini Dei tui secutus fueris Deos alienos, coluerisque illos, et adoraveris, ecce nunc praedico tibi quod omnino dispercas.* Y de el libro 2 del Paralipomenon, cap. 7, vers. 22, en donde, hablando Dios nuestro Señor con Salomon, le dice: *Quia dereliquerunt Dominum*

Deum Patrum suorum, qui eduxit eos de terra Aegypti, et apprehenderunt Deos alienos, et adoraverunt eos et coluerunt, et idcirco venerunt super eos universa haec mala. Y del libro de Daniel, cap. 3, vers. 14, en donde Nabucodonosor dice á los tres muchachos *Verene, Sidrach, Mirach et Abdenago Deos meos non colitis et statuam auream non adoratis?* y frecuentemente en otros mil textos.

8. Los mismos verbos, en el mismo significado, usa asimismo la iglesia en el rezo de los santos, y en los cánones de los concilios, así parece en cuanto al verbo *Colo* del rezo de los santos mártires Proto y Jacinto en 11 de setiembre en la 9 leccion en que se dice: *A quibus cum nullo modo impetrari posset, ut Christianam Religionem deserentes, Deos colerent, acerbis verberibus caesi, securi feriantur.* Y en cuanto al verbo *Adoro* del rezo de los santos cuatro mártires coronados en 9 de noviembre en la 9 leccion, en donde hablándose de otros cinco mártires se dice: *Ad solis simulacrum ducti ut illud venerarentur, numquam commissuros se dixerunt, ut adorarent opera manuum hominum.* Y respecto á concilios se halla usado el dicho verbo *Colo* en el Nannetense en el cánón 20, que refiere Ivo Carnotense en su Decreto par. 2. cap. 38 y dice así: *Summo studio decertare debent Episcopi, et eorum Ministri ut arbores Demonibus consecratae, quas vulgus colit, surculum inde audeat amputare, radicibus excendantur atque comburantur:* Y lo que hace mas á nuestro propósito, es que se halla tambien en el epigrafe, ó sumario del cán. 41, del concilio Illiberitano, que dice de esta manera: *Ut prohibeant Domini Idola colere servis,* y de otros muchísimos concilios y lugares.

9. Pero sobra, y es por demas todo lo susodicho, y cuanto se puede alegar en prueba de este asunto cuando esta misma locucion genérica, è indefinida, compuesta de dicho relativo neutro *quod* y de dicho verbo pasivo *colitur*, como está puesta en nuestro Cánón *quod colitur*, se lee y usa en el mismo sentido que se ha dicho, no menos que en la Sagrada escritura, en el Testamento nuevo, en boca de San Pablo, el cual en su epístola segunda á los Thessalonicenses, cap. 2. vers. 3 y 4 dice así: *Ne quis vos seducat ullo modo, quoniam nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur, supra omne quod dicitur Deus, aut quod colitur ita ut in templo Dei sedeat ostendere se tamquam sit Deus.* Este testo es tan admirable para establecer evidentemente la inteligencia que sigo, que aunque se hubiese fingido, no podria ser mas propio ni mas del caso: habla en él el Apóstol del Antecristo, y para significar que se levantará sobre todo lo que se dice Dios, ó se adora, esto es, no solamente sobre el verdadero Dios de los Cristianos, que únicamente lo es, y es adorado con el debido culto de Latria, sino tambien sobre cualquier ídolo de los gentiles que se llama Dios, y no lo es, y es adorado indebidamente con el dicho Culto; para significar, repito, lo susodicho, lo dice, entre otras palabras, con las mismas de nuestro Cánón: *Supra omne, quod dicitur Deus aut quod colitur:* Véanse sobre este testo los sagrados espositores, y con especialidad óigase á Nadal Alejandro, que dice así: *Qui (esto es, Anticristo) Deo et Christo se opponens sese efferet supra omnem veri, aut falsi nominis Deum, id est, non modo supra Deum Christianorum, qui solus verus est, sed, et supra Deos omnes Gentilium, et omnem alium Cultum evertet, ut solus ipse colatur.*

10. El otro supuesto, en que se afianza la dicha inteligencia, consiste, en que en tiempo de este concilio, en medio del buen progreso que en muchas partes hacia la predicacion del Santo Evangelio, estaba aun la idolatría tan estendida por el mundo, que eran innumerables las gentes, que ciegameute adoraban por dioses á muchísimas de las cosas criadas. Unos adoraban al Sol, á la Luna, á las estrellas; otros á las fieras, á los peces, á las aves; otros á los árboles, á las flores, á las hierbas; y otros adoraban á otras mil cosas, de suerte que de aquel tiempo se puede decir en algun modo, lo que de otros se lee en el libro de la Sabiduría, cap. 13. vers. 2: *Sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum, aut nimiam aquam, aut Solem, aut Lunam, Rectores orbis Terrarum Deos putaverunt:* Y lo que poco despues se lee en el mismo cap. 13. vers. 10: *Appellaverunt Deos opera manuum hominum, aurum, et argentum, artis inventionem, et similitudines Animalium, aut lapidem inutilem, opus manus antiquae:* Y lo que se lee en una de las sátiras de Juvenal: *Quis nescit qualia demens Aegyptus portenta colat, Crocodilum adorat, Porrum et caepe nefas violare, ac frangere morsu: o Sanctas Gentes quibus haec nascuntur in hortis numina.*

11. Y especialmente los romanos, que en aquel tiempo dominaban á nuestros españoles, tenian tan gran multitud de ídolos, y falsos dioses, como todos saben; y á su imitacion habia en España varios templos dedicados á dichos ídolos, de los cuales habla este concilio Illiberitano, en el cán. 1. ibi. *ad templum Idoli idololaturus accesserit:* y el cánón 59, ibi: *Ne quis Christianus, aut Gentilis ad Idolum Capitolii sacrificandi causa ascendat;* en cuyos comentarios lo prueba nuestro Gonzalez con admirables noticias.

Pero lo que sobre esto hace mas à mi intento, es, que no solamente se adoraban à los dichos dioses en sus propias figuras, y simulacros, sino tambien en sus símbolos, insignias, y otras cosas peculiares de ellos, de manera que los panteones, que eran los templos en que se veneraban muchos dioses, no solamente eran aquellos que los contenian en sus propias figuras, sino tambien los que los espresaban en sus símbolos ó insignias; asi lo convence el P. Antoniano en la nota 10 à la sátira 6, de *sectani*, y entre otras pruebas trae una figura de la Diosa Isis, que servia para uno de dichos Panteones, y esplicándola dice: *Nam ut ibi vides omnes fere Deos ex eorum symbolis indigitat haec imago, in semicirculo Lunam; in phareta, Cupidinem; in aliis, tum ipsam (Isidem) tum Victoriam; in cornucopia Cererem, in serpente intorto brachio, salutem; in pelle caprina pectori apposita Bacchum; in gubernaculo navis Fortunam. Cum caeteroquin principalis repraesentatio sit Isidis, ut ex capitis ornamento, facieque dignoscitur:* Los símbolos, las insignias, los emblemas, y las cosas peculiares, y representativas de los dioses, eran tantas y tan variadas, como se ve de las historias, y antigüedades romanas, sobre que no me detengo, pues basta para mi propósito el haber insinuado, y hecho presente esta especie.

12. -Y à mas de los muchos dioses públicos, que en los templos, en las plazas, en los montes, y en otras partes adoraban los romanos, y à su imitacion nuestros españoles, tenian otros muchísimos dioses privados en sus propias casas, que llamaban *Deos domesticos, Lares, Genios, Penates*, et, y de estos habla nuestro Concilio Iliberitano en el cánon 41, en que dispone: *admonere placuit fideles ut quantum possint prohibeant, ne Idola in Domibus suis habeant;* en donde lo prueba tambien el dicho Gonzalez con bellas erudiciones. Estos dioses eran tantos y tan varios, cuantos eran los hombres, y los génios, *singulos homines, singulos Deos venerari*, como se lee en el libro 10 de las *Recogniciones*, que vulgarmente se atribuyen à S. Clemente Papa. Y asi hacian, y pintaban à sus dioses, conforme à su capricho, ó en figura de hombres, ó de fieras, ó de aves, y a veces escogian por ídolo à un pedazo de palo, à un rudo leño, ó à otra cosa semejante, como con Tertuliano, Varron y Lucano, lo dice nuestro Mendoza sobre este concilio libro 3, cap. 5. *Nec Deos suos hominum et animalium, vel alitum figura solum depingebant, sed, quo absurdius nihil, vel fingi, vel excogitari potest, rulum palum, et informe lignum, ut Deos venerabantur:* y basta asi mismo para mi intento el haber indicado levemente esta materia, que se podrá ver mas estendida y esplicada en los autores.

13. Previstos estos supuestos, es de creer, que los españoles católicos en aquel estado de quietud, y despues de tantas persecuciones y tan fieros disturbios, empezaron à gozar en el año de 294, como en su selecta historia de España lo advierte nuestro eruditísimo Ferreras en dicho año, y continuaban à gozarla en tiempo de este concilio, que segun la opinion, que me parece mas bien fundada, fue celebrado antes que la persecucion de Diocleciano y Maximiano se encendiese en estos reinos, que fué por fines del año 303, naturalmente por su innata piedad y gran devocion à las iglesias, habrian ya empezado ó empezarian ya à adornarlas mejor de lo que antes habian podido, y especialmente pintándolas y haciendo en ellas diferentes pinturas que las sirviesen de adorno. Y con esto pintarian en sus paredes inadvertidamente, y sin querer, ni pensar, muchas de las cosas que los gentiles adoraban por sus dioses, que siendo tantas, y tan variadas, como se ha visto, era casi imposible el hacer pinturas, sin que se pintasen algunas de ellas; pues si se hubiesen pintado en las paredes de las iglesias, árboles, flores, aves, animales, estrellas, soles, etc., estas mismas cosas, entre otras, eran las que adoraban por sus ídolos, muchos de los gentiles; y reconociendo los Padres de este concilio este grave inconveniente, y por muchos motivos que luego se ponderarán, convenia el atajarle, y cortarle de raiz, pasaron con santo celo à formar este cánon, y à prohibir con él absoluta, y generalmente que se hiciese, ó hubiese pinturas fijas en las iglesias.

14. Los motivos que para ello tuvieron dichos Padres, juzgo fueron estos: primeramente, porque considerarian que no era bien, que en el templo en donde se veneraba al verdadero Dios de cielo y tierra, estuviese pintada cosa alguna de las que adoraban por falsos dioses; conforme con aquella sentencia del Apóstol en la epístola segunda à los de Corintho, cap. 6. vers. 14, 15 y 16: *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate? aut quae societas lucis ad tenebras? Quae autem conventio Christi ad Belial? aut quae pars fidelis cum infideli? qui autem consensus templo Dei cum Idolis?* Y en esta conformidad el Profeta Ezequiel en el cap. 8, vers. 10 y 11 refiere por cosa abominable aquella vision que tuvo, en que se le representó que en las paredes del templo estaban pintadas las figuras de diferentes animales, ídolos de los Israelitas: *Et ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium abominatio, et universa Idola Domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum; et septuaginta viri de Senioribus domus Israel, et Jezonias, filius Saphan stabat in medio eorum stantium ante picturas, et unusquis-*

que habebat Thuribulum in manu sua, et vapor nebulae de thure consurgebat: Nótense las dichas palabras *picturas, é in pariete* de este texto que son las mismas palabras de nuestro cánon, y pueden coadyuvar las unas la susodicha inteligencia de las otras.

15. Y por esta razon quando en los siglos pasados los templos de los gentiles se dedicaban en iglesias, la primera diligencia que hacian los cristianos era quitar de ellos todo lo que sabia á gentilismo, sobre lo que se podrian traer algunas bellas crudiciones. Solo referiré una noticia que, aunque moderna, es curiosa y del caso, y la trae Macer en su Diccionario Sacro verbo: *Litanice*, y es, que habiendo sido informado la Santidad de Alejandro VII que las efigies de las plantas de los pies que se veneraban en la iglesia de Ara Cœli, en Roma, con la creencia que las habia dejado impresas el ángel que apareció á San Gregorio, envainando la espada en señal de que habia cesado la peste, eran en realidad de la diosa Isis, que adoraban los gentiles como á tutelar de los pies, como así lo reconoció Su Santidad de la inscripcion que á fuerza de diligencia se pudo leer, y decia: *Deae Isidi*, mandó luego con su santo celo que se arrancase la piedra en que estaba la dicha efigie, y se removiese de la espresada iglesia.

16. Otro motivo tendrian, y muy relevante, y es porque los gentiles, viendo pintadas en las paredes de las iglesias algunas de las cosas que se adoraban por dioses, no creyesen y publicasen que tambien las adoraban los cristianos. Para esto se ha de tener presente que fueron muchas y muy continuas las calumnias que los gentiles esparcieron contra los cristianos en diferentes materias, sobre que escribieron lindas apologías San Justino mártir, Tertuliano, Minucio Félix y otros autores; por ahora solo apuntaré brevemente algunas de las calumnias que hacen mas á mi intento. Porque los gentiles advertian que los cristianos oraban de cara hácia el Oriente creyeron y les imputaron que adoraban al sol, como refiere Tertuliano en su libro 2, ad Nationes, ibi: *alii plane humanius solem Christianorum Deum existimant, quod innotuerit ad Orientis partem facere nos precationem*. Porque observaban que los cristianos (en el Sacramento de la Penitencia, que ellos no entendian) se arrodillaban á los pies de los sacerdotes, creyeron y les imputaron, *ipsos adorare solitos virilia sacerdotum*, como refiere Minucio Félix in Octavio, y espone el Cardenal Baronio en el año 56 de sus Anales. Porque oian decir que en sus sacrificios se servian de pan y vino, creyeron y les imputaron que adoraban á Céres y á Baco, como lo notó San Agustin y lo refiere el Illmo. Sarnelli, tom. 2, epist. 40. Pues ahora, si hubiesen visto los gentiles que en las paredes de las iglesias estaban pintadas algunas de las cosas que se adoraban por dioses, ¿con cuánta mayor facilidad y eficacia hubieran creído y calumniado que tambien las adoraban los cristianos?

17. Estas calumnias quisieron sin duda evitar nuestros Padres españoles (y sea este el tercer motivo) para que los gentiles no pasasen con estos pretextos á molestar á los cristianos. Esto comprueba admirablemente lo que se dice del emperador Adriano, que gobernó en el segundo siglo, que enterado de la inocencia de los católicos, les permitió que pudiesen erigir iglesias con la condicion de que se hiciesen sin simulacro alguno de Dios nuestro Señor ni efigie de los dioses de los gentiles, espresando la causa de esta condicion, que era para que las gentes no les molestasen: *Christianis templa christianae tunc religionis usu, et forma sine simulacris Dei veri, et incorporei, ne simile suis profanae gentes arbitrarentur, et sine aliqua etiam Deorum suorum efigie, et forma, quibus referta et contaminata erant delubra gentilium, ne christianis pro gratia exhiberet molestiam, extrui jussit*. Como con Lampridio en la vida de Adriano lo nota nuestro Mendoza sobre este Concilio lib. 3, cap. 5, y lo vuelve á apuntar en el cap. 38 del mismo libro con Julio Capitolino en la vida del mismo Adriano; sea lo que fuere de la realidad de este hecho, que á mí me basta el modo con que lo refieren dichos autores, y *fides sit penes ipsos*. Y estas molestias las hubieran padecido con especialidad de aquellos gentiles que adoraban por dioses cosas contrarias á las que hubiesen visto pintadas en las paredes de las iglesias, conforme á la condicion de aquellas gentes, con que les arguye admirablemente Tertuliano in Apologet. cap. 3. *Sed nobis Dii sunt inquit, et quomodo vos e contrario impii, et sacrilegi, et irreligiosi erga Deos vestros deprehendimini, qui quos praesumitis esse, negligitis; quos timetis destruitis, quos etiam vindicatis illuditis? recognoscite si mentior primo quia cum aliis alios colitis utique, quos non colitis offenditis, etc.*

18. Pero aun mas alta razon (y sea este el cuarto motivo) tuvieron nuestros Padres para quitar la ocasion de las susodichas calumnias, y es para que no sirviesen de estorvo é impedimento á la mayor propagacion de nuestra santa fe católica, porque por una parte los judíos, creyendo que los cristianos adorarian algunas de las cosas que verian pintadas en las paredes de las iglesias, y que en esto contravenirian directamente al precepto de Dios nuestro Señor que se lee en el Exodo cap. 20, vers. 4 y 5: *Non facies tibi sculptile, neque omnem similitudinem quae est in celo desuper, et quae in terra deorsum, nec*

eorum quæ sunt in aquis sub terra, non adorabis ea, neque coles: preocupados de esta errónea y falsa creencia, se hubieran obdurado mas en su aversion á nuestra santa fe católica, y por consiguiente hubieran sido mas difíciles en disponerse para abrazarla; y de otra parte los gentiles é idólatras estando en la misma falsa creencia, se hubieran confirmado mas en la ciega observancia de su idolatria, así como en tiempos subsiguientes despues de la paz del emperador Constantino otra semejante mala inteligencia en que estuvieron los judíos y los gentiles en orden á las sagradas imágenes, que públicamente veian usar y venerar á los católicos, les ocasionó á muchos de ellos los mismos susodichos malos efectos; como parece primeramente de la disputa de un judío y un cristiano que leyó Estéban Monje en la Accion 5 de dicho Concilio Niceno segundo, en que dice el judío: *Scandalizant in vos, christiani, quia imagines adoratis: scriptura quippe ubique præcipit non facere sibi quodcumque sculptile, vel omnem similitudinem*; y secundariamente de un sermón de Juan Thesalonicense, leído en la dicha accion 5 del mismo Concilio, en que se introduce un gentil hablando de esta forma á los cristianos: *Vos ergo in ecclesiis imagines non pingitis sanctis vestris et adoratis illas? et non solum sanctis sed ipsi Deo vestro? sic ergo aestimate et nos simulacra circumfoventes.*

19. Y por último motivo considerarian nuestros Padres que seria conveniente que no hubiese en las iglesias las susodichas pinturas para el mayor bien de los catecúmenos y de los neófitos; pues aunque unos y otros estuviesen desengañados de su gentilismo y de dichas vanas calumnias; sin embargo, la vista de dichas pinturas les podia renovar las especies de sus ídolos, que tendrían muy frescas en su memoria, y esta representacion avivada del maligno espíritu, les podia ocasionar alguna ruina espiritual por su fragilidad y poca firmeza. Por cuyo motivo consta de los Concilios y de los Padres, que á los susodichos se les prohibieron otras mil cosas: á los catecúmenos les prohibió el Concilio Arausicano primero, celebrado en el año 441, en el Cánón 19, el que pudiesen ser admitidos á ver el baptisterio: *Ad baptisterium catecumeni numquam admittendi*, para que con su vista no se les representase la supersticion de los baños de los gentiles. A los neófitos les mandó el Concilio Cartaginense cuarto, celebrado en el año de 398, en el Cánón 86, que se abstudiesen por algun tiempo, entre otras cosas, de ver los espectáculos: *Neophiti aliquandiu a lautioribus epulis, et spectaculis vel conjugibus abstineant*; para que con la vista de los espectáculos de pura diversion, de quienes habla el Cánón, no se les escitase la memoria de los otros hechos antecedentemente en obsequio de la idolatria: otros diferentes ejemplos se podrian juntar en prueba de este asunto; pero bastan los susodichos.

20. Por todos estos santos motivos, discurro, que dispusieron nuestros Padres españoles, que no se hiciesen ni hubiese pinturas en las paredes de las iglesias; y aunque cesaron estos en gran parte despues de la gloriosa paz del gran emperador Constantino, que fue por los años de 312, no faltaron otros muy relevantes, por los cuales siempre ha sido mas conforme á la intencion de la iglesia el que en los templos no se pintasen otras pinturas, sino solamente imágenes sagradas. Así parece de la carta que el beato Nilo, que floreció en el quinto siglo de la iglesia, escribió á Olimpiodoro Proconsul, que se lee en la accion 4.ª de dicho concilio Niceno 2.º en que resumiéndole la pregunta que le habia hecho le dice: *Scribis mihi non decorum putem, cum in animo habeas fani aedificationem in honorem SS. Martyrium ut imagines in Sacro loco omni generum animalium per parietes undique fieri cures*. Y despues prosiguiendo le responde: *Ego vero ad scripta sic respondeo, puerile plane esse, et stultum eiusmodi rebus fidelium oculos fascinare velle, debet esse firma et virili Sententia genuinam in sacro loco ab oriente Sanctissimi Templi unicam, et solam effigiari Crucem*: Y luego añade diciendo: *Verum Novi, et Veteris Testamenti historiis hinc inde parietes templi repleti Doctissimi Pictoris opera velim, quo scilicet, hi qui litteras non norunt, neque Sacram Scripturam legere queunt, contemplatione picturae in memoriam reducant, quinam germane vero illi Deo perfortia facta servierunt*.

21. Asimismo parece de lo que S. Cesário, que floreció en el sexto siglo de la iglesia, dispuso en la regla que escribió para el monasterio de santa Cesária su hermana, que trae Bollandó en su vida en el primer tomo de Henero en fól. 130, etc., segg., en donde hablando en el cap. 45, del ornato del oratorio, escluye de él y de todo el monasterio, cualquier pintura que no sea sagrada, por el motivo que espresa en dicho capitulo, que dice de esta forma: *Ipsa etiam ornamenta in oratoriis simplicia esse debent, numquam plumata, numquam holoserica, numquam bombycina, et nihil aliud nisi Cruces aut nigrae, aut Lactena tantum operis assutio de pannis, aut lacteis apponatur: nam nec Lacerata appendi, nec tabulae pictae affigi, nec in parietibus, vel cameris ulla pictura fieri debet, quia in Monasterio, uod non spiritualibus, sed humanis tantum oculis placet, esse non debet*. Y con mayor eficacia se con-

vence lo mismo de lo que dijo Cristo Nuestro Señor à santa Brígida en el cap. 31, de sus revelaciones extravagantes: *Filius Dei loquitur: Picturae non habeantur in parietibus Ecclesiae, nisi solummodo passio mea, et Sanctorum meorum memoria; nam frequenter ingrediens Ecclesiam plus delectantur in videndo descriptiones parietum, quam in Christi beneficiis:* las cuales dos autoridades de S. Cesáριο, y de santa Brígida son tan admirables à mas de las razones que espresan, por los términos con que están concebidas, para apoyo, y evidencia de la inteligencia que he dado à nuestro cánon, que no pueden ser mas del caso.

22. Y conforme à esto, es, lo que en el rezado de la dedicacion de la iglesia de S. Salvador, que edificó el gran Constantino, y consagró S. Silvestre Papa, se nos refiere de que en la pared de dicha iglesia apareció pintada la sagrada imágen de Jesucristo, y no se dice palabra de que hubiese otro género de pinturas: *Romae publice Ecclesia consecrata est, et Imago Salvatoris in pariete depicta populo romano apparuit.* Y por esto mismo habiendo entrado S. Epifanio en cierta iglesia, y visto pintada en un velo de ella una figura de un hombre, comprendiendo que esto era contra la autoridad de las escrituras, y que allí no habia de haber otras pinturas que las de Jesucristo, y de sus santos, pasó à coger, y à rasgar dicho velo: asi lo refiere el mismo santo, que floreció en el cuarto siglo de la iglesia en la epístola *apud Hieron, 60, cap. 5,* en donde dice: *Et venissem ad villam quae dicitur Anabiata, vidissemque ibi praeteriens lucernam ardentem, et interrogassem quis locus esset, dixissentque esse Ecclesiam, et intrassem, ut orarem, inveni ibi velum pendens in foribus eiusdem Ecclesiae tinctum, atque depictum, et habens Imaginem quasi Christi, vel Sancti cuiusdam, non enim satis memini cuius Imago fuerit. Cum ergo hoc vidissem in Ecclesia Christi contra auctoritatem Scripturarum hominis pendere Imaginem, scidi illud, etc.*

23. Esto es cuanto brevemente, en la penuria de libros, con que me hallo en esta Isla, puedo decir à V. Md en orden à la inteligencia de este cánon, que si no me engaño, parece propia, y genuina, y que sin nada de violencia se adapta bastante à su contesto. Y asentada esta nueva esposicion, con que se establece, que el cánon no habla de sagradas imágenes, sino de otras cualesquier pinturas, cesa ya el molesto argumento, que de este testo forman los herejes contra el culto y adoracion de las sagradas imágenes; y cesa asimismo la fatiga de nuestros católicos en buscarle evasiones sacadas de las particulares circunstancias de aquellos siglos. Y efectivamente, que no hable el cánon de imágenes sagradas, se prueba, à mas de lo susodicho, del comun silencio de los mismos Iconoclastas, y de nuestros católicos, en todo el largo tiempo que duró esta heregía, que empezó en el año 723: pues si hubiese hablado de tales imágenes, no hubieran dejado de citarle à su favor los Iconoclastas en aquellas palabras: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere;* ni los católicos hubieran dejado de allegarle en prueba de nuestro dogma, que en este caso se supondria en aquellas palabras: *Ne quod colitur, et adoratur, in parietibus depingatur;* pues unos y otros juntaron con gran estudio, cuanto pudieron encontrar de testos, y autoridades antiguas; los Iconoclastas en el conciliábulo que tuvieron en Constantinopla en el año 754; y los católicos en el dicho concilio Niceno 2.^o que celebraron en el año de 787, como se ha dicho; y ni unos, ni otros, hicieron la mas leve mención de este cánon, como se vé de las actas de dicho concilio, en que está todo.

24. Y en realidad (y concluyo con esto, si se mira el cánon con particular reflexion à la forma con que está concebido, se verá evidentemente, que no habla, ni puede hablar de imágenes sagradas; porque si se dice que en la primera parte en aquellas palabras: *Placuit picturas in Ecclesia esse non debere,* prohíbe todo género de pinturas en la misma latitud que se ha dicho; con el fin, de que no se pintasen en sus paredes imágenes sagradas, de quienes habla en la segunda parte en aquellas palabras: *Ne quod colitur, et adoratur in parietibus depingatur:* respondo que à mas que les difícil de persuadir, que nuestros Padres usasen de esta insolita, rara, y nunca usada locucion: *quod colitur, et adoratur,* para significar las sagradas imágenes; es totalmente inverosímil, que para que estas no se pintasen, hubiesen prohibido las demas pinturas, pues para este fin bastaba el prohibir directamente las sagradas imágenes, sin que fuese necesaria la prohibicion de otra cosa. Y si se dice, que en la primera parte habla específicamente de imágenes sagradas, espresadas por aquellas palabras *picturas,* etc. y que se prohiben, porque dichas imágenes se veneran, y adoran, y que por esto no deben pintarse, que es la razon de la segunda parte: *Ne quod colitur etc.* respondo, que à mas que no es verosímil, que los Padres usasen de este género de pinturas para significar las sagradas imágenes, como se ha dicho arriba en el número 3, es manifiesto absurdo, y total inconsecuencia el

presumir que espresasen el culto y adoracion de las sagradas imágenes, como á motivo, y causa para prohibirlas, en el mismo tiempo, y con las mismas palabras con que suponian, y asentaban el susodicho culto. Y por último, entendiéndose el cánón de sagradas imágenes, siempre se encuentra su contestura, oscura, implicada, y redundante; y por lo contrario, teniéndose la susodicha inteligencia que sigo, toda su contestura se experimenta clara, llana, y corriente.

25. De todo lo dicho en este papel, que remito á la censura de V. Md. parece que resulta con evidencia, que nuestros gravísimos Padres españoles, en la formacion de este cánón, no solamente no se opusieron, ni por pensamiento, al católico dogma del culto, y adoracion de las sagradas imágenes, como hasta ahora han creído siniestramente los hereges, ni á su Santísimo, y venerabilísimo uso, como han pensado, aunque con bastante cautela, algunos de los católicos; sino que por lo contrario, dejando supuesto, y asentado, uno, y otro de estos dos puntos, demostraron su grande y heróico celo, así á la mayor limpieza de nuestra santa Fe Católica, apartando con esta disposicion conciliar, aun de lo material de las paredes de las iglesias, todo aquello que podia tener aun el mas leve resabio, ó apariencia de gentilismo. Que es cuanto me parece, se puede decir en crédito, y veneracion de la grande, y pura ortodoxia de nuestros antiquísimos españoles, ect.

CONCILIO DE OVIEDO, ERA 829.

[AÑO DE JESUCRISTO 791.]

En un instrumento que perteneció al monasterio de S. Vicente de Monforte, en lengua latina en pergamino, se halla una noticia del concilio celebrado en Oviedo en la espresada era. Dice que en este concilio fue ungido el Rey D. Alfonso el Magno el dia 14 de setiembre, año tercero de su reinado. Que habiendo entrado en Asturias un formidable ejército de árabes con su jefe Mugait, fue muerto este con casi 70,000 hombres; lo que permitió al Rey afirmar su trono en Oviedo. En haciimiento de gracias fundó una basilica en honor de N. S. Jesucristo, otra iglesia en el de su santísima Madre: otra dedicada á S. Tirso, y ademas cerca de su palacio otra en honor de S. Julian y santa Basilisa. Mandó el Rey congregar concilio de los obispos de su reino, con consentimiento y mandato del siervo de los siervos de Dios el pontífice Juan para consagrar la iglesia de S. Salvador de Oviedo. Firmaron cuatro obispos, tres condes, Adeoto legado del pontífice y el Rey (a). Nada mas se sabe de este concilio; y es lástima, pues no dejarían de tratar de algunos puntos disciplinares. Debe advertirse que hay equivocacion en la era, pues en 829 reinaba D. Bermudo I, el Diácono; y justamente el año 791 era el tercero de su reinado: y sino hay esta equivocacion, debe leerse en vez de Don Alfonso el Magno, D. Bermudo. Este concilio es el primero que nos queda desde que empezó la conquista: por eso deseáramos saber algo mas de él.

(a) Biblioteca Nacional, D. 44.

CONCILIO COMPOSTELANO

HACIA EL AÑO 1,115.

Por mandado de Bernardo, arzobispo de Toledo y legado de la santa iglesia romana, se juntaron en 17 de noviembre en Compostela los obispos de esta ciudad, de Tuy, Mondoñedo, Lugo, Orense y Oporto, con los abades de los monasterios de Galicia y los demas prelados religiosos, para hacer conocer y observar á los condes y magnates, que no pudieron asistir al concilio de Leon, los decretos sancionados en él, que fueron diez, los que en latin y castellano pueden verse en nuestro tomo III. pág. 232. No los traducimos aqui, porque pueden verse en el lugar citado; y si los ponemos en latin es por algunas pequeñas variantes que se notan.

Hicieron una hermandad para socorrerse mutuamente en vida y muerte: mandando que para confirmar esta cofradia se reunieran todos los años en Santiago á mediados de cuaresma, y al mismo tiempo corregirian los vicios que hubiesen llegado á sus oidos (a).

Nos divina dispensatione (b) ecclesiae Dei minister Didacus Compostellanae sedis; A. Tudensis, M. Mindoniensis, P. Lucensis, D. Auriensis, A. Portugalensis, nutu Domini Bernardi Toletanae Sedis archiepiscopi, et sanctae romanae ecclesiae legati decimo quinto Kalendas Decembrium, Compostellae convenimus, et cum abbatibus monasteriorum Galleciae caeterisque religiosis praelatis, concilium celebravimus Domino annuente, in quo equidem concilio Comites et caeteri terrae optimates, qui ad concilium Legionense (c) ire non potuerunt commonere fecimus, ut decreta quae in eodem concilio sancita fuerant, inviolabiliter observarentur et custodirentur.

Primo: Ut *Decreta Concilii Legionensis*, in ecclesiis Dei, earum rebus et ministris nullus laicus violentiam aliquam facere praesumat; ut haereditates et testamenta eisdem ecclesiis integre restituantur; quae iuste ab eisdem ablata sunt.

Secundo. Ut nullus laicus aliquam habeat potestatem intra sacrarium ecclesiae, quod valgariter *Passales* vel *Dextros* appellamus.

Tertio: Quod nullus laicus decimas ecclesiarum vel primitias, seu oblationes vivorum, accipere vel tangere audeat; et quod nullus ordinatus a manu laicali (d) ecclesiarum suscipiat.

Quarto: Ut negotiatores, et peregrini, et laboratores in pace sint, et securi per terras eant: ut nemo in eos, vel eorum res manum mittat.

Quinto: Ut legitimum conjugium nullo modo violetur, et qui in consanguinitate vel parentela conjuncti sunt omnino separentur, aut communione priventur.

Sexto: Ut proditores et manifesti perjuri, et eorum testimonia a nullo suscipiantur, quia infames sunt.

(a) Este concilio lleva el siguiente título: *De statu et rigore justitiae quae praedictus ecclesiae B. Jacobi episcopus cum inferioribus nominatis episcopis stabilivit.*

(b) B. N. Cc. 443.

(c) Siendo este concilio de Santiago despues del de Leon será por los años 1115.

(d) *Intellige: curam, aut beneficium.* Berganza.

Septimo: Ut nulla persona ecclesiastica vendat vel comparet, seu alicui laico incartet quia simoniacum est.

Octavo: Ut nullus clericus mulierem in domo sua habeat praeter eas quas canones consentiunt.

Nono: Ut monachi qui reliquerunt habitum, communione priverentur, donec resipiscant.

Decimo. Ut monachi sub manu abbatis vivant, et proprietatem non habeant, et publica officia, ut parochiani presbyteri non faciant.

Qui vero haec decreta secundum dispositionem episcoporum suorum observare et complere studuerint, gratiam Dei omnipotentis habere mereantur. Illi autem qui neglexerint tam in Campis et in Castella quam in Portugalia, et Gallecia, nec non in Extremitatibus, et Aragonia anathemati subjacebunt: et in eorum, (vel donatione) divinum officium nullatenus celebrabitur praeter poenitentiam et baptisterium. Confraternitatem etiam inter nos facimus: ut alius alium diligat, et alius alii, si necesse fuerit pro posse suo subveniat, mutuam charitatem invicem habeamus, et quando aliquis nostrum obierit, eius animae unanimiter alii succurrant elemosynis, orationibus, sacrificiis, quatenus ad aeternam beatitudinem pervenire possit. Ad hanc autem confraternitatem confirmandam statuimus: ut uno quoque anno medietate quadragesimae Compostellae conveniamus, et corrigamus malefacta, quae ad audientiam nostram venerint.

Los que observaren estos decretos, y trataren cumplirlos segun ordenamiento de sus obispos, hánganse merecedores de la gracia del Omnipotente; mas los que no hicieren caso de ellos, sean anatema, habiten en tierra de Campos, Castilla, Portugal, Estremadura ó Aragon; y donde vivan haya suspensión a divinis, menos para los sacramentos de penitencia y bautismo. Además, formamos hermandad entre nosotros, para mútua caridad, socorriéndonos, si es necesario, segun la posibilidad de cada cual: y cuando muera alguno de nosotros, mírese por su alma unánimemente con limosnas, oraciones y sacrificios, á fin de que pueda alcanzar la eterna bienaventuranza. Y para confirmar esta nuestra confradía establecemos, que nos reunamos anualmente en Compostela á mediados de cuaresma, y corriamos las malas acciones, que lleguen á nuestros oídos.

PARA EL CONCILIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA.

DEL AÑO 1062.

En esta real casa de San Juan de la Peña, hubo de haberse celebrado un Concilio en tiempo del rey D. Ramiro el primero el año 1062, á 25 de junio en el pontificado del Papa Alejandro II. No se encuentran de este Concilio los Cánones, ni muchos de los obispos que se hallaron, solo se tiene por cierto y ha quedado memoria, que se decretó que los obispos de Aragon fuesen elegidos y nombrados de los monges de San Juan de la Peña. La razon que hubo para hacer este decreto, pareceme debió ser el ser esta real casa tan estimada y célebre en lo antiguo y tan favorecida de los reyes; y porque en ella se trató de la restauracion de nuestra España para cobrarla, como se cobró, de los moros; y por haber residido en aquellos tiempos los obispos de Huesca cuando fué ocupada por los moros, con títulos de obispos de Aragon, y lo que mas, por la mucha religion que en ella habia. Todos los autores de aquellos tiempos dicen que se celebró este Concilio dos años despues que el de Jaca; y así de necesidad hemos de decir que el de Jaca se celebró el año de 1060, porque si se celebrara el de 1063, como algunos piensan, en noviembre, este se habia de celebrar el año de 1065, lo cual no puede ser, porque el rey D. Ramiro que se halló en entrambos, ya entonces habia muerto; y por eso han pensado al-

gunos que este Concilio se celebró primero que el de Jaca. Esta diferencia de años, posterioridad ó anterioridad es de poca consideración (a).

CONCILIO DE JACA DE 1063 (b).

Se juntó en la ciudad de Jaca un concilio provincial de orden del Rey D. Ramiro, el primero de este nombre, presidiendo en él el arzobispo de Aux, porque el arzobispo de Tarragona, que era la metrópoli, estaba aun ocupada por los moros. Celebróse este concilio, segun Blancas dice, el año 1072, aunque otro autor dice fue à 6 de las calendas de julio de 1035. El abad Carrillo, hablando de este concilio, dice: que se celebró el año de 1060 en tiempo de Nicoláo II, aunque otros dicen se celebró el año 1040, y Zurita en el de 1062. Esta diferencia de años yo no quiero ponerme à averiguarlo, pues no es cosa que importa, que puesto que se tuvo, no hay para qué detenernos en ello. De este concilio hacen mencion Gerónimo Blancas, Zurita, Severinio Binio en la coleccion de los concilios, Mariana, historia de España y Baronio. Fue este uno de los concilios primeros que en nuestra España se tuvieron; porque la grey del Señor derramada con los acometimientos de tantos lobos, no pudo en aquel tiempo congregarse para tratar de las cosas convenientes al estado de la religion, hasta que fue ganada la ciudad de Jaca por el conde Aznar de Aragon por los años de 795, como lo dicen nuestros historiadores Zurita, Blancas, Garibay y los refiere el abad Carrillo.

De este concilio y del Rey D. Ramiro que lo hizo convocar, dice Zurita que fue, segun el Papa Gregorio VII, dice en sus letras apostólicas, cristianismo príncipe y tan devoto de la Sede Apostólica que se hizo tributario de la Iglesia, juntamente con sus hijos y con todo su reino; y fue el primero de los reyes de España que hizo este reconocimiento; y encarece mucho el Papa, que como otro Moisen, fue tambien el primero que en su reino recibió las leyes y costumbres romanas, desechando la supersticion, como él dice, de la ilusion toledana, esto es, á lo que yo puedo entender, que admitió las reglas é institutos canónicos que estaban desde lo antiguo introducidos por la Santa Madre Iglesia romana en la celebracion de los oficios divinos, y dejó el Breviario gótico y sus ceremonias que se habian guardado en España desde el tiempo de los godos, y lo llamaban el oficio Toledano: y pienso que dice esto el Papa por el grande tumulto y escándalo que hubo entre los Reyes, grandes y populares, acerca de esto, como largamente lo dice Zurita. Mas el Rey D. Ramiro segun parece por aquellas letras apostólicas fue el primero de los reyes de España que mandó en su reino se admitiesen las reglas y constituciones canónicas porque en todo se tuviese principal respeto à conservar la autoridad de la Sede Apostólica. Y porque habia diversos abusos en el estado eclesiástico, y por el descuido de los reyes pasados duraban grandes corruptelas contra lo establecido por los sagrados concilios generales que hubo en la primitiva Iglesia, procuró que se congregase en la ciudad de Jaca este concilio provincial, en el cual concurren el arzobispo de Aux, que se llamaba Austindo, ocho obispos y tres abades. Los prelados fueron estos: Guillermo, obispo de Urgel, hijo de Ubifredo, conde de Cerdaña, que fue un muy noble prelado: Eraclio, obispo de Bigorra, Estéban de Olorón, Gomez de Calahorra, Juan de Leitona, Sancio de Aragon, que en este cambio firmó ya obispo de Jaca, Paterno de Zaragoza, Arnulfo de Roda, Velasco, abad del monasterio de San Juan de la Peña, Banico ó Banco, abad del monasterio de San Andrés, y Garuso, abad Asiniense que es el monasterio de San Victorian.

En la primera sesion de este concilio, estando el rey presente, y el infante D. Sancho y el conde D. Sancho, sus hijos y otro conde D. Sancho y Fortuño Sanchez y Lope Garseamis, grandes y otros varones y caballeros del reino en presencia de todo el pueblo, en una voz dijeron alaban-

(a) Diego Anisa, Historia de Huesca, pág. 360.

(b) Tomo III, pág. 118. Diego de Ainsa, historia de Huesca.

zas á nuestro Señor haciendo gracias al Rey, llamándole benignísimo y serenísimo Príncipe, que había tenido tanto cuidado de la restauracion de la Iglesia católica, y con grandes exclamaciones suplicaban á nuestro Señor le diese victoria de sus enemigos. Entonces se confirmaren y restauraron muchos estatutos concernientes al estado eclesiástico, reformando las cosas sagradas y espirituales en los abusos que duraban por las continuas guerras y por el comercio que tenían con los infieles, conforme á los estatutos de los sagrados cánones. Y se instituyó y dedicó en aquella ciudad la silla catedral que en la primitiva iglesia estuvo en esta ciudad de Huesca, declarando que siempre que Huesca, cabeza del obispado, se ganase y cobrase de poder de los infieles, se le volviese la silla episcopal que en ella había habido, y donde siempre habían estado, y que la iglesia que se restauraba en Jaca le fuese súbdita y fuese una misma cosa con ella, y le fuese inferior, y la obedeciese como hija á su matriz.

Decretóse asimismo que se recibiese el rezo romano y su oficio, y que de otro ninguno no se rezase ni usase. Reformáronse tambien las ceremonias de la misa que se habían perdido, olvidado y estragado, y tambien las costumbres de los clérigos. Y el católico rey y su hijo anexaron de nuevo á esta diócesis ciertos monasterios é iglesias, los cuales referiremos adelante. Esta donacion que el Rey D. Ramiro y su hijo hicieron á este obispado, consta de un privilegio que empieza así: *Sub Christi (a) nomine et ejus ineffabili providentia, Ranimirus gloriosus Rex et Sanctius ejus filius*, etc. La data de este privilegio es, segun Carrillo, del año 1163. Allende de la décima que se señaló á esta iglesia de Jaca anexó el Rey la tercera parte de los tributos que recibia de los moros de Zaragoza y Tudela; tan grande era el celo y devocion que los príncipes tenían al aumento del culto divino, y de allí adelante los obispos tomaron el título de Jaca. Confirmóse esta limitacion por el Papa Gregorio VII, anexionando á esta diócesis el monasterio de las Santas Masas, que eran las reliquias de innumerables santos que padecieron mártires en Zaragoza, por cuya memoria fue aquella ciudad muy venerada en los tiempos antiguos, y no lo es menos en los nuestros, la cual, segun Prudencio y San Isidoro escriben, floreció entre todas las otras por las sepulturas de los santos Mártires. Estaba este monasterio en la ciudad de Zaragoza junto á las riberas del rio Orba, que ahora se dice la Huerba, y Paterno, obispo de Zaragoza, con permission de su clero le anexó á la iglesia de Jaca: y así es ahora esta parroquia anexa al obispo de Huesca. Hasta aquí es de Zurita en el lugar citado. La parroquia mencionada se llama Santa Engracia.

PARA EL CONCILIO DE BURGOS DE 1136 ^(b).

Concordia que hizo el cardenal Guido, legado en Castilla por el papa Inocencio II, en el concilio que se tuvo en Búrgos, por la que corta los pleitos que seguian sobre términos D. Simon ó D. Gimeno obispo de Búrgos, y D. Beltran de Osma, y tambien la demanda que pusieron igualmente sobre términos los obispos de Sigüenza, Tarazona y Osma. Su fecha en Búrgos y mes de setiembre año 1136. *Se halla original en el archivo de la Catedral de Osma Ind. fol. 12, num 19.* Debe añadirse á lo que dijimos en el tomo III. pág. 264.

Quia gravis et intoleranda inter episcopos regni mei de episcopatum divisionibus et parochiarum

(a) V. tomo III, pág. 118.

(b) En un documento que se halla en el archivo de la santa iglesia de Osma, se dice que se otorgó en un concilio de Búrgos do 1133; pero no tenemos de esta junta ninguna otra noticia.

finibus agitabatur discordia, placuit mihi Adephonso Dei nutu Hispaniae Imperatori, ut a Domino Papa Innocentio per Bernardum Saguntinum, et Martinum Auriensem episcopos, quos ad eum misi Legatos, impetrarem quatenus in partes nostras Dominum Guidonem, Romanae Ecclesiae Cardinalem, dirigeret: qui mecum ex auctoritate Romanae Ecclesiae tantae dissensionis pacem et concordiam poneret, quae firma et indissolubilis omni tempore permaneret. Quo misso et cum universis regni mei Archiepiscopis, Episcopis, Abbatibus, Principibus atque optimatibus in Burgis concilio celebrante; inter cetera quae ibi communi omnium consilio acta fuere, dignum duximus, ut Oxomensis Ecclesiae quamquam partem suae parochiae, quam usque, non sine querimonia Oxomensis episcopi, Burgensis tenuerat Ecclesia, jussu et auctoritate praedicti Guidonis Romanae Ecclesiae legati redderemus. Reddidimus itaque Aszam, Turrem de Galindo, Fresnelo, Vado de Condes, Baralanguas, Rivaes, Rozam, et totum campum de Roza, Guzman, Villamuera, Villamaulera, Aquilora, Castellum de Aranda, Cremada, Tovala, Valdefande, Pennela, Pennam de Aranda, Arauz de miel, Hortam cum omnibus terminis earumdem Villarum, usque ad Pennam Cerveram, sicut ab illis montibus diffluunt aquae ad illum rivum qui dicitur Auseva, et ab illo loco ubi nascitur Auseva sicut ad occidentem discurrit, usque ad Castellum de Ovehdiez, et usque ad Ruviales. Ex parte vero orientis de usque ad Pennam de Gonsalvo Muza reddidimus Oxomensis Ecclesiae, villas scilicet, eandem Pennelam, Fascinas Begiles, Palacios, Covadelas, Fenoliosam, Cabreillas, Murielas, Calatannazor, usque ad Serram de Gorbion. Quidquid infra istos praedictos terminos continetur, praefatae ecclesiae concedimus. Praeterea addidimus eidem Ecclesiae Soriam integram cum omnibus terminis suis, de qua inter Saguntinum, et Oxomensem, et Tarasonensem episcopos controversia agitabatur. Hanc igitur praedictarum Villarum reintegrationem, quam Oxomensis Ecclesiae fecimus ex auctoritate Romanae Ecclesiae, quae nobis in disponendis parochiarum terminorum divisionibus, una cum Domino Guidone ipsius Ecclesiae legato concessa est, auctore Domino confirmamus, et ratam perpetuis temporibus permanere decernimus, et hoc signum confirmationis fieri jussimus. Signum † Imperatoris.

Si qua autem secularis ecclesiasticae persona hoc factum nostrum infringere temptaverit, reus corpore et sanguine Christi, cum Juda proditore partem in inferno habeat.

Facta carta Burgis mense Septembri, era 1574. Adephonso Imperatore imperante Toletio, Legionis, Caesaraugusta, Najara, Castella, Galicia.

Hujus rei sunt testes et confirmatores:

Raimundus Toletanus Archiep. conf: Didacus Compostellanus Archiep. conf. Petrus Segoviensis episcop. conf. Petrus Palentinus Episcop, id. Bernardus Saguntinus Ep. conf. Petrus Legionensis Ep. conf. Michael Tirasonensis Ep. conf. Bernardus Zamorensis Ep. conf. Berengarius Salmanticensis Ep. conf. Inego Avilensis Ep. conf. Robertus Asturicensis Ep. conf. Adefonsus Ovetensis Ep. conf. Martinus Auriensis Ep. conf. Guido Lucensis Ep. conf. Comes Rodericus Martinez conf. Comes Rodericus Gonzalez conf. Comes Rodericus Gomez conf. Guter Fernandez Majord. conf. Almarricus Alferiz conf. Michael Felix Merinus in Burgis, conf. Diego Munioz Merinus in Carrione conf. Giraldu scripsit hanc cartam jussu Magistri Hugonis eo tempore Cancellarii Imperatoris.

CONCILIO DE TARRAGONA DE 1146.

Muy agenos estábamos de sospechar cuando en el tomo III, páginas 256 y 271, imprimimos los concilios de Narbona de 1127 y de Tarragona de 1146, que habia de llegar á nuestras manos el *símbolo* original, ó la cofradía que se estableció, y de la que en relacion dimos un resumen. Hoy la imprimimos íntegra, y tambien traducida. Hemos conservado la ortografía del original: Dice así:

Litterae indulgentiarum confratriae statutae concilio Terraconensi anno 1146 (a).

Carta de indulgencia de la cofradía establecida en el concilio de Tarragõna del año 1146.

Anno Dominice incarnationis C X L V I post millesimum Terracone in Ecclesia Sancte Teclae celebratum est concilium a venerabili B. ejusdem urbis Metropolitanano ac suffraganeis ejusdem metropoleos episcopis et abbatibus ac ceteris viris religiosis. In eodem igitur concilio inter cetera considerantes qualiter restorationi ac defensionis ejusdem matris ecclesie subvenirent, consilium cum Deo inierunt, ut ad honorem Dei, et animarum fidelium salutem, ad reaedificationem ipsius sedis, que capud est totius Hispanie citerioris, symbolum, quod confratria nominatur, constituerent per universam provinciam eidem matri ecclesie in Christo subjectam. Constituit itaque predictus archiepiscopus cum universis suffraganeis episcopis, abbatibus, prioribus, sacerdotibus, ac ceteris personis ecclesiasticis quod universus ejusdem provincie populus particeps sit omnium divinatorum beneficiorum, tan missarum, quam vigiliarum, et orationum, que per omnes ecclesias Gerundensis, Ausonensis, Barchinonensis, Urgellensis, Rotensis, Oscensis, Tirassonensis, Pamplo-nensis, Calaarrensis episcopatum Deo oferentur tam in sedibus, quam in aliis. Providentes igitur nos omnes episcopi fidelium populorum saluti, ac predictae matris ecclesie restorationi, universitatem vestram ammonemus quatenus unusquisque vestrum de bonis suis prout in corde suo elegerit pro tanto beneficio ad minus denarium unum annuatim bajulis ad

En el año de la Encarnacion del Señor 1146, se celebrò concilio en Tarragona en la iglesia de Santa Tecla por el venerable Bernardo metropolitano y los obispos sufragáneos, abades y demas religiosos. Entre otras cosas de que trataron los Padres, tomaron en consideracion los medios de restaurar y defender la misma iglesia matriz, y para ello determinaron, con ayuda de Dios, establecer un símbolo ó cofradía por toda la provincia sujeta en Cristo á la espresada iglesia metropolitana, á honra de Dios, salvacion de los fieles y reedificacion de la misma Sede, que es la cabeza de toda la España citerior. Así, pues, estableció el espresado arzobispo, en compañía de todos los sufragáneos, abades, priores, sacerdotes y demas personas eclesiásticas, que todos los habitantes participasen de todos los divinos beneficios, de misas, vigiliass, oraciones y limosnas que se ofrezcan á Dios, bien sea en las catedrales, bien en las demas iglesias de las diócesis de Gerona, Vich, Barcelona, Urgel, Roda. Huesca, Zaragoza, Tarazona, Pamplona y Calahorra. Y ordenamos ademas los obispos reunidos, para salvacion de los pueblos fieles y restauracion de la mencionada iglesia principal, y á todos amonestamos, que cada uno de vosotros, atendidas sus facultades é intencion, contribuya por un tan señalado beneficio con un denario al menos cada año, que entregará á los recaudadores nombrados al efecto. Tambien man-

(a) Del original: en el archivo eclesiástico de San Pedro de Cercada.

hoc constitutis persolvat. Injungimus etiam quod publice penitentes pro arbitrio episcoporum suorum Tarrachone moram faciendo penitentiam compleant. Statutum etiam Domini Pape sequentes confirmamus quod quisquis Tarraconam ad defensionem ejusdem venerit, ex quo domum suam exierit, ipse et res eorum in eundo et redeundo in pace sint, et qui eos, siveres eorum invaserint excommunicationi subjaceant. Ipsi vero, facta confessione, si forte obierint, anime eorum in refrigerio sint, et absolucionem peccatorum suorum percipere per Dei misericordiam mereantur; et si qua ecclesia prohibicioni subjaceat de cujus parrochia quemlibet de confratribus mori contingat, in die sepulture ejus absolvatur nisi propria culpa fuerit escomunicatus. Statuimus insuper quod singulis annis II. feria prime ebdomade XL malis, Archiepiscopus, et omnes episcopi, et abbates, ac universi sacerdotes celebrent missas in suis ecclesiis pro fratribus hujus confratrie, tam pro vivis quam pro defunctis. Portitores autem et predicatorum harum litterarum karitative et benigne recipimus, et quocumque pervenerint, si locus prohibicioni subjaceat, absolvatur.

damos que los penitentes públicos que se detienen bastante tiempo en Tarragona, cumplan la penitencia á voluntad de sus obispos. Estando igualmente acordes con el estatuto de nuestro señor el Papa, confirmamos que cuantos vengan á la defensa de Tarragona, desde que salgan de su casa hasta que regresen, gocen paz ellos y sus cosas, quedando escomulgados los que los invadieren ó se apoderasen de sus propiedades. Si murieren en esta demanda, despues de confesados, sus almas se salven, mereciendo, atendida la misericordia divina, la absolucion de sus pecados; y si alguna iglesia está suspensa *a divinis*, y de alguna de sus parroquias muere algun feligrés cofrade, sea absuelto el día de su enterramiento, á no ser que hubiere sido escomulgado por culpa propia. Por último, establecemos que anualmente en la feria segunda de la primera semana de cuaresma, el arzobispo, obispos, abades y todos los sacerdotes, celebren misas en sus iglesias por los cofrades vivos ó muertos. Recibimos caritativa y benigne á los que lleven y prediquen estas letras: y si el pueblo donde se presentaren está suspensa *a divinis*, alcese esta censura.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1230.

En el tomo III, pág. 348, decíamos que apenas se sabia nada de este concilio; pero despues hemos visto sus cinco escelentes constituciones con un prefacio (1) que dice haberse celebrado por su arzobispo Espárago, el 4.º de mayo del año 1230, acompañado de los obispos de Vich, Tortosa, Huesca y Barcelona, con los procuradores de los demás sufragáneos. La primera constitucion es un recuerdo de otras muchas anteriores, pues el concubinato estaba muy arraigado en los clérigos, lo mismo que faltar á la residencia. La segunda, obliga á los beneficiados á ascender á las órdenes necesarias, y sino los priva de los beneficios. La tercera, se ocupa de los hereges y fautores, mandando que se los denuncie como escomulgados: recargándolo mas en la diócesis de Urgél, porque allí el número era mayor. En la cuarta, se dan oportunas providencias contra los clérigos y legos que no cuidan se les alce la escomunión en un año, y tambien contra los que no admiten las letras del obispo: y por último, terminan con la quinta, en que se ordena que anualmente se rindán cuentas de los bienes de las iglesias de regulares. Hé aquí el testo de estas constituciones:

(1) Ex Cod. Barchin. apud Agustinian.

1. *De visitanda Diocesi, et contra concubinariorum.*

Cum diversae constitutiones sint editae contra clericos, qui noscuntur incontinentiae vitio laborare, et debitum, ut deceret, non sint sortitae effectum, nolentes eos huiusmodi vitio laborare, sacro approbante concilio, statuimus, quod Episcopi vel per se vel per Archidiaconos suos vel Decanos, semel in anno, annis singulis suae Diocesis officium visitationis impendant, contra concubinariorum inquisitionem facientes. Et qui inventi fuerint illo vitio cum concubinibus publice laborare, et suspensi denuntientur et omni ecclesiastico beneficio perpetuo spolientur: et si beneficiati non fuerint, numquam ad ecclesiastica beneficia assumantur: nec ipsi Episcopi praesumant eos ad ordines promoveri, quatenus juxta immunditiae qualitatem canonica districtio culpam feriat delinquentis. Eadem inquisitio fiat contra clericos non residentes in Ecclesiis; et cum tales non residentes sint per constitutionem Domini Cardinalis suis Ecclesiis spoliati. Si quos etiam Episcopi non residentes invenerint ipsos curent ab ipsis Ecclesiis amovere.

2. *Quod Clerici compellantur ad ordines promoveri.*

Statuimus quoque ut super ordinandis clericis inquisitio semel fiat in anno, annis singulis. Et qui promoveandi fuerint, per subtractionem beneficiorum ad ordines ascendere compellantur, quos requirit officium vel dignitas in quibus fuerint constituti. Hoc idem in clericis curam animarum habentibus observetur, prout in constitutione Domini Cardinalis dignoscitur contineri.

3. *Haeretici et eorum fautores denuntientur excommunicati.*

Statuimus siquidem, sacro Concilio approbante, quod haeretici, fautores, et receptores eorum denuntientur excommunicati in omnibus Ecclesiis Parochialibus singulis diebus dominicis et festivis. Et in Urgellensi Diocesi id praecipue praecipimus observari, cum ipsa Diocesis infecta videatur haeretica foeditate.

4. *Contra Clericos et laycos sustinentes excommunicationem per unum annum. Et contra eos qui contempnunt litteras Episcopi recipere.*

Quoniam in pluribus partibus censura ecclesiastica enervatur, et ecclesiasticae disciplinae se-

1. *De la visita de la diócesis, y contra los concubinariorum.*

Habiéndose promulgado diversas constituciones en contra de los clérigos incontinentes, y no habiendo surtido el deseado efecto, y no queriendo que continúen encenagados en este vicio, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que los obispos por sí, por sus arcedianos ó deanes, visiten anualmente su diócesis, averiguando cuantos clérigos hay concubinariorum: y los que se descubriesen que públicamente están amancebados, sean denunciados y suspendidos, y privados para siempre de todo beneficio eclesiástico; y sino le tuvieren, jamás puedan lograrle: ni los obispos los promuevan á las órdenes, porque atendida la clase de suciedad, es preciso que los castiguen segun los cánones. Igual inquisicion se practicará contra los clérigos no residentes en las iglesias; y siendo así que semejantes sujetos pierden estas, en virtud de la constitucion del señor Cardenal, si los obispos hallan algunos no residentes, cuidarán de removerlos.

2. *Que se obligue á los clérigos á ordenarse.*

Tambien establecemos que se practique igual inquisicion que la anterior todos los años sobre la ordenacion de clérigos. Y los que hubieren de ser promovidos, serán obligados, quitándoles sino los beneficios, á recibir las órdenes necesarias para desempeñar la dignidad ú oficio en que se hallaren constituidos. Esto mismo se observará en los clérigos que tienen cura de almas, segun se contiene en la constitucion del señor Cardenal.

3. *Denúnciense como escomulgados los hereges y sus fautores.*

Establecemos igualmente, con aprobacion del sagrado concilio, que los hereges, sus fautores y receptores, sean denunciados como escomulgados en todas las iglesias parroquiales, todos los dominos y fiestas: mandando que se observe aun con mas rigor en la diócesis de Urgél, en la que hay mayor número.

4. *Contra los clérigos y legos que sufren por un año la excomunion: y contra los que no quieren admitir las letras del obispo.*

Porque en muchas partes se enerva la censura eclesiástica, y algunos desprecian la dis-

veritas contempnitur a quibusdam, statuimus praesentis approbatione concilii quod si quis clericus proprio exigente delicto fuerit ab Episcopo vel Metropolitano suo excommunicationis sententia innotatus, et per annum in ipsius laqueo damnabiliter presumpserit ex certa scientia permanere, ineligibilis perpetuo fiat: ita quod numquam aliquam Ecclesiasticam dignitatem valeat adipisci. Si vero laycus fuerit, quandiu perstiterit in excommunicatione nequaquam ad actus legitimos admittatur. Et si curia illum vellet admittere, ipsum non admittere per censuram ecclesiasticam ab Episcopo arceatur. Nichilominus statuentes quod si quis clericus litteras sui Episcopi aut Metropolitanus malitiose recipere contempserit, ex ipsius culpa contemptus, ab officio suspensum se noverit ipso jure. In hoc autem juri nolumus episcoporum in aliquo derogari.

5. *De reddenda ratione bis in anno de bonis Ecclesiarum regularium.*

Statuimus quoque quod omnes qui in Ecclesiis regularium nostrae provinciae administrationis exercent officium, sive ratione dignitatis, sive alio nomine, de receptis et expensis administrationis suae bis in anno rationem reddant in capitulo praesente Episcopo et conventu, ut fidelitas eorum qui bene administraverint merito commendetur, et omnis tollatur suspicio et malae dispositionis occasio praecidatur. Et si quid sepe fuerit de proventibus dignitatis sive administrationis de consensu et voluntate Episcopi et Capituli in bonos usus et necessarios expendatur.

ciplina de la iglesia, ordenamos con aprobacion del presente concilio, que si algun clérigo por delito suyo fuese escomulgado por su obispo ó metropolitano, y á ciencia cierta continuase culpablemente en tal estado por espacio de un año, quede inelegible para siempre; de suerte, que jamás pueda obtener ninguna dignidad eclesiástica. Mas si fuere un lego, mientras continúe en la escomunion, no sea admitido de modo alguno á los actos legítimos. Y si la curia quisiere admitirle, se opondrá el obispo mediante la censura eclesiástica. Establecemos además, que si algun clérigo no admitiere maliciosamente las letras de un obispo ó metropolitano, tenga entendido que tal desprecio culpable le dejará *ipso jure* suspenso del oficio: en esto, pues, no queremos derogar nada de los derechos episcopales.

5. *Que se rindan cuentas de los bienes de las iglesias de los regulares, dos veces al año.*

Establecemos igualmente, que cuantos en las iglesias de regulares de nuestra provincia ejercen el oficio de administradores por razon de la dignidad ó por otro concepto, den cuenta dos veces al año del cargo y la data, en cabildo á presencia del obispo y capitulares, para que con razon se alabe la fidelidad de los buenos administradores, desaparezca toda sospecha y se quite la ocasion de obrar mal. Y si sobrare algo de las rentas de la dignidad ó administracion gástese en buenos usos y necesarios de consentimiento y voluntad del obispo y cabildo.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1239.

En la pág. 349 del tomo III, dimos un extracto de este concilio, que solo contenia los epígrafes de cinco cánones, que no todos se hallan en los que ahora ponemos. Tampoco allí se hace mencion de la asistencia del obispo de Gerona, que aquí está bien esplicita, ni de la sentencia de escomunion en la forma que aquí la ponemos. Despues de la última constitucion, y al siguiente dia, concluido el sermón, inculcó el arzobispo la observancia de los cánones del concilio general (*Lateranense IV.*), y de las constituciones del legado apostólico Juan, obispo Sabinese, con otros varios preceptos. Este concilio es el primero de los que celebró el metropolitano D. Pedro de Albalat.

Tomo VI.

1. *De Constitutionibus Domini Sabinensis servandis.*

Constitutiones (a) Venerabilis Patris J. Sabinensis Episcopi bonae memoriae apostolicae Sedis Legati ad memoriam reducentes, quas post earundem publicationem in congregato provinciali concilio Terrachonensi in anno Domini MCCXXXIX. XIII kalendas Madii praesentibus venerabilibus fratribus Barchinonensi, Dertusensi, Gerundensi, Urgellensi, Vicensi, Oscensi, Ilerdensi, episcopis praecipimus inviolabiliter observari.

2. *De sententia excommunicationis lata in multis casibus ut sequitur.*

Nos Petrus miseratione divina Terrachonensis archiepiscopus: Concubinas publicas clericorum, et clericos iisdem participantes in crimine, et habentes plures parrochiales ecclesias, sive dignitates, vel personatus absque dispensatione Sedis apostolicae, et illos qui in gradu prohibito matrimonia contraxerint denuntiamus excommunicationis sententia innodatos; et irregulares qui post publicationem constitutionum ipsarum in primis episcopalibus synodis, et post Ilerdense concilium celebratis excommunicati vel suspensi ordines receperunt, vel dispensatione canonica non obtenta in officiis ministrarunt. Excommunicantes etiam milites et alios laycos sive mulieres parrochiales ecclesias detinentes, nisi infra mensem a tempore scientiae eisdem renuntiaverint, et suam renuntiationem duxerint declarandam. Decernimus etiam concubinarios nisi absolutionem petierint infra XV. dies, concubinis dimissis, ex tunc, sicut ex nunc beneficiis suis privatos; habentes plures parrochiales ecclesias eisdem omnibus simili modo privantes nisi infra XV. dies retenta quam maluerint renuntiationem duxerint declarandam, nisi adeo in sui substantiam essent tenues et exiles, quod proprium non possent sacerdotem commode sustentare, quod episcoporum iudicio duximus relinquendum.

3. *De bayuliis et officiis laycorum per clericos non tenendis.*

Statuimus etiam et mandamus quod curam animarum habentes, et qui sunt in personatibus vel dignitatibus constituti publica saecularia officia non assumant, nec bayulias, nec vicarias teneant laycorum, sed in suis ecclesiis personalem et continuam residentiam faciant, sicut decet.

(a) Ex cod. Barchin. apud Agustinian.

1. *Que se observen las constituciones del obispo Sabinense.*

Recordamos las constituciones del venerable Padre, Juan, obispo Sabinense, de feliz memoria, y legado de la Sede Apostolica, las que mandamos observar inviolablemente, despues de haberlas publicado en el concilio provincial Tarraconense del 18 de mayo de 1239, en presencia de los venerables hermanos, obispos de Barcelona, Tortosa, Gerona, Urgel, Vich, Huesca y Lérida.

2. *De la sententia de escomunion para muchos casos del tenor siguiente.*

Nos Pedro, por la divina misericordia, arzobispo de Tarragona: Denunciamos ligadas á escomunion á las concubinas públicas de los clérigos, y á sus consortes en el crimen, á los que tienen muchas iglesias parroquiales, dignidades ó personados sin dispensa de la Sede Apostolica; é irregulares á los que despues de la publicacion de las mismas constituciones en los primeros sínodos episcopales, y posteriores al concilio de Lérida, estando escomulgados ó suspensos, recibieron órdenes, ó no habiendo obtenido dispensacion canónica ministraron en los oficios. Escomulgamos tambien á los soldados y demás legos y á las mujeres que detentan iglesias parroquiales, como no las renuncien solemnemente en el término de un mes despues de haber llegado á su noticia. Decretamos igualmente que los amancebados, como en el término de 15 dias no hayan pedido la absolucion, despedidas las concubinas, desde entonces, como ahora, quedan privados de sus beneficios; igual privacion imponemos á los que retienen muchas parroquias, si en el término de 15 dias no hiciesen renuncia de todas menos de la que mas les agradase, á no ser que las rentas sean tan cortas, que con ellas no pueda vivir decentemente un sacerdote: cuya apreciacion dejamos aljuicio de los obispos.

3. *Que los clérigos no sean administradores ni mayordomos de los legos.*

Igualmente, establecemos y mandamos, que los curas y cuantos disfrutan personados ó dignidades, no desempeñen oficios públicos seglares, ni ejerzan bailias ó vicarias de los legos, sino que residan de continuo y personalmente en sus iglesias, como debe ser.

4. *Contra monachos et canonicos regulares.*

Item statuimus quod monachi vel canonici regulares, qui relicto habitu ad seculum redierint vel voto rationabiliter sint astricti, nisi infra mensem ad claustrum redierint, et votum suum curaverint adimplere, suis beneficiis sint privati, et ut apostatae et excommunicati ab omnibus evitentur, et diebus dominicis et festi- vis moneantur, et excommunicentur tam ipsi quam conversantes cum eis, et dantes eis con- silium, auxilium, vel favorem.

5. *Quod nullus teneat duas canonias.*

Item statuimus et mandamus quod aliquis in eodem episcopatu vel in diversis duas canonias non habeat quae residentiam personalem requi- rant, sed altera tantum debeat esse contentus.

6. *Quod vistae non fiant in monasteriis, et de poena contra facientes.*

Item praecipimus omnibus iudicibus et ad- vocatis litteratis ne convenient, vel intersint ali- cui vistae quae sit vel fiat in monasteriis vel grangis religiosorum; et hoc sub poena excom- municationis praecipimus et mandamus. Item statuimus quod ut incendiarii, et raptores pu- blici tamquam excommunicati vitentur, et ec- clesiastica careant sepultura, nisi per se vel haeredes ad satisfactionem condignam venerint, vel emendam. De quaestoribus autem ecclesia- rum, hospitalium vel pontium duximus statuen- dum, quod sine nostris vel episcoporum litteris non recipiantur; et tunc ad praedicationem non admittantur, sed ad expositionem ipsorum tan- tum, quae in episcoporum litteris continentur.

7. *De festo Sanctae Teclae et sanctorum Fran- cisci, Dominici et Antonii.*

Item, S. A. C. statuimus quod festum sanc- tae Teclae per totam nostram provintiam sol- lempter celebretur; ita quod in ipsius sollem- pnitatem novem fiant in ecclesia lectiones. Et festi- vitates Beati Francisci, et Beati Dominici et Beati Antonii similiter sollempniter celebrentur in ecclesia.

8. *Contra haereticos et fautores eorum.*

Item, S. A. C. excommunicamus hereticos, fau- tores, credentes et receptatores, cujuscumque nominis censeantur.

4. *En contra de los monjes y canónigos reglares.*

Ordenamos tambien que los monjes ó canóni- gos reglares, que dejado el hábito volvieren al siglo, y están razonablemente ligados al voto, si dentro de un mes no volvieren á cláusura, y trataren cumplir su voto, queden privados de sus beneficios, y huyan todos de ellos como apóstatas y escomulgados, y sean amonestados los domingos y dias festivos; y no solo ellos es- tán escomulgados, sino cuantos conversan con ellos, y los que los aconsejan, ausilian y favo- recen.

5. *Que ninguno tenga dos canongias.*

Establecemos y mandamos que ninguno tenga en un mismo ó diversos obispados dos canon- gias, que ambas requieran residencia personal, contentándose con una sola.

6. *Queno se celebren vistas en los monaste- rios, y penas contra los transgresores.*

Mandamos bajo pena de escomunión á todos los jueces y abogados letrados que no se reu- nan en los monasterios ni asistan á ninguna vista que se celebre en ellos ó en granjas de re- ligiosos. Ordenamos tambien que se eviten como escomulgados, y no se dé sepultura eclesiástica á los incendiarios y ladrones públicos, como por sí ó mediante sus herederos no dieren satisfac- ción cóngrua. Juzgamos digno de establecerse acerca de los cuestores de iglesias, hospitales ó puentes, que no sean admitidos sin letras nues- tras ó de los obispos; ni permitirles predicar, sino esponer tan solamente el contenido de las letras mencionadas.

7. *De las festividades de Santa Tecla, San Francisco, Domingo y Antonio.*

Del mismo modo, con aprobacion del Santo Concilio, establecemos que la festividad de Santa Tecla se celebre en toda la provincia solemne- mente, y que en la iglesia se reciten nueve lec- ciones. Con igual solemnidad se celebrarán en la iglesia las festividades de los bienaventurados Francisco, Domingo y Antonio.

8. *Contra los hereges y cuantos los ayudan.*

Por último, con oprobacion del sacro concilio escomulgamos á los hereges sus fautores, creyen- tes y encubridores.

Sequenti die Martis post praedicationem factam in concilio Dominus archiepiscopus praecipit omnes constitutiones generalis Concilii Domini Sabinensis Apostolicae Sedis Legati, et praesentes constitutiones per totam suam provinciam inviolabiliter observari; praedicens atque praecipiens omnibus suffraganeis episcopis, atque clericis ecclesiis subditis quod secundum canones et constitutiones viverent, non preterdentes excussationem de coetero quod non essent moniti nec correcti; nam quodcumque ad loca eorum archiepiscopum declinare contigerit absque alia praemonitione excessus quos invenerit, non deseret incorrectos.

En el siguiente dia, que era martes, despues del sermon predicado en el concilio, mandó el arzobispo que todas las constituciones del concilio general convocado por el Pontífice Inocencio, y tambien las que dió el obispo Sabinense, legado apostólico, se observaran inviolablemente por toda la provincia; inculcando y mandando á todos los sufragáneos y clérigos súbditos de iglesias que arreglaran su vida á los cánones y constituciones, sin alegar excusa en adelante de no haber sido amonestados ó corregidos: pues cuando el arzobispo se llegue á presentar en su territorio, corregirá sin otra amonestacion las faltas que notare.

CONCILIO PROVINCIAL TARRACONENSE

EN VALENCIA, EN 1240.

Cuanto dijimos en relacion acerca de este concilio en la pág. 350 del tomo III, ponemos ahora en documentos íntegros: pues hemos visto el breve de Gregorio XIII. de 1241, en que reprende al arzobispo de Tarragona por su conducta con el de Toledo; un código de Gerona, en el que se lee la constitucion contra el abuso de levantar altares, desafíos á los clérigos, y prohibiendo abogar contra su obispo; y otro de Barcelona en que se copia además la constitucion del arzobispo Tarraconense contra el Toledano. A continuacion ponemos todos estos documentos.

SECUNDUM CONCILIUM PROVINTIALE TARRACONENSE DOMINI PETRI DE ALBALAT, ARCHIEPISCOPI EJUSDEM SEDIS ANNO DOMINIS MCCXL. VIII IDUS MADI (A).

Quod nullus clericus ecclesiam Tarrachonensem advocet.

Nos Petrus, miseratione divina Terrachonensis archiepiscopus praesidentes in concilio in civitate Valentiae congregato et ibidem convenientibus in unum Venerabilibus fratribus B. Barchinonensis, R. Ilerensis P. Dertusensis V. Oscensis et V. Caesaraugustanus, et F. Valentinensis (*electis, et aliis episcopis suffraganeis nostris*) se persuas litteras et nuntios excusantibus S. A. C. statuimus quod si aliquis clericus Terrachonensis provintiae contra Terraconensem ecclesiam officium advocacionis, non petita a nobis licentia et obtenta, praestiterit, nisi pro sua ecclesia scilicet nostrae provintiae in qua intitulus fuerit, vel pro episcopo nostrae provintiae in cuius dioecesis beneficium obtinuerit, vel nisi suam causam vel suorum prosequatur, beneficio quod habuerit in Terrachonae provintia auctoritate huius constitutionis noverit se privatum.

De archiepiscopo Toletano.

Item S. A. C. statuimus quod si Toletanus archiepiscopus per Terrachonam provintiam transitum faciens crucem ante se portari fecerit, vel palleo usus fuerit, vel indulgentias dederit in

(a) Ex codice Barchin. apud Agustinia.

nostra provintia, quæ sicut dicitur fuerunt per eum temere alicubi attemptata, loca ad quæ ipse taliter venerit, et in quibus ista præsumpserit, quandiu manserit ibi, sint supposita ecclesiastico interdicto; decernens auctoritate nostra et ejusdem concilii archiepiscopum ipsum talia attentantem excommunicationis sententiae subjacere.

Contra facientes altaria et diffidentes clericos et advocantes contra suum Episcopum.

Item statuimus quod si aliquis clericus de provintia aliena in provintia nostra, et specialiter in regno Valentiae altaria de novo aedificaret, vel jurisdictionem sibi aliquam usurpaverit in Nostri præjudicium vel gravamen, ipsum auctoritate nostra et sacri concilii ex tunc quasi ex nunc excommunicationis sententiae decernimus subjacere. Item præcipimus quod episcopi in episcopatibus suis prompti et faciles sint ad justitiam exhibendam, et contra malefactores ecclesiae legitima monitione præmissa excommunicationis ferre sententiam non morentur. Item statuimus quod si aliquis diffidaverit vel acundaverit, vel qui fecerit acundari clericum fatiga juris in suo iudice non inventa, et ammonitus diffidationem non relaxaverit, ex tunc decernimus ipsum excommunicationis sententiae subjacere. Item statuimus, quod aliquis clericus contra suum episcopum non advocet, nisi pro episcopo a quo majus beneficium obtinuerit, quam a suo vel nisi suam, vel suorum, injuriam prosequatur.

Ut autem prædictae constitutiones ad notitiam perveniant singulorum mandamus episcopis suffraganeis nostris quod in synodis suis constitutiones prædictas faciant publicè nuntiari.

Breve de Gregorio XIII en 1244, declarando nula la escomunion que habia promulgado el arzobispo de Tarragona en el concilio de Valencia contra el de Toledo, si usaba en su metrópoli de las insignias de Primado (a).

Venerabili fratri nostro Toletano archiepiscopo accepimus intimante quod tu apud Valentiam quam ad suam asserit provintiam pertinere congregato in grave ipsius præjudicium et ecclesiae Toletanae concilio statuisti ut si archiepiscopus idem per Terraconensem provinciam transitum habens ante se crucem deferri fecerit vel palleo usus fuerit, seu indulgentias duxerit concedendas, loca ad quae taliter venerit et in quibus ista præsumpserit quandiu manserit ibi sint supposita ecclesiastico interdicto, decernens tua et ejusdem concilii auctoritate archiepiscopum ipsum talia in prædicta provincia de caetero attentantem excommunicationis sententiae subjacere. Verum si *tu* (b) attendisses præmissa, ad ea forte minime processisses, cum non pro certo constaret memoratum archiepiscopum delinquere in prædictis, quae sibi competere poterant ex indulgentia sedis apostolicae speciali: ac si eundem archiepiscopum tibi et ecclesiae tuae per hoc injuriari credebas, potuisses apud apostolicam sedem his querelam deponere contra eum. Ne igitur hoc remaneat aliis per tolerantiam præsumptionis exemplum, nos præfatam excommunicationis sententiam de fratrum nostrorum consilio denunciavimus irritam et inanem. Datum Laterani XVI. Kalendas Maji, Anno XV.

(a) Del libro de privilegios de primacia, cajon 21, núm. 3, de D. Sancho de Castilla, al fin.

(b) Decia *ut*, corregido de mano de D. Juan Bautista Perez.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1242.

Este concilio, que es el tercero de los convocados por D. Pedro Albalat, no le incluimos en el tomo III, pág. 331, porque no poseíamos sino la parte de actas que publicó Bzovio en sus *Anales*; ahora se dan *Ex. Cod. Barchin. apud Agustinian*, con algunas variantes que tiene al margen, tomadas de un Códice de Lerida, y que nosotros colocamos de letra cursiva y entre paréntesis dentro del testo. Se celebró este concilio el 15 de mayo con la asistencia del arzobispo y de los prelados de Tortosa, Urgel y Huesca, y además los procuradores de los ausentes. No hemos querido tocar a su ortografía. Una de las constituciones es para limitar los días en que no se trabajaba, pues ya se quejaban de que los pobres no tenían que comer, y además que los ociosos se entregaban a los vicios.

En un codice de Lérida y en otro de Gerona, se añade la siguiente rúbrica acerca de la Ex-
tremaunción: *Sacramentum Extremae unctionis petentibus libere et sine pecunia a sacerdotibus ministrretur, et singulis annis clerici ampullam deferant in qua oleum percipiant infirmorum, quando eis crisma et catholicinorum oleum tribuetur consuetudine aliqua non obstante.*

Anno Domini M. CC. XLII. III. Idus Maii Nos Petrus miseratione divina Terrachonensis Archiepiscopus, una cum venerabilibus fratribus Dertusensi, Urgellensi et Oscensi Episcopis et procuratoribus Episcoporum absentium apud Terrachonam in provinciali concilio congregati deliberatione habita et tractatu, salutis animarum et statui universalis Ecclesiae prospicere cupientes, quosdam ordinationes edimus, prout in subjectis capitulis exprimuntur.

Quod dicatur Missa Sancti Spiritus, (et hoc statutum est temporale.)

Statuimus sacro approbante concilio pro Ecclesiae romanae provisione, et universalis Ecclesiae quod una Missa de Sancto Spiritu dicatur qualibet hebdomada feria V. nisi festum IX lectionum impedierit, et tunc missa ad aliam diem, secundum quod videbitur, transferatur, et dicatur tertia oratio in illa Missa. *A cunctis nos quaesumus Domine.* Hoc etiam fieri volumus in qualibet Missa conventuali, quod oratio praedicta *A cunctis* dicatur cotidie publice etiam sub una clausula, quando una clausula tantum dicetur. Quando autem celebrabitur Missa de Sancto Spiritu pulsetur signa post *Pater noster*, et populo praedicetur quod illa hora oret pro Ecclesia et universo populo christiano.

Ad idem. Statuimus etiam quod singulis diebus in qualibet Ecclesia Parrochiali post completorium Antiphona, *Salve Regina*, dicatur ob reverentiam Virginis Mariae cum versiculo *Ora pro nobis sancta Dei Genitrix* et orationibus *Concede nos, et Ecclesiae tuae.* Et praedicta dicantur dum praesens persecutio duraverit. Item quia ob graves et capitales inimicitias Ecclesias inter Ecclesias et F. dictum imperatorem (a) et eius complices accessus ad Ecclesiam Romanam haberi non potest statuimus quod quilibet Episcopus in quantum poterit secundum jus et conscientiam excommunicatos absolvat, et aliis indigentibus consilio romanae Ecclesiae concilium suspendat. In casibus vero in quibus duxerit dubitandum, ipsos ad Metropolitanum remittat.

(a) Federico II de Alemania.

De Judeis, et Sarracenis, et blaphemis et quod mulier christiana non cohabitaret illis: et de festis colendis, et officiis de Missis dicendis.

Item statuimus quod Judei et Sarraceni a christianis in habitu distinguantur, et nutrices vel mulieres aliquas non teneant christianas. Et si quae sunt christianae quae judeis vel Sarracenis cohabitent, nisi infra duos menses a tempore publicationis istius constitutionis recesserint quantumcumque poenitentiam fecerint, nunquam tradantur ecclesiasticae sepulturae, nisi de Metropolitanis licentia speciali. Item approbante sacro concilio praecipimus quod iura contra blasphemos, lutores vel aleatores edita, tam canonica, tam civilia, observentur, et ad Episcopos vel ad alios quibus ipsi potestatem dederint trasmitantur, poenam debitam trasumpturi. Item cum otium et desidia fomentum pariant vitiiorum, festivitatum multitudinem duximus temperandam, cum in illis eo quod non laborant, pauperes agravantur, et otiosi desidiosi ad illicita *promoventur*. (Cod. Illerd. *provocentur*.) Quare festivitates colendas necessario subnotavimus, quas qui contempserint colere, per suum presbyterum compellantur. Festum scilicet Circumcisionis Domini, Epiphaniae, S. Vicentii, Purificationis Beatae Mariae, Mathiae Apostoli, Annunciationis Beatae Mariae, duorum dierum octavae Paschae, S. Marci Evangelistae, Philippi et Jacobi Apostolorum (Cod. Illerd. addit. *Inventionis Stae Crucis, Ascensionis Domini, Ferae secundae octavarum Pentechostes, Johannis Baptistae, Petri et Pauli, sanctae Mariae Magdalenae, Jacobi Apostoli*. Et post diem S. Mathei in ora addit et *Beatae Teclae*.) S. Laurentii, Assumptionis Beatae Mariae, S. Bartholomei, Nativitas Beatae Mariae, Mathei Apostoli, S. Michaelis, Lucae Evangelistae, Simonis et Judae, Omnium Sanctorum, S. Martini, S. Andreae, S. Nicolai, S. Thomae, Nativitas Domini, S. Stephani, S. Johannis Apostoli; et quaelibet parochia observet festivitatem illius sancti in cujus honore est constructa eius maior Ecclesia. Haec quae caractere cursivo notata sunt ad oram Codicis Barcinon. legebantur.) *Item extra textum hujus constitutionis indicavit Dominus Episcopus haec festa esse colenda, scilicet, festum Cathedrae S. Petri, festum S. Foelicis Gerundensis, Transfigurationis Domini, Exaltationis Sanctae Crucis, et festum S. Narcisi*. Officia vero harum sollempnitatum et omnium aliarum, sive sint novem, sive trium lectionum, prout hactenus consuevit fieri, a Clericis in Ecclesiis et in portionibus observentur, et ad audiendum officia layci nichilominus moneantur. Item quia aliqui sacerdotes plures celebrant missas contra canonicas sanctiones, inhibemus quod nisi in die Natalis Domini tres missas nullus audeat celebrare; quod si fecerit in excommunicationem incidat ipso facto, et officio, beneficioque privetur. Duas vero toleramus, sive tolerando permittimus una et eadem die, quando urgens necessitas fuerit celebrari, quousque Dominum Papam super eodem negotio consulamus. Necessitatem siquidem declaramus, quando unicus sacerdos habet duas Ecclesias quarum una dependet ab alia, et altera illarum non potest habere proprium sacerdotem, vel sunt tenues, nec parochiani propter distantiam loci, vel aliam rationabilem causam possunt comode ad alteram convenire, et in aliis casibus a jure concessis. Quandocumque duas vero missas celebrari contigerit, sacerdos caveat ne post sumptionem sanguinis in prima Missa vinum perfusionis accipiat: quod si fecerit eadem die non poterit Missam aliam celebrare.

De salario per Episcopum vel eius officialem non recipiendo.

Item precipimus quod Episcopi vel officiales eorum, vel alii clerici ordinariam jurisdictionem habentes gratis causas examinent, et sententias sponte proferant, nullam inde pecuniam *recepturi*; (Marg. Cod. Illerd. *recipientes*) salvo eo quod pro justitia ratione donationis debetur. Notarius autem pretium percipiat pro labore scripturae temperatum.

De celebratione officii.

Item precipimus quod officium fiat in qualibet Ecclesia cathedrali secundum consuetudinem ab antiquo in eadem Ecclesia servatam, et Ecclesiae cuiuslibet Diocesis sequantur in officio morem Ecclesiae cathedralis. Item cum constet nobis quod quaedam indulgentiarum, seu remissionis litterae subrepticiae de nostra curia preter formam comunem, et nobis ignorantibus emanarunt, volumus et mandamus quod quicumque Quaestores invenerint hujus litteras deferentes, eosdem tanquam falsarios

capiant cum rebus omnibus quas portaverint, apud Terrachonam vel ad nos ubicumque fuerimus sub fide custodia transmittendos. Quoniam certum est dictas litteras nobis ignorantibus et nostro Notario emanasse, et esse falsas et subrepticias, stilum canonicum minime continentes, Venerabilibus fratribus nostris Episcopis, caeterisque Ecclesiarum Praelatis in virtute obedientiae praecipiendo mandantes quatinus ad capiendum dictos Quaestores dent operant efficacem, praesenti etiam Sacro Concilio statuentes quod omnes Episcopi nostrae Provinciae servent formam canonicam quam non liceat transgredi in Indulgentiis faciendis. Item quod cum omnis superfluitas sit amica vitiis, et virtutibus inimica, et aurifrigium et erminium inordinate positum superflue apponatur et in vestibus eo quod lasciviam donotant propter quod ardor libidinis provocatur, precipimus quod omnes Episcopi per suas Diocesis predicent et moneant attente populum ad ornatum huius deponendum, et de coetero non portandum, indignatione Maiestatis Domini cominando. Item F. dictum imperatorem, et defensores, consiliarios et fautores ipsius, ac B. Pulcher, cum suis complicibus qui Presbyterum Ecclesiae de Valleclara nequiter interfecerunt, et commendatorem de Monte albo qui per vicem Episcopum delegatum iudicem a Domino Papa extitit super facio castri de Hadrello pro contumacia excommunicatus, et Sancium de Orta qui super castro et ecclesia de Fornellis iniuriatur Ecclesiae Illerdensi, etiam A. de Villanova militem qui in quaedam hospitalium manus iniecerat temere violentas, denunciavimus sacro approbante concilio excommunicatos.

De Episcopis non venientibus ad Concilium, et de Clericis non euntibus ad Synodum.

Item quia Episcopi ad Concilium Provinciale non veniunt (Márg. Illerd. addit: *ut deberent*) excusationes frivolas pretendentes, ex quo Disciplina Ecclesiastica enervatur, et Sacri Canones contempnuntur, statuimus ut ab hac hora in antea omnes Episcopi sine *aliquo* (Márg. Cod. Illerd. *quolibet*) difugio ad Provinciale Concilium veniant prout decet, nisi causa necessaria et urgentissima excusentur. Et quicumque Episcopus contra hanc Constitutionem duxerit faciendum, ab Archiepiscopo evocatus, Civitatem adeat Terrachonam, *ibi* (Márg. Cod. Illerd. *ibidem*) tandiu moraturus, quandiu ab Archiepiscopo recedendi licentiam obtinuerit spetialem. Eodem modo statuimus, ut omnes Clerici curam animarum habentes ad Synodum veniant Cathedralis Ecclesiae in cuius Diocesi commorantur occasione vel consuetudine aliqua non obstante; Eandem poenam si huiusmodi constitutionis transgressores fuerint, in suis civitatibus *incursuri* (Márg. Cod. Illerd. *incurrentes*.)

Quod statuta praemissa serventur

Item Episcopis in virtute obedientiae firmiter et districte precipimus quod predictas constitutiones in Synodis suis publicent, eas et faciant inviolabiliter observari.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1243.

No fue el año 1242, cuando se celebró este concilio, según dijimos en el tomo III, pág. 374, sino el siguiente á 5 de mayo. Fue el cuarto de los convocados por el arzobispo D. Pedro Albalat, y no asistieron solo con él los prelados de Tortosa y Huesca, como estampamos, siguiendo á otros colectores, pues acudieron tambien los de Vich, Lèrida y Zaragoza, y los procuradores de los de

Gerona, Tarazona, Pamplona y Calahorra, y de la iglesia de Barcelona sede vacante, que envió á su arcediano Villagranada. No concurrió el de Valencia, porque al venir le cautivaron los Sarracenos. Se reunieron tambien muchos religiosos y clérigos, como era costumbre. Hicieron los PP. en el ocho constituciones, unas nuevas y otras reproducidas.

De los tres cánones que se leen en el referido tomo III, pág. 374, no se hace mencion en estos ocho; y aunque no tie.n.e mas apartes; sin embargo, algunos podian, y aun debian, subdividirse, como haremos.

Anno Domini M.CC.XLIII. III. Nonas Madii
Nos Petrus (a) miseratione divina Tarrachonensis
Archiepiscopus in Civitate Terrachone Concilium
celebrantes, praesentibus Venerabilibus Fratribus P.
Dertusensi, D. Vicensi, V. Oscensi, R. Illerdensi,
et V. Caesaraugustano, Episcopis, et praesentibus
procuratoribus quorundam aliorum suffraganeorum
nostrorum, videlicet, B. de Villagranada Archi-
diachono pro Ecclesia Barchinonensi, Pastore va-
cante, A. de Miyana, et R. de Avinione Canonicis
pro Episcopo Gerundensi, M. Petri Archidiachono
Tirasonae pro suo Episcopo, Magistro Roderico Cap-
pellano Domini Cardinalis pro Episcopo Pampilo-
nae, et R. Illerdensi, Episcopo supradicto pro Ca-
lagurritano Episcopo praesentibus, inquam om-
nibus supradictis suffraganeis Ecclesiae Terracho-
nensis, et aliis quam plurimis viris religiosis et
clercis, Valentino Episcopo absente qui dum ac-
cederiet ad Concilium a Sarracenis, ut dicebatur,
peccatis exigentibus fuit captus, habita delibera-
tione et tractatu, ad reformationem totius nostrae
Provinciae communi vero voto, et consensu, quae-
dam jura quae in dissuetudinem abierant ad me-
moriã redeuntes, quaedam etiam de novo ad-
dentes, quae necessaria, et utilia videbantur, Con-
stitutiones Sacro approbante Concilio edimus in
hoc modo.

1. *Quod Praelati et Clerici vitent excommu-
nicatos.*

Statuimus in primis quod Praelati et Clerici
excommunicatos arctius evitent, nisi a casibus a
jure concessis, et sententiam latam Praelati absque
satisfactione debita non relaxent, ut sic et anima-
tum vitetur periculum, et auctoritas clavium non
vilescat.

2. *Quod clerici abstineant a picturis et de
poenitentia publice imponenda super criminibus
quae sequuntur.*

Item quia omnis superfluitas in Clericis, qui
laicis debent parare viam salutis verbo pariter
et exemplo, noscitur esse culpabilis, statuimus
quod abstineant a picturis variis et diversis et
coeteris apparatus sumptuosis et vanis, ut per
hoc scandalo laycorum tollatur occasio, et ad pa-

(a) Ex Codice Barchin. apud Agustinian. Inedito.
Tomo VI.

En el año del Señor 1243, día 5 de mayo:
Nos Pedro por la divina misericordia arzobispo
de Tarragona, celebramos concilio en esta ciudad
con asistencia de los venerables hermanos P. de
Tortosa, D. de Vich, V. de Huesca, R. de Léri-
da y V. de Zaragoza, en presencia tambien de
los procuradores de algunos otros sufragáneos nues-
tros, á saber, B. de Villagranada arcediano por
la iglesia de Barcelona, sede vacante, A. de Mi-
yana y R. de Aviñon canónigos por el prelado de
Gerona, M. Perez arcediano de Tarazona por su
obispo, el Maestro Rodrigo, capellan del señor
Cardenal, por el obispo de Pamplona, y el ci-
tado obispo de Lérida por el de Calahorra, pre-
sentes todos los mencionados sufragáneos de la igle-
sia de Tarragona, y otros muchos varones religiosos
y clérigos, y ausente el obispo de Valencia, el cual
por nuestros pecados fue cojido por los sarracenos al
venir al concilio, segun se decia; despues de exá-
men y deliberacion para reforma de toda nuestra
provincia, recordando por voto comun y consen-
timiento ciertos estatutos que habian caido en de-
suso; y añadiendo tambien otros nuevos, que
parecian necesarios y útiles, promulgamos con
aprobacion del sagrado concilio las constituciones
que siguen.

1. *Que los prelados y clérigos eviten á los es-
comulgados.*

Ante todo establecemos que los prelados y clé-
rigos eviten con la mayor escrupolosidad á los
escomulgados, á no ser en los casos que el dere-
cho concede; y sin la condigna satisfaccion no
alcen la sentencia pronunciada por el prelado, para
que de este modo se evite el peligro de las almas,
y no se envilezca la autoridad de las llaves.

2. *Que los clérigos no tengan pinturas; y que
se imponga penitencia pública por los crímenes
que se mencionan.*

Y porque toda superfluidad en los clérigos,
que deben preparar á los legos el camino de sal-
vacion con la palabra y ejemplo, se sabe que
es culpable, ordenamos que se abstengan de pin-
turas varias y diversas, y de los demas apar-
tos suntuosos y vanos, para que no se escandalicen

rendum ecclesiasticis monitis facilius provocentur.

Item pro peccatis publicis et enormibus, videlicet, homicidiis et adulteriis, incestibus, incendiis, Ecclesiarum violationibus, sacrilegiis, depredationibus, usuris et consimilibus poenitentiae publicae per Episcopos et alios confessores discretos, quibus committendum duxerit, imponantur, servantes formam canonicam vel aliam, consideratis circumstantiis ut eorumdem discretio viderit expedire.

3. *Quod duae decretales de quibus hic dicitur, publicentur populo.*

Item quod Constitutiones *Omnis utriusque sexus cum infirmitas Corporalis* et illa de maledictis, *Statuimus* etc. diligenter in praecipuis festivitibus per Ecclesias et Episcopos populis exponantur.

4. *De Judeis vitandis, et haereticis excommunicandis, et Ecclesiis visitandis.*

Item quod tam clerici quam layci in percipiendis medicinis et consimilibus prohibitam et dampnatam Judeorum familiaritatem evitent.

Item heretici Valdenses, Enzabatati et similes, necnon et fautores, receptores, et defensores eorum excommunicati in praecipuis sollempnitibus coram populo nuntientur.

Item de vendentibus, vel mittentibus res prohibitas sarracenis.

Item quod fiant visitationes ad corrigendum et reformandum secundum formam, ab hiis tamen qui secundum praedictam formam personaliter visitabunt, et recipiantur moderate procuraciones quod Ecclesiae non graventur, onerosis hospitibus omnino remotis.

5. *Quod Judei et Sarraceni sua bona retineant, si baptizari voluerint.*

Item statuimus quod statutum Domini Regis Aragonum de Sarracenis et Judeis qui voluerint baptizari, ut bona sua retineant, observetur.

6. *De interfectoribus Clericorum et exemptis.*

Item statuimus de interfectoribus Clericorum, et virorum religiosorum. ut cum constiterit, loca ad quae devenerint, cessent quandiu ibi fuerint a Divinis, quousque pervenerint ad satisfactionem condignam.

Item quia exempti sententias Episcoporum non

(a) Véase en la pág. 373 del tomo III.

los legos, y esten mejor preparados para obedecer los consejos de la iglesia.

Impóngase penitencia pública por los pecados públicos y enormes, como el homicidio, adulterio, incesto, incendio, violacion de iglesias, sacrilegios, robos, usuras y otros semejantes, por medio de los obispos, y otros confesores discretos que tuvieren facultades, observando la forma canónica ú otra, y pesadas con discrecion las circunstancias.

3. *Que se hagan notorias al pueblo las dos decretales que menciona.*

Las iglesias y obispos darán á conocer con esmero á los pueblos en las principales festividades la constitucion *Omnis utriusque sexus*, y la otra *Statuimus*.

4. *Que se evite el trato con los judios, que se escomulgue á los hereges, y se visiten las iglesias.*

Los clérigos y legos evitarán la prohibida y condenada familiaridad con los judíos en la toma de medicinas y en otras cosas semejantes.

Denúnciese al pueblo en las principales fiestas como escomulgados á los hereges valdenses, enzabatados y otros semejantes, y tambien á sus fautores, encubridores y defensores.

Igualmente, á los que venden ó envian cosas prohibidas á los sarracenos.

Que se hagan visitas en persona á las iglesias para correccion y reforma de abusos: que se reciban unos derechos de procuracion módicos, y que no se grave á las iglesias con huéspedes.

5. *Que si los judios y sarracenos quieren bautizarse conserven sus bienes.*

Mandamos que sobre esto se observe el estatuto del Rey de Aragon (a).

6. *De los asesinos de los clérigos; y de los esentos.*

Establecemos tambien que en los lugares donde se hallaren los asesinos de los clérigos y de otros varones religiosos, si consta que son culpables, no se celebren los oficios divinos mientras allí se hallaren, hasta que hubieren dado una cógrua satisfaccion.

Ademas, como que los esentos no guardan las

(a) Ex. Codice Barcin. apud Augustin. lib. VI. Tomo VI.

servant, statuimus quod Episcopi cum maturitate procedant in sententiis proferendis, et exempti compellantur ipsorum sententias observare.

7. De Sarracenis baptizandis. Et de Hostiis faciendis.

Item statuimus de Sarracenis fugientibus ad Ecclesiam quod eis sacramentum Baptismi, si institerint, non negetur, et post Baptismum praestitum, in servitutum suorum Dominorum redigantur, si Domini fuerint Christiani.

Item statuimus quod sacerdos in propria persona hostias faciat ad conficiendum corpus Christi de pulcra et nitida farina frumenti, et non apponatur ibi sal, neque fermentum, et haec cum summa diligentia faciant.

(Márgen. Quod layci non teneant Ecclesias Parrochiales). Item cum Ecclesiae Parrochiales per laycos administrari non debeant, statuimus quod laycis de coetero nullo modo attribuantur (Márg. Cod. Illerd. attribulentur) sed per Clericos et viros Ecclesiae gubernentur secundum canonicas sanctiones.

8. De festis.

Item statuimus quod festum Beati Domini, et Beati Francisci cum devotione debita in Ecclesiis celebretur, cum nostris temporibus per eos Dominus multa miracula fuerit operatus.

sentencias de los obispos, establecemos que estos al pronunciarlas procedan con madurez, y se obligue á los esentos á observarlas.

7. Que se bautice á los Sarracenos: y como se harán las hostias.

Establecemos respecto á los Sarracenos que tomen asilo en las iglesias, que si con instancia piden el bautismo no se les niegue: y despues de recibido vuelvan á la servidumbre de sus señores, si fueren cristianos.

Tambien mandamos que el sacerdote por sí mismo haga la hostia que ha de servir para consagrarla en cuerpo de Cristo: que sea de harina pulcra y blanca de trigo; no se le ponga sal ni levadura: y todo hágase con sumo esmero.

Al márgen se lee: Que los legos no tengan parroquias. No debiendo las iglesias parroquiales ser administradas por los legos; establecemos que por ningun concepto se den en lo sucesivo á estos, sino que segun las sanciones canónicas sean gobernadas por clérigos y por varones eclesiásticos.

8. De las fiestas.

Ordenamos tambien que las festividades de Santo Domingo y San Francisco se celebren en las iglesias con toda devoción, pues el Señor ha obrado en nuestros tiempos muchos milagros por su intercesion.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1244.

Además de las noticias que dimos de este concilio en la pág. 375 del tomo III, hay que añadir las cinco constituciones que se leen en el *Codice Barchin. apud Agustinian.* Tambien es preciso advertir que el espresado código dice que se celebró un año antes, esto es, el 12 de enero de 1243; y siendo el quinto de los presididos por D. Pedro Albalat, no debe ser así. Hay igualmente que añadir al número de los PP. el nombre de los prelados de Gerona y Huesca.

1. Super Divino cultu.

Anno Domini M. CC. XLIII. pridie Idus Januarii. Cum parum prosit in Civitate jus esse, si desit jurium executor: Nos Petrus miseracione

1. Sobre el culto divino.

Año del Señor 1243, dia 12 de enero. Aprovechando poco las leyes, sino hay quien las aplique, Nos Pedro, por la divina misericordia,

divina Terraconensis Archiepiscopus attendentes quod constitutiones editae in concilio Lateranensi et constitutiones Domini Sabinensis propter negligentiam praelatorum in dissuetudinem abierunt, sacro approbante concilio, mandamus Venerabilibus Fratribus nostris praesentibus Provinciali concilio Terrachonensi, P. Dertusensi, G. Gerundensi, V. Oscensi, R. Illerdensi, V. Caesar-augustano, P. Pampilonensi, et P. Barchinonensi Episcopis, et aliis Episcopis suffraganeis nostris, ut diligentem habeant cum suis capitulis super observatione praemissorum tractatum, et de ea faciant tam in Ecclesiis, quam in Cathedrali, quam in suis Dioecesibus inviolabiliter observari, si debitam voluerint effugere ultionem: quoniam in sequenti Concilio super hoc inquisitione habita diligenti transgressores et negligentes animadversione debita punientur. Nos etiam cum visitationis causa ad Dioeceses descendemus super his officii nostri debitum exequemur. Et quia quidam licet recipiant stipendia Ecclesiastica nocturnis horis pariter et diurnis non curant personaliter interesse, Sacro approbante Concilio, statuimus quod quilibet Episcopus habito tractatu cum capitulo suo taliter ordinet, quod in Ecclesiis suis, praesertim Cathedralibus, divinus cultus ad honorem Dei laudabiliter celebretur.

2. *De facientibus conspiracyem, vel colligationem contra Clerum.*

Conspiratorum genus odibile cupientes a perversitate huiusmodi coercere, sacro approbante Concilio, excommunicamus omnes conspiratores, et colligationes illicitas facientes in Clero, et contra constitutos in Clero. Sententiam autem huiusmodi ad praeterita duximus extendendam, nisi infra mensem a tempore scientiae quis conspiracyem et colligationem huiusmodi pro posse duxerit revocandas.

3. *De famosis libellis.*

Simili sententia innodamus omnes illos qui contra constitutos in Clero, libellos famosis composuerint, et qui componi fecerint, et qui compositos inventos non ruperint sine mora.

4. *Contra raptores.*

Item cum quidam in aliorum praediis propria commoda studeant invenire, sacro approbante Concilio, excommunicamus invasores et raptores et depredatores hominum, Ecclesiarum, rerum Ecclesiasticarum, et locorum religiosorum, qui bona praedicta rapuerint vel invaserint vio-

arzobispo de Tarragona, considerando que las constituciones promulgadas en el concilio Lateranense y las que dió el obispo Sabinense, habian caído en desuso por negligencia de los preladados, con aprobacion del sagrado concilio, mandamos á nuestros venerables hermanos presentes en este provincial; P. de Tortosa, G. de Gerona, V. de Huesca, R. de Lérida, V. de Zaragoza, P. de Pamplona y P. de Barcelona, y á los demás sufragáneos nuestros, que traten con sumo esmero con sus cabildos sobre la observancia de lo dicho; y hagan que se observe inviolablemente, tanto en las parroquias, como en las catedrales y en sus diócesis, si es que quieren evitar el castigo, pues que en el concilio siguiente se hará una exacta pesquisa, y se aplicarán penas justas á los transgresores y negligentes. Tambien nosotros nos enteraremos, como es nuestra obligacion, cuando visitemos las diócesis. Y como que muchos aunque reciban los estipendios eclesiásticos por las horas diurnas y nocturnas, no asisten personalmente, establecemos con aprobacion del sagrado concilio, que cada obispo trate con su cabildo del modo de que en sus iglesias, especialmente en las catedrales, se celebre loablemente el culto divino á honra del Señor.

2. *De los que conspiran ó hacen alianzas contra el Clero.*

Deseando castigar por su perversidad á los odiosos conspiradores, con aprobacion del sagrado concilio, escomulgamos á todos y á los que hacen ilícitas alianzas contra el clero y contra los constituidos en él. Y esta sentencia queremos tenga fuerza retroactiva, á no ser que dentro de un mes desde que esta constitucion llegue á su noticia, trataren de deshacerlas en cuanto esté de su parte.

3. *De los libelos infamatorios.*

El mismo castigo imponemos á cuantos compusieren libelos infamatorios contra los clérigos, los que mandasen componerlos, y los que, si llegaren á encontrarlos, no los rompieren al momento.

4. *Contra los robadores.*

Además, como que algunos hallan su placer en los predios agenos, con aprobacion del sagrado concilio, escomulgamos á los invasores, raptores y destructores de hombres, iglesias, cosas y lugares eclesiásticos, siempre que las personas á quienes tratan molestar de esta manera se

lenter, dummodo personae de quibus querelam habuerint paratae fuerint, prout *decuerit*. (Márg.—Cod. Illd. *debuerint*) juri stare. Eadem etiam excommunicatione ligamus fautores, et *receptores*. (Márg.—Cod. Ill. *receptatores*) praedictorum *malefactorum*. (Márg.—Cod. Illd. *malefactorum*). statuentes ut quandiu principales malefactores in aliqua villa vel civitate fuerint, Ecclesiae cessent poenitus a Divinis. Et si forte principales malefactores mortui fuerint, absque satisfactione condigna, licet in articulo mortis absoluti fuerint, eorum corpora non tradantur Ecclesiasticae sepulturae, quousque heredes morientium satisfecerint injuriam passis, et dampnum datum fuerit poenitus emendatum. Nec praedicti in sanitate aliquatenus absolvantur, nisi cum de praemissis omnibus satisfecerint competenter. Simili excommunicationis sententia innodamus omnes illos qui praedam Clericorum, et locorum religiosorum, et hominum eorumdem receperint scienter et voluntarie in castris suis, vel emerint. Et castra illa vel Villae in quibus retentae fuerint praedae, cessent poenitus a Divinis, quousque dampnum datum pro posse studuerint emendare. Et licet invasores et raptores Ecclesiae in genere sint excommunicati, non tamen vitentur nisi facti evidenter vel confessione propria hoc constaret, quousque in specie fuerint denunciati. Et postquam in specie fuerint denunciati, absolutio talium cuilibet Episcopo in sua Dioecesi, auctoritate sacri Concilii est *commissa* (Márg. Cod.—Ill. *Concessa*.)

5. *Quod Episcopus in sua Dioecesi denuntiet excommunicatos, quos alius Episcopus excommunicaverit.*

Item sacro approbante Concilio statuimus quod quilibet Episcopus in sua Dioecesi denunciet sententias per alium Episcopum latas ad significationem ipsius, et vitet excommunicatos ab eo, et faciat per suam Dioecesim tanquam excommunicatos arctius evitari.

Et ut praedictae sententiae ad notitiam perveniant singulorum, mandamus omnibus Episcopis Terrachonensis Provinciae quod eas denuntiari faciant in Ecclesiis singulis diebus Dominicis et festivis. Et in prima Synodo quam ipsos celebrare contigerit rectoribus Ecclesiarum Parrochialium firmiter injungant quod eas et Provincialis Concilii publicent, et publicari faciant, ut superius est praemissum.

hallaren prontas á dar satisfaccion cóngrua á su queja. Ligamos con la misma escomunion á los fautores y encubridores de tantas maldades, ordenando que mientras los principales malhechores se hallaren en alguna villa ó ciudad, las iglesias cesen totalmente en la celebracion de los officios divinos. Y si los principales malhechores hubieren sido absueltos en el artículo de muerte, no reciban sus cuerpos sepultura eclesiástica, hasta que sus herederos hubieren dado satisfaccion á los agraviados, y se hubiese completamente resarcido el dueño. Y mientras vivan, no reciban la absolucion sino satisficieren por completo. Igual escomunion lanzamos contra los que á sabiendas y voluntariamente recibieren estos robos en sus castillos, ó los compraren. Estos castillos ó villas en que se guardan los robos, cesen completamente *a divinis*, hasta la satisfaccion del daño segun su posibilidad. Y aunque en general están escomulgados los invasores y raptores de las iglesias; sin embargo, no se los tendrá por vitandos como los hechos no consten evidentemente ó por confesion propia, hasta tanto que sean denunciados por sus nombres: y despues de esto, la absolucion de semejantes personas queda reservada á cada obispo en su diócesis, y en virtud de autoridad del sagrado concilio.

5. *Que cada obispo en su diócesis denuncie como escomulgados á los que lo hayan sido por otro obispo.*

Item, con aprobacion del sagrado concilio establecemos que cada obispo en su respectiva diócesis, haga publicar las sentencias de escomunion de los otros á peticion suya; evite los escomulgados por su hermano, y disponga que en su diócesis sean evitados muy severamente.

Y para que la noticia de las anteriores sentencias sea general, mandamos á todos los obispos de la provincia Tarraconense que las hagan anunciar en las iglesias los domingos y festividades. Y en el primer sínodo que celebren encarguen eficazmente á los párrocos, que las publiquen en union de las del concilio provincial, y hagan que se publiquen, como queda dicho.

PARA EL CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1246.

En el tantas veces citado Códice *Rarchin. apud Agustinian.* se hallan dos constituciones de este concilio; la primera, que trata del modo honorífico con que deben recibir los clérigos á su obispo cuando va de visita; y la otra, de que ningun párroco ejerza la cura de almas hasta que el obispo propio se la haya encargado. A continuacion vienen dos constituciones; la primera, que es una declaracion de la del concilio de la misma ciudad de 1244: y la segunda, que versa acerca de los sarracenos que se bautizaban sin gran vocacion de cristianos. Estas dos constituciones no las traducimos, porque la primera lo está en el anterior concilio de esta ciudad, y porque de ambas se habla en el tomo III, pág. 375. Este concilio es el sexto de los convocados por el arzobispo D. Pedro Albalat.

Anno Domini M.CC.XLVI Calendis Madii, convenientibus in unum Venerabilibus Patribus Petro Dei gratia Terrachonensi Archiepiscopo, P. Dertusensi, Illerdensi. Calagurritano, Valentino, Barchinonensi, Gerundensi, Episcopis, et Procuratoribus Oscensis, Tirasonae, Viensis, Episcoporum apud Terrachonam in Concilio Provinciali, habita deliberatione et consilio ad honorem Dei, eiusque Genitricis, et totius Provinciae status, salubriter statuerunt ea quae inferius annotantur.

Quod clerici honorifice recipiant suum Episcopum visitantem.

Cum Episcopi ex suo officio teneantur suam Dioecesim visitare, sacro approbante Concilio statuimus, quod cum Episcopus causa visitationis ad Ecclesiam suae Dioecesis declinaverit, a Rectore seu Clericis eiusdem Ecclesiae recipiatur cum reverentia et honore, praescriptione aliqua non obstante, et eidem mandata procuratio juxta facultates Ecclesiae non negetur. Episcopus tempore visitationis inter coetera quae ei incumbunt circa inquisitionem hereticorum, et clericorum concubinariorum sit pervigil et intentus, crucem praedicet, et praedicare faciat diebus singulis Dominicis, et festivis in subsidium Terrae sanctae, prout in littera apostolica continetur.

En el año del Señor 1246, dia primero de mayo, reunidos los venerables Padres Pedro, por la gracia de Dios, arzobispo de Tarragona, los obispos de Tortosa, Lérida, Calahorra, Valencia, Barcelona y Gerona, con los procuradores de los de Huesca, Tarazona y Vich, despues de una madura deliberacion y consejo, á honra de Dios y de su Madre, y de toda la provincia, establecieron saludablemente lo que sigue.

1. *Que los clérigos reciban honoríficamente á su obispo cuando va de visita.*

Estando los obispos en virtud de su oficio obligados á visitar su diócesis, establecemos, con aprobacion del sagrado concilio, que cuando el obispo llegue de visita á una iglesia de su diócesis, le reciban el rector de ella ó los clérigos con respeto y honor, sin que sirva de obstáculo prescripcion alguna; y entréguensele los derechos de procuracion con arreglo á las facultades de la iglesia. El obispo en el tiempo de la visita, entre otra de las cosas de que debe cuidar, ha de ser de inquirir acerca de los hereges y clérigos concubinarios, predicar la cruzada y hacerla predicar en todos los domingos y festividades para socorro de Tierra Santa, segun espresa la bula apostólica.

2. *Nullus curatus ministret quousque sibi fuerit a suo Episcopo concessa cura animarum.*

Statuimus quod nullus institutus vel praesentatus in parochiali Ecclesia a clerico vel layco in eadem administrare praesumat, quousque a Dioecetano Episcopo curam in eadem Ecclesia receperit animarum, contraria consuetudine non obstante quae potius dicitur corruptela. Quicumque autem contra fecerit ipso facto jure quod habet, vel habere credit in Ecclesia sit privatus, ea vice potestate data Dioecetano removendi institutum, seu etiam praesentatum. Nichilominus statuentes quod institutus et confirmatus per Episcopum, nullo casu valeat ab alio quam a suo Episcopo removeri.

2. *Que ningun clérigo ministre hasta que el obispo le haya entregado la cura de almas.*

Establecemos que ningun instituido ó presentado para alguna parroquia por clérigo ó lego, se atreva á ministrar en ella, hasta que el obispo se lo haya concedido, sin que pueda alegarse costumbre contraria, que será mas bien corruptela. El contraventor quedará privado *ipso facto* del derecho que tenga ó crea tener á la misma parroquia; dando por esta vez facultad al diocesano para remover al instituido ó presentado. Estableciendo, sin embargo, que el instituido y confirmado por el obispo en ningun caso pueda ser removido por otro que por él.

DECLARATIO. (Márg. Cod. Gerund. de Invasoribus.) Olim excommunicasse recolimus invasores, raptores et depraedatores hominum, Ecclesiarum, rerum Ecclesiasticarum, locorum religiosorum qui bona praedicta rapuerint, vel invaserint violenter, dummodo personae de quibus quaerellam habuerint paratae fuerint prout debuerint, juri stare. Eadem etiam excommunicatione ligavimus fautores et receptores praedictorum malefactorum, statuentes ut quandiu principales malefactores essent in aliqua civitate vel villula cessarent Ecclesiae poenitus a Divinis. Et si forte principales malefactores absque satisfactione condigna ab hoc saeculo transmigrarent, licet essent mortis articulo absoluti, eorum corpora non tradantur Ecclesiasticae sepulturae, quousque heredes morientium satisfecerint injuriam passis, et dampnum datum poenitus emendassent. Nec praedicti in sanitate absolvi possent, nisi de praemissis omnibus prius satisfecissent passis injuriam competenter. Simili excommunicatione innodavimus omnes illos qui praedam clericorum, locorum religiosorum, et hominum eorundem scienter receperint, et voluntarie in castris suis, et emptores ab eis, et quod castra in quibus praeda esset retenta, cessarent poenitus a Divinis quousque dampnum datum studuissent pro posse suo poenitus emendare. Verum quidam praedictam constitutionem perverse intelligentes, eam trahunt ad res modicas, et ad ea quae non ex proposito nocendi, sed ex necessitate aliqua non credentibus offendere capiuntur. Nos autem perversum intellectum et dubitationem huiusmodi poenitus declarantes in omnibus supradictis casibus sic duximus declarandum: Quod illi tantum intelligantur excommunicati qui ex proposito cum armis vel sine armis violenter invaserint vel destruxerint loca praedicta, et ceperint homines ipsorum et res eorundem, in hoc graviter delinquentes. Loca autem in hoc solo casu cessare volumus poenitus a Divinis, quandiu ibi praeda fuerit violenter accepta. Fautores autem, et emptores praedae post amonitionem legitimam juxta Dioec. arbitrium excommunicentur; et si aliquem praedictorum excommunicatorum absque satisfactione condigna mori contigerit, tam diu careat Ecclesiastica sepultura, quousque per heredes ipsius dampnum datum per eum plenarie passis injuriam, vel eorum heredibus fuerit restitutum.

De Sarracenis fide venientibus ad Baptismum.

Quia intelleximus quod aliqui Sarraceni captivi fide veniunt ad Baptismum, ut possint jugum servitutis evadere, statuimus ut cum Sarraceni huiusmodi ad Ecclesiam causa baptizandi confugerint, diebus aliquibus per rectorem Ecclesiae conserventur, ut cognoscat utrum in tenebris ambulent, vel in luce, et si perseveraverint in proposito baptizandi, eisdem Baptismus ulterius non negetur.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1247.

En la página 282 del tomo III. dimos las pocas noticias que nos suministrò Baluce de este concilio; pues estan limitadas á que no se hicieran donaciones ocultas de beneficios. Hoy podemos añadir tomado del *Cod. Barchin. apud Agustinian.* otras dos constituciones, y tambien que con el arzobispo D. Pedro Albalat asistieron los obispos de Tortosa, Zaragoza y Vich, y los procuradores de los de Barcelona, Urgel, Lérida, Valencia, Calahorra y Tarazona, el año citado, y á 22 de abril, siendo el séptimo de los que presidió tan celoso arzobispo.

1. *De certis orationibus dicendis.*

Cum Petri navicula variis tribulationum procellis undique imminentibus in mari huius saeculi tumultuosi agitetur, et adversus Dei Ecclesiam in subversionem fidei, et conculcationem libertatis Ecclesiasticae persecutionis ollam succenderit humani generis inimicus, nec sit de qualitate meritorum hominum confidendum, sed devotius solito divinum auxilium in tanto necessitatis articulo implorandum, sacro approbante Concilio duximus statuendum, quod singulis Ecclesiis Terrachonensis Provinciae qualibet die semel, dum Missa populo vel conventualis celebratur, finita oratione Dominica, et dicto *Per omnia saecula saeculorum*, ante *Pax Domini*, dicatur a choro vicissim Psalmus, *Deus in adiutorium meum intende* etc. et subiungatur *Gloria Patri*. Quo perdicto sacerdos qui celebrat, dicat has preces: *Post partum Virgo inviolata permansisti*; et chorus respondeat: *Dei Genitrix intercede pro nobis*: Sacerdos: *Exurgat Deus et dissipentur inimici eius*; et chorus: *et fugiant qui oderunt eum a facie eius*: Et Sacerdos: *Salvum fac populum tuum Domine et benedic hereditati tuae*; et chorus: *Et rege illos usque in aeternum*: Et Sacerdos: *Fiat pax in virtute tua*: Et chorus: *Et abundantia in turribus tuis*: Et Sacerdos: *Dominus vobiscum*: Et chorus: *Et cum spiritu tuo*. Et subjungat sacerdos tres orationes: prima de Beata Maria Virgine, scilicet, *Concede nos famulos tuos* etc. Secunda pro Ecclesia, scilicet, *Ecclesiae tuae Domine preces placatus admittle* etc. Tertia vero pro pace: scilicet, *Deus a quo sancta desideria* etc. Sacerdote dicente in fine ultimae orationis *Per Christum Dominum*. Et choro respondente *Amen*. Et sacerdos postea di-

1. *Que se digan las oraciones que se espresan.*

Estando agitada la navecilla de San Pedro por varias tormentas de tribulaciones que por todas partes amenazan en el mar de este siglo borrascoso, y habiendo encendido la tea de la persecucion contra la Iglesia de Dios en subversion de la fe y conculcacion de la libertad eclesiastica el enemigo del género humano, y no debiendose tener confianza en la cualidad de los méritos de los mortales, sino que con mas pia devocion debe solicitarse el auxilio divino en tan grave conflicto, hemos creido deber ordenar con aprobacion del sagrado concilio, que en todas las iglesias de la provincia Tarracónense se diga cotidianamente una vez, mientras la misa conventual, y despues del *Pater noster* y *Per omnia secula saeculorum* y antes del *Pax Domini*, por el coro á su vez *Deus in adiutorium meum intende*, etc., añadiéndose *Gloria Patri*, etc. Concluido, el celebrante dirá las preces, *Post partum Virgo inviolata permansisti*, y responderá el coro, *Dei genitrix intercede pro nobis*: el sacerdote, *Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus*, y el coro, *Et fugiant qui oderunt eum a facie ejus*: El sacerdote, *Salvum fac populum tuum Domine, et benedic haereditati tuae*, y el coro, *Et rege illos et extolle illos usque in aeternum*: El sacerdote, *Fiat pax in virtute tua*, y el coro, *Et abundantia in turribus tuis*: el sacerdote, *Dominus vobiscum*, y el coro, *Et cum Spiritu tuo*. Y añada tres oraciones: la primera, de la Santísima Virgen, á saber, *Concede nos famulos tuos*, etc.: la segunda, por la Iglesia, *Ecclesiae tuae Domine preces placatus admittle*: y la tercera por la paz, *Deus a quo Sancta desideria*, etc., y dirá el sacerdote al final de esta última oracion, *Per Christum Dominum*, y el coro

cat: Pax Domini etc. Et sic compleat sive finiat Missam suam. Eodem modo duximus ordinandum, ut in qualibet prima Dominica cuiuslibet Mensis in qualibet Ecclesia ante Introitum Missae fiat sollempnis processio prout moris est cum cruce, lumine, et incenso, in cuius processionis principio sacerdos vel alius ante altare incipiat alta voce Antiphonam *Salve regina mater* etc; et tunc omnes flectent genua ad honorem Beatae Virginis quam salutant, et cantata illa clausula, scilicet, *Salve regina*, surgentes prosequantur residuum antiphonae faciendo processionem. Finita vero antiphona supradicta et processione, statim Missa in Christi nomine celebretur, ita tamen quod semper primae collectae Missae sub una clausula. Continuetur oratio *A cunctis nos Domine* etc. et post completorium cantetur, sive dicatur antiphona *Salve regina*; et post antiphonam dicat sacerdos: *Dignare me laudare te virgo sacrata: Et Fiat pax in virtute tua*, et orationes *Concede nos famulos tuos*, et *Deus auctor pacis*, etc.

2. *De die qua celebrandum est Terrachonae Concilium.*

Item licet in constitutione Domini Sabinensis quondam Apostolicae Sedis Legati, olim fuerit constitutum quod apud Terrachonam annuatim in Dominica qua *Jubilate* cantatur, Provinciale concilium celebretur; tamen quia decet Episcopos et clericos expertes esse forensium nundinarum quae in eadem civitate sunt eodem tempore constitutae, propter quod tam Episcopi quam eorum procuratores et Praelati alii, tam in hospitii, quam victualibus, et etiam aliis quam plurimis, jacturam non modicam sustinebant, sacro approbante Concilio duximus providendum, quod in Dominica qua cantatur *Laetare Jerusalem* semper dictum Concilium celebretur.

3. *De occulta beneficiorum collatione.*

Item cum occulta donatio suspitione non careat juxta canonicas sanctiones, sacri approbatione Concilii donationes occultas de Dignitatibus, Personatibus, Rectoriis, Praebendis seu Portionibus, et omnibus aliis administrationibus, ministeriis, officiis, et beneficiis Ecclesiasticis quocumque nomine censeantur, fieri prohibemus: Statuentes ut tam donator quam donatarius donationem recipiens factam infra tempus de conferendis beneficiis a canonibus definitum a vacationis tempore computandum, taliter studeat publicare, ut appareat cui donaverit, et quo tempore sit donatum. Aliter quidem facta donatio ipso jure non valeat, nec alicui competat actio vel defensio ex eadem. Sane donator qui contra hoc statutum venerit, conferendi

responderà, *Amen*. Despues dirà el sacerdote, *Pax Domini*, etc., prosiguiendo á continuacion la misa hasta concluirla. Del mismo modo hemos creido disponer que en todos los primeros domingos de mes se haga en cada iglesia, antes del introito de la misa, una procesion solemne, segun costumbre, con cruz, ciriales é incensarios y al principiar, el preste ú otro, entone delante del altar la antífona *Salve Regina Mater*, etc. arrodillándose todos en honor de la Bienaventurada Virgen, á quien saludan: y cantada la cláusula *Salve Regina*, se levanten y continúen hasta concluir, siguiendo la procesion. Terminada la espresada antífona y procesion, al momento empezará la misa en nombre de Cristo: de modo que siempre las primeras colectas de la misa se comprendan en una cláusula. Luego se dirà la oracion *A cunctis nos Domine*, etc., y despues de completas se cantará ó dirà la antífona *Salve Regina* y luego el sacerdote, *Dignare me laudare te Virgo sacrata*, y *Fiat pax in virtute tua*, y las oraciones *Concede nos famulos tuos*, etc. y *Deus auctor pacis*, etc.

2. *Del dia en que se debe celebrar el concilio en Tarragona.*

Ademas, aunque en la constitucion del obispo Sabinense, legado que fue de la Sede Apostólica, esté mandado que anualmente se tenga concilio provincial en Tarragona en la dominica *Jubilate*; sin embargo, como que es conveniente que los obispos y clérigos no concurren á las ferias que por entonces se celebran en esta ciudad, porque los obispos, sus procuradores y los demas preladados tendrían que gastar mucho mas en hospedage, alimentos, etc., ordenamos con aprobacion del concilio, que se traslade la celebracion de este á la dominica *Laetare Jerusalem*.

3. *De la oculta colacion de beneficios.*

Y como que la donacion oculta no está exenta de sospechas, segun las sanciones canónicas, prohibimos con aprobacion del sagrado concilio, las donaciones occultas de dignidades, personados, rectorías, prebendas ó raciones, y de todas las demas administraciones, ministerios, officios y beneficios eclesiásticos, con cualquier nombre que se los conozca: estableciendo que el donador y donatario que admite la donacion hecha dentro del tiempo marcado por los cánones para conferir los beneficios, el cual debe computarse desde la vacante, deben publicarlo de manera, que se sepa á quién hizo la donacion y cuando; y de no practicarlo así, no es válida *ipso jure*, y á nadie le corresponderá la accion ó defensa de la

potestatem careat ea vice, et ad alios secundum Lateranensis statuta Concilii huiusmodi collatio devolvatur.

misma. En efecto, el donador que contraviniere perderá por esta vez la potestad de conferir, pasando á otros la colacion con arreglo á lo ordenado en el concilio de Letran.

PARA EL CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1248.

Ademas de lo que acerca de este concilio provincial dijimos en la pág. 383 del tomo III, debe añadirse ahora, tomado del Codice *Barchin. apud Agustinian.* una constitucion acerca del subsidio que el concilio prometió al rey de Aragon para ayudar á lanzar á los moros de Valencia. La segunda constitucion es la de que hicimos mérito en el espresado tomo III, sobre conservar los bienes de los prelados difuntos; y la tercera, es transitoria, escomulgando á varios sujetos; á unos, por haberse apoderado de un clérigo, y haberle retenido prisionero, y á otros, por los perjuicios que causaron á los vecinos de Santa María. La reunion se verificó el dia 15 de marzo con asistencia de los obispos y demas personas que espresan las actas. Es el VIII concilio de D. Pedro de Albalat.

1. *De subsidio promisso Domino Regi pro Regno Valentiae.*

Anno Domini M. CC. XLVIII. Idibus Martii, Nos Petrus miseratione divina Terrachonensis Archiepiscopus in civitate Terrachonae Concilium celebrantes, praesentibus Venerabilibus Fratibus P. Dertusensi, V. Oscensi, P. Barchinonensi, G. Illerdensi, A. Vicensi, Episcopis, P. Alberti capituli Barchinonensis, et Gerundensis Episcopis B. Vurderi, B. Vicensis, B. de Pradis Prior Urgellensis, G. Caesaraugustano Sacrista Caesaraugustae, et S. P. Tirasonae Episcoporum, et P. Delerato Cantor Illerdae, P. S. de Boleya Oscensis Capitulum procuratoribus, Fratrem D. Rivipollensem, et Fratrem P. sancti Cucufatis Abbatibus, communi approbatione Concilii ordinavimus inferius annotata. In primis quod Domino Ja. Regi Aragonensis detur vicessima, praeter illam vicessimam quae apud Dertusam extitit jam concessa, de redditibus vel proventibus Ecclesiae Terrachonae, cui nos super hoc obligavimus in hunc modum. «Pateat universis quod Nos Petrus miseratione divina Terrachonensis Archiepiscopus, P. Dertusensis, V. Oscensis, P. Barchinonensis, G. Illerdensis, A. Valentinus Episcopi, P. Alberti canonicus Barchinonensis et procurator sui capituli, ac B. Gerundensis Episcopi, Brg. Bardi (Marg. paulo superius *Vurderi*) procurator, B. Vicensis Episcopi, Benedes de Pradis Prior procurator Urgellensis Episcopi, P. Delerato Cantor Illerdensis procurator eiusdem Capituli, et S. de Boleya Canonicus procurator Oscensis Capituli, Geraldus Sacrista Caesaraugustae procurator Caesaraugustae Episcopi, et S. P. procurator Tirasonae Episcopi, Frater D. Rivipullensis, et Frater P. Sancti Cucuphatis Abbates in Terrachonae congregati concilio, attendentes quod vos Dominus Ja. Dei gratia Rex Aragoniae zelum fidei catholicae habentes prae oculis ad expulsionem Sarracenorum de Regno Valentiae attenta sollicitudine laboratis, vestram etiam necessitatem et utilitatem nostram propriam in parte huius reputantes; de Domini Papae voluntate atque consensu promittimus vobis quod praeter vicessimam nostrorum reddituum istius anni quam hoc anno apud Dertusam vobis dare promittimus, vicessimam nostrorum reddituum sequentis anni vobis dabimus in subsidium negotii memorati. Ita quod usque ad Kalendas Junii proximas primi anni vicessima, et a proximis Kalendis Junii usque ad unum annum alterius, sive secundi anni, vicessima vobis vel cui volueritis compleantur. Actum est hoc Idibus Martii Anno Domini M. CC. XLVIII.»

2. *De bonis Praelatorum canservandis post eorum mortem.*

Item cum non sine peccato (Márg. Cod. Gerun. *sine gravi peccato*) quod suum non est, possit aliquis retinere, antiquum Canonem haec hujusmodi beneplaciti ad memoriam reducentes, Sacro approbante Concilio statuimus, ut post mortem Archiepiscopi, cuiuslibet Episcopi, vel alterius Praelati, seu Beneficiati Terrachonen. Provinciae bona ipsius Ecclesiastica ad manus aliquorum fidedignorum perveniant secundum quod in Ecclesia deffuncti de consuetudine est obtentum, vel si consuetudo cessat, duo eligantur fidedigni si praeerat deffunctus conventui, aut ab Episcopo Dioecessano, vel eius locum tenente, si deffunctus conventui non praeerat, qui bona recipiant supradicta, et infra X. dies tales administratores, seu Procuratores adhibito tabellione publico, et testibus ad haec spetialiter convocatis, conficiant de omnibus rebus deffuncti mobilibus, et immobilibus, et se moventibus inventarium; et si per negligentiam fuerit omissum praedicti procuratores ad duplum teneantur. Si vero praedicti administratores, vel aliquis alius de bonis praedictis aliquid invaserit, vel rapuerit, vel retinuerit fraudulenter, et legitime monitus bona sic retenta sine diminutione non restituerit successori, auctoritate Concilii se noverit excommunicationis sententia innodatum. Admonemus autem Episcopos et alios Praelatos Terrachonen. Provinciae, ut in vita sua, si commode fieri poterit, de rebus praedictis confici faciant inventarium. Hanc autem sententiam, vel illam de invasoribus Ecclesiarum vel rerum earum per constitutionem quae incipit *Olim*, ad personas, et Archiepiscopi vel Episcoporum extendi nolumus ullo modo.

3. *Constitutio Temporalis.*

Item denuntiamus, et nuntiari mandamus excommunicatos per totam Provintiam, Dalmatium de Alentorn, Burdum de Albiolo de Sero, R. de Villamur, et Baiulum de Spalargis, et omnes alios qui F. de Gatello, Clericum ceperunt, et captum tenuerunt. Denantiamus etiam excommunicatos R. de Odena, R. de Portella, et Br. de Caldeis, et eorum complices pro dampno quod dederunt hominibus Sanctae Mariae de Plano. Item denuntiamus excommunicatum R. de Castro-novo Militem.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1249. (en Alcañiz)

De este concilio, que es el noveno de los presididos por D. Pedro Albalat, arzobispo de Tarragona, no tenemos mas noticias que las suministradas por el *Cod. Barchin. apud Agustinian*. Se congregó en Alcañiz el dia 25 de febrero, con asistencia ademas de los obispos de Huesca, Pamplona, Vich, Lérida, Zaragoza y Valencia, y los procuradores de otros. El objeto fue escomulgar al Rey de Navarra por haber desterrado al obispo de Pamplona y su cabildo, y haberlos despojado, como á todos los clérigos que obedecian á este prelado, de todos sus bienes. Tambien impusieron penas á otros, por dar malos consejos al Rey acerca de este particular.

La constitucion dice asi:

Anno Domini M.CC XLIX. V. Kalendas Martii convenientibus in unum Venerabilibus Patribus P. Dei gratia Terrachon. Archiepiscopo, V. Oscan. P. Pampilonae, B. Vicen. G. Illerden. A. Caesar-augustan. et A. Valentin. Episcopis, et aliorum Procuratoribus apud Alcanizium concilium celebrantibus Provintiale, habita deliberatione et consilio diligenti statuerunt inferius annota. Quia Rex Navarrae

Venerabilem Fratrem Pampilonensem Episcopum, et eius Conventum exulare compulit, et compellit, et spoliavit eos, ac omnes clericos eiusdem obedientes Episcopo omnibus bonis suis, mandato per regnum suum faciens, et statuta per quae sacramenta Ecclesiastica sicut deceret impediuntur et impedit, et constat quod Prior de Olito Iohannes Garciae Tirasonae, Magister Berengarius Tutelanus Canonicus, et quidam alii Clerici Terrachonensis Provinciae sibi prebent consilium, favent etiam in huiusmodi, et assistunt, quod grave gerimus et molestum, statuimus quod nisi usque ad festum Sancti Iohannis mensis Iunii proximi praedicti clerici et alii Terrachonensis Provinciae satisfecerint juxta formam Ecclesiarum de praemissis, ex tunc at ex nunc omnibus Beneficiis Ecclesiasticis quae in eadem Ecclesia obtinent, sint privati, et efficiantur impromovibiles, ita quod numquam possint in Terrachonensi Provincia dignitatem vel aliud Ecclesiasticum Beneficium obtinere. Item denuntiamus, et denunciari mandamus per totam nostram Provinciam publice excommunicatos praedictum Regem Navarrae, etc.

CONCILIO DE TARRAGONA

AÑO 1249 O 1250. (en Alcañiz)

Este concilio, que es el décimo y último de los convocados por el arzobispo D. Pedro Albalat, se celebró el día 26 de febrero. No sabemos de lo que tratarían los PP. reunidos; pues solo tenemos la constitucion que insertaremos, no debiendo haberse juntado para tan poca cosa. El código *Barchin. apud Agustinian.* dice que se celebró el año 1249; pero no debe ser así; pues entonces no mediaria entre este y el anterior sino un día, y á uno le da el número nueve y al otro, ó sea el actual, el diez. Se celebró en Alcañiz como el precedente, lo que hace sospechar, si será el mismo; y esta única constitucion se promulgaria al día siguiente del concilio: lo que parece probable, y á ellos nos inclinamos.

Anno Domini M.CC.XLIX. IV Kalendas Martii, cum Dominus Papa mandasset nobis Petro Dei gratia Terrachonen. Archiepiscopo quod P. Sacristae Illerden. faceremus in Terrachonen. Provincia in C. marcharum beneficio provideri: Nos Archiepiscopus memoratus habita deliberatione cum quo Episcopis nostris et Fratibus videlicet, Caesaraugustan. Oscen. Illerden. Valen. Barchinonen. et Vicensen. in Alcanacensi Concilio personaliter constitutis de communi eorum consilio et assensu, singulis Episcopis nostrae Provinciae, excepto Episcopo Valen. et nobis similiter exceptis, singulas XX. marchas et bonas, et recti ponderis praedictis marchis duximus imponendas, et eas dicto sacristae in Beneficium assignamus. Ita quod dicti Episcopi eas annis singulis sibi conferant, recipiendas ab ipso Sacrista de primis beneficiis vaccaturis, in Dioces. eorundem. Et sit contentus dictus Sacrista pro marchis praedictis dicta impositione marcharum. Ita quod ratione rescriptorum a Sede Apostolica obtentorum super marchis praedictis nichil possit de caetero exigere, sive petere aliqua ratione, cum consideratis omnibus circumstantiis et jure praedicti Sacristae in huius impositione credamus eidem gratiam impendisse. Actum est hoc die et anno praedictis. Addicientes quod si quid jam sibi assignatum est in Diocesi aliquorum, illud sibi recipiat in solutum pro impositione praedicta usque ad concurrentem quantitatem.

Carta del Reverendo Padre Cardenal Gil, y comisario de nuestro Señor el Papa, por la que se da facultad á los obispos de la provincia de Tarragona para poder permutar en otra pena la impuesta por el Legado Sabinense contra los clérigos concubinarios (a) año de 1251.

Venerabilibus in Christo Patribus Archiepiscopis et Episcopis et aliis per Ispaniam Ecclesiarum Praelatis Egidius divina patientia Sanctorum Cosmae et Damiani Diaconus Cardinalis salutem in vero salutari. Ad regimen animarum et curam Sedes Apostolica per Sedem Summi Pontificis institute pericula per quae commissae sibi animae cadunt graviter in comissa cura debet sollicite remove salubrem animabus ipsis adiciendo medelam. Sane cum recolendae memoriae venerabilis in Christo Patris J. Sabinensis Episcopus in partibus Ispaniae legationis officio fungeretur pro reformandis moribus et precipue clericorum qui per vitae munditiam et conversationem laudabilem formam in moribus, ceteris dare debent pura conscientia, fecit et statuit omnes sacerdotes, diaconos, subdiaconos, et omnes beneficiatos qui in domibus suis vel alienis detinere publice presumerent concubinas, denunciari suspensos, ac concubinas talium excommunicationis sententiae subjacere. Verum quia saepe quod providetur ad bonum, antiqui hostis invidia procurante, tendit ad noxiam, praedictae sententiae quae pro animarum procuranda salute fuerant promulgatae tum per irregularitates quas clerici sententiis eisdem legati multotiens contrahebant, tum per contagiosae poenae contagium quae excommunicati per excommunicationem affecti sibi communicantes excommunicationis labe inficiuntur animabus, ipsis laqueos aeternae mortis parabant, et quam plures sepissime nimis laqueo ligabantur: huic autem morbo Dominus Papa salutiferam intendens adhibere medelam, nobis viva voce mandavit, et contra morbum eundem tam pestiferum, tam dampnosum, tam in clerum Ispaniae infamiam inducentem conveniens adhibere remedium curarem, et animarum vitaretur periculum, et nichilominus delinquentes canonicam non effugarent ultionem. Nos igitur cum Praelatis ac aliis viris discretis Ispaniae apud Sedem apostolicam constitutis super his deliberatione prehabita, et diu de commutatione poenae praedictae tractatu habito cum eisdem prospeximus quod cum pro varietate personarum et regionum poenae sint provide variandae, ne ad instar imperiti medici omnium curare oculos uno collirio videremur vobis qui condicionem personarum et locorum vestrae Provinciae melius scire potestis, eadem auctoritate comittimus districte precipiendo mandantes quatenus habentes prae oculis solum Deum, cui de animabus vobis commissis reddaturi estis in die iudicii rationem, poenas clericis et concubinis praedictis per sententias memoratas impositas, in poenas illas quas personarum, locorum et temporum circumstantiis pensatis earundem animarum saluti magis expedire videritis, commutetis, eiusdem Legati sententias auctoritate apostolica post modum relaxantes. Singuli autem vestrum nichilominus circa suos subditos qui ex dictis sententiis in excommunicationis vel irregularitatis laqueo actenus inciderunt, per absolucionis et dispensationis gratiam, prout merita personarum exegerint, eadem auctoritate discretionem praevia providere curetis. Proviso ne quod pro correctione morum duxeritis ordinandum ad iniquum compendium illatenus committatis. Datum Quatuor Kalendis Junii Pontificatus Domini Innocentii Quarti anno octavo (b).

(a) Ex Codice Curiae episcopalis Gerundensis.

(b) Anno Domini M. CC. L. Primo.

Tomo VI.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1253.

Tampoco pudimos hacer en el tomo III, pág. 383, sino una sucinta relacion del concilio actual, primero de los celebrados por el arzobispo D. Benito de Rocavert; ahora damos sus constituciones sacadas, como casi todas las adiciones à los concilios de Tarragona, del código *Barchin. apud Agustinian*. Son muy interesantes, y por eso las traducimos.

1. *Quod suffraganei possint absolvere eos, quos excommunicaverunt; Et de excommunicatis per constitutionem Terrachonensem.*

1. *Que los sufraganeos puedan absolver à quienes ellos escomulgaron: y de los escomulgados por la constitucion Tarraconense.*

Anno Domini M.CC.LIII. VI. Idus Aprilis, Nos Benedictus divina miseratione Terrachonensis Archiepiscopus in civitate Terrachonae sacrosanctum Concilium celebrantes, praesentibus Venerabilibus Fratibus A. Caesaraugustano, B. Gerundensi, G. Illerdensi, et D. Oscensi, Episcopis, et praesentibus aliorum suffraganeorum nostrorum, et eorumdem capitulorum Procuratoribus, ac Venerabilibus et discretis viris P. de Gaserana Castellano Empostae, et Jacobo de Timor, tenente locum Magistri Domus Militiae Templi, consideratione habita diligenti, quod Constitutionum pluralitas, non solum confussionem, sed etiam animarum periculum plerumque inducit, dum ea quae constituuntur non observantur debita reverentia et legitime ut deceret, constitutiones de novo aliquas edere noluimus in praesenti, sed mandamus firmiter et districte quod constitutiones quae per Dominum Papam Innocentium III, et IV. et per Dominum Johannem Sabinensem Episcopum in Hyspaniae partibus olim Legationis officio fungentem et per praedecessores nostros in Conciliis Provincia- libus editae sunt, ab omnibus nostrae Provinciae inviolabiliter observentur. Item sacro approbante Concilio plenam concedimus universis nostris suffraganeis potestatem absolvendi subditos suos qui excommunicati per ipsos fuerint, vel etiam auctoritate constitutionis Sacri Concilii Terrachonensis contra malefactores, et invasores hominum, et rerum Ecclesiae promulgatae, licet dicti excommunicati denunciati fuerint in Concilio Terrachonensi.

En el año del Señor 1253, el día 8 de abril, Nos, Benedicto, por la divina misericordia, arzobispo de Tarragona, hallándonos celebrando concilio provincial en dicha ciudad, presentes los venerables hermanos obispos A. de Zaragoza, B. de Gerona. G. de Lérida y D. de Huesca, en presencia tambien de los procuradores de los otros sufraganeos nuestros y de los cabildos, y los venerables y discretos P. de Garceran Castellano de Amposta, y Jaime de Timor, lugarteniente del maestre de los Templarios, despues de una escrupulosa consideracion, nos convencimos de que la pluralidad de constituciones induce muchas veces, no solo confusion, sino peligros para las almas, si lo que se establece no se observa con la reverencia debida legítimamente; y por eso no hemos querido dar hoy otros nuevos estatutos, sino que mandamos que se observen con rigor los promulgados por los pontífices Inocencio III y IV y por Juan obispo Sabinense, legado apostólico que fue en España, y los que hicieron nuestros predecesores en los concilios provinciales, por todos los habitantes de nuestra provincia. Además, con aprobacion del sagrado concilio concedemos plena facultad à todos nuestros sufraganeos para absolver à quienes ellos mismos hubieren escomulgado, y tambien en virtud de la constitucion del sagrado concilio Tarraconense contra los malhechores é invasores de hombres y de cosas eclesiásticas, aunque estos escomulgados hubieren sido denunciados en el concilio de Tarragona.

2. *Quod Dominus Archiepiscopus potest absolvere excommunicatos ex constitutione Terrachonensi.*

Item fuit ordinatum sacro approbante Concilio quod Dominus Archiepiscopus absolvat suffraganeorum suorum qui ad ipsum venerint excommunicatos ratione constitutionis Sacri Concilii Terrachonensis contra invasores, et malefactores hominum et rerum Ecclesiae promulgatae, praemissa satisfactione, et secundum formam Ecclesiae; et quod Dominus Archiepiscopus assensum Dioecesani illius, vel illorum excommunicatorum requirat; si sibi visum fuerit expedire.

3. *Praesbyteri possunt invicem se absolvere a sententia minoris excommunicationis.*

Item sacro approbante Concilio damus universis nostrae Provinciae Presbyteris potestatem, quod ad invicem unus alii possit super minorum excommunicationum sententia absolutionis beneficium impertiri. Item fecimus legi et publicari in dicto Concilio quasdam litteras Domini Papae nobis concessas spetialiter, ac etiam quasdam alias nobis, et nostris suffraganeis communiter plures gratias continentes ad salutem animarum et ad provissionem pariter subditorum. Item sacro approbante Concilio excommunicamus hereticos, fautores, credentes, et receptores eorum quocumque nomine censeantur.

4. *Omnes malefactores qui fuerint denuntiandi excommunicati in Concilio Terrachonensi denuntientur prius excommunicati per suos Dioecesanos.*

Item praesentibus et approbantibus Venerabilibus Fratribus Episcopis et Procuratoribus antedictis, duximus statuendum concilio celebrato, quod omnes qui de coetero excommunicati fuerint in sacrosancto Concilio Provinciali, nuntiandi antea per Dioecesanum suum qui de ipsorum excessu scire plenius poterit veritatem, denuntientur in ipsius Dioecesani Ecclesia cathedrali, et per Dioecesanum mandentur publice nuntiari, et de praedicta nuntiatione fiat scriptura sigillo Dioecesani signata, in qua dies et annus denuntiationis, et causa excommunicationis evidentissime exprimat; et dicta scriptura ostendatur in prima die Concilii, ut deliberatione habita per sacrosanctum Concilium contra ipsos excommunicatos ad denuntiandum eos, vel ad alia, sicut Sancto Concilio visum fuerit legitime procedatur, ut erroris, et reprehensionis materia valeat evitari. Item ut praedicta omnia ad notitiam perveniant singulorum, approbantibus Episcopis, et Procuratoribus

2. *Que el señor arzobispo puede absolver a los escomulgados segun la constitucion de Tarra-gona.*

Además, se dispuso con aprobacion del sagrado concilio que el arzobispo absuelva á los escomulgados por sus sufragáneos que viniesen á confesarse con él, en virtud de la constitucion del concilio Tarraconense en contra de los invasores y malhechores de hombres y cosas de la Iglesia; y que si al arzobispo pareciere bien, pida el asenso del diocesano de los escomulgados.

3. *Los presbíteros pueden mutuamente absolverse de la sentencia de excomunion menor.*

Tambien con aprobacion del sagrado concilio damos facultad a todos los presbíteros de nuestra provincia para que mutuamente puedan absolverse de la sentencia de las excomuniones menores. Hemos hecho igualmente leer y publicar en el dicho concilio una decretal concedida especialmente á Nos, y algunas otras á Nos y á nuestros sufragáneos en comun, con gracias para la salvacion de las almas y tambien para bien temporal de los súbditos. Del mismo modo, con aprobacion del sagrado concilio, escomulgamos á los hereges, fautores y encubridores, cualquiera que sea el nombre con que se los conozca.

4. *Todos los malhechores que hayan de ser denunciados como escomulgados en el concilio de Tarra-gona, deninciense antes por sus diocesanos.*

En presencia y con aprobacion de los venerables hermanos obispos y procuradores mencionados, hemos juzgado establecer en el concilio celebrado, que cuantos en adelante fueren escomulgados en el sacrosancto concilio provincial, hayan de ser denunciados antes por su diocesano, quien podrá estar mejor enterado de sus culpas, y se denunciarán en la iglesia catedral del mismo diocesano; y por este se mandará que sean públicamente denunciados: de este acto se hará escritura signada con el sello del diocesano, en la que se espresará con la mayor claridad el dia y el año de su denuncia y el motivo de la excomunion. Esta escritura se presentará el dia que se abra el concilio, para que despues que este haya con madurez deliberado, se proceda legítimamente á denunciarlos como escomulgados, ó á otras cosas, á juicio del concilio, con objeto de evitar el error ó reprehension. Y para que cuanto se ha dicho llegue á noticia de todos, con

ante dictis mandamus quatinus praedicta denun-
tiant omnes Episcopi nostrae Provinciae in prima
Synodo quam eos contigerit celebrare.

aprobacion de los obispos y procuradores men-
cionados, mandamos que los obispos publiquen lo
espresado en el primer sínodo que celebren.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1257.

Sin el código *Barchin. apud Agustinian.* nada sabríamos de esta reunion del 16 de mayo de 1257, que es el segundo concilio del arzobispo D. Benito Rocabert. No le traducimos porque es casi igual á la constitucion primera del concilio anterior de 1253, convocado por el mismo prelado; y hasta el literal contesto es una copia. El segundo aparte, que nosotros hemos dividido, pues en el original todo está continuado, se reduce á mandar que ningun obispo dé letras en nombre del concilio, ni concernientes al consentimiento, disenso ó aprobacion del mismo sin licencia, consejo ó asentimiento del arzobispo. Y el tercero, ó sea la constitucion tercera, pues verdaderamente tiene tres, se refiere á la excomunion de los hereges, fautores, encubridores etc. de que tambien se ha hablado.

Mandantur servari Constitutiones.

Anno Domini M CC.LVII. XVII. Kalendas Junii Nos Benedictus Dei gratia Terrachonensis Archiepiscopus in civitate Terrachonae Sacrosanctum Concilium celebrantes, praesentibus venerabilibus Fratribus V. Vicensi, A. Barchinonensi D. Oscensi, et P. Gerundensi Episcopis, et Episcoporum et capitulorum Tirasonae, Caesaraugustanae ac capitulorum Pampilonae, Oscensis, Illerdensis, Barchinonensis, Gerundensis et Calagurritanensis, Ecclesiarum Procuratoribus, et Abbatibus de Bello Podio, et de Cardona, et Praeposito Solsonae, et procuratore Abbatis Traxensis, et discretis viris Fratre Geraldo Amici hospitalis Jherosolimitani, et Fratre Ilugone de Yoy Militiae Templi magistris, considerantes quod constitutiones de novo editae periculum animarum plerumque inducunt dum a subditis non servantur, de novo constitutiones aliquas edere noluimus, sed firmiter ac districte mandamus quod constitutiones per Dominum Papam Innocentium III. et IV. et per Dominum Johannem Sabinensem Episcopum in Hyspaniae partibus olim Legationis officio fungentem, et per praedecessores nostros in Conciliis Provincialibus editae sunt, quas in praesenti Concilio statuentes confirmamus et approbamus, ab omnibus nostrae Provinciae inviolabiliter observentur.

Sacro approbante Concilio statuentes quod aliquis Episcopus vel aliqui Episcopi non faciant vel concedant aliquas litteras, sive scripta alia nomine Concilii, vel quae tangant consensum, vel dissen- sum, vel approbationem eiusdem Concilii, nisi requisita spetiali licentia Archiepiscopi, et sine ipsius consilio et assensu.

Item sacro approbante Concilio excommunicamus haereticos, fautores, credentes et receptores ip- sorum cuiuscumque nominis censeantur.

CONCILIO DE TARRAGONA DE 1266.

Este concilio, que es el tercero de los presididos por el arzobispo D. Benito Rocavert, y que insertamos en el tomo III, pág. 387, copiado de un manuscrito Colbertino, no contiene sino las primeras disposiciones ó cánones, y hasta con algunas variantes de consideracion. Ante todo, en el preámbulo se omite la asistencia de los obispos de Lérida y Tarazona, que se encuentra en esta copia sacada del *Códice Barchin. apud Agustinian.* Tambien divide en dos la primera constitucion que empieza *Attendentes igitur*: dando principio la segunda, *Verum cum in constitutione*: Los cánones II y III impresos en la pág. 388 del citado tomo III, corresponden al III y V de ahora. Los restantes IV, VI, VII, VIII y IX, se imprimen por primera vez. Y à fin de no repetir en estas adiciones lo dicho anteriormente, copiaremos ahora tan solo lo que no imprimimos antes, esto es, las constituciones 4, 6, 7, 8 y 9. No podemos dejar de llamar la atencion sobre la 6, pues es de suma importancia.

4. *Cessetur a Divinis in locis quibus Clerici detinebuntur capti.*

Loca etiam in quibus Clerici, seu personae Ecclesiasticae captae detinebuntur, quamdiu violenter sive inviti detinebuntur ibidem, cessent poenitus a Divinis.

6. *Quod duo de gremio Ecclesiae Cathedralis studeant in Theologia vel in Jure Canonico.*

Item quia nonnullis propter inopiam legendi, studium et opportunitas proficiendi subtrahitur, statuimus, quod in singulis Ecclesiis Cathedralibus nostrae Provinciae duae personae idoneae docibiles de gremio Ecclesiae ad arbitrium Episcopi et Capituli eligantur quae in Theologia vel in Jure Canonico studeant; Quae cum doctae fuerint in Dei Ecclesia scientia fulgeant et doctrina, et alios ad justitiam valeant erudire. Quibus sufficienter edoctis ad arbitrium Episcopi et Capituli praedictorum alii duo successive ad studium destinentur, et sic perpetuo in qualibet Cathedrali Ecclesia observetur. Quibus in praedicto studio existentibus, omnes proventus Beneficiorum suorum, et cotidianas distributiones integre sine diminutione aliqua dari mandamus, ac si personaliter in Ecclesiis residerent.

7. *De legendo ad mensam.*

Item ne solae (Marg Ger. solum) fauces sumant cibum, sed et aures audiant et percipiant verbum Dei, et cessent vaniloquia et tumultus, statuimus quod singuli Episcopi in Palatiis suis, dum comedunt ab Abbatibus, Prioribus et Praepositis in suis conventibus dum in refectorio comedunt observari.

8. *De praemissis servandis.*

Praedicimus autem, atque praecipimus omnibus suffraganeis nostris Episcopis, ac aliis clericis Terrachonae Provinciae quod secundum canones et constitutiones praedictas vivant, non praetendentes excusationem de coetero, quod non essent super ipsis moniti, nec correcti, nam quandocumque ad

oca eorum Nos declinare contigerit, absque alia praemonitione excessus quos invenerimus non deseremus aliquatenus incorrectos.

9. *Quod Episcopi publicent omnia praedicta annuatim in Synodo.*

Item universis et singulis eisdem Episcopis in virtute obedientiae firmiter et districte praecipimus, quod praedictas constitutiones in Synodis suis annis singulis publicent, et in singulis Ecclesiis suarum Dioecesium per earumdem rectores faciant publicari, et eas inviolabiliter observari.

CONCILIO DE TARRAGONA

DEL AÑO 1273.

El día 24 de enero del año 1273, celebró el primer concilio provincial su arzobispo don Bernardo de Olivella. No traen los colectores este concilio; y sino hubiese sido por el *Cod. Barchin. apud Agustinian.* tampoco nosotros le hubieramos incluido. Asistieron con el arzobispo los sufraganeos de Barcelona, Lérida, Tarazona, Vich, Tortosa y Huesca, y por procuradores, los de Calahorra, Pamplona, Zaragoza, Valencia, Gerona y Urgél, y los enviados de los cabildos de las catedrales y de otros prelados de la provincia, con el Maestre de los Templarios en Aragon y Cataluña, y Lugarteniente de los Hospitalarios de S. Juan de Jerusalem en la Castellania de Amposta. Lo primero que hicieron fué confirmar todas las constituciones anteriores para utilidad, libertad y defensa de iglesias, clérigos, religiosos, monasterios etc. Luego pasaron á establecer los siete cánones propios de este concilio, para arreglar la disciplina.

El primero fué impuesto contra los mismos prelados; pues se conoce que habia alguno tan cómodo, que no queria molestarse en visitar la diócesis, ni renunciar á los derechos de procuracion, enviando un representante para ambas cosas. Se mandó en el segundo á todos los clérigos la asistencia á las horas diurnas y nocturnas. El tercero se ocupa minuciosamente en prohibir ciertos trages y de ciertas hechuras á los clérigos. Los tres siguientes versan sobre materia mas tratada, esto es, sobre los que pusieren violentamente las manos sobre los prelados, y clérigos; que se observen las constituciones provinciales; y penas contra los que desafian á los clérigos; y la última prohibe á las mujeres cristianas habitar en compañía de judíos, ni ser nodrizas de sus hijos. Terminó esta reunion mandando que las presentes constituciones fuesen anunciadas públicamente en los sínodos respectivos de los sufragáneos. Debemos tambien añadir que el prefacio de este concilio es igual al de la misma ciudad de 1282, como puede verse en la pág. 402 del tomo III; el cán. III es igual al segundo de la misma ciudad; el IV al III, y el VI al IV. Deben leerse ambos concilios de seguida. Opinamos que son uno solo.

Confirmatio omnium Constitutionum.

Cum nos Bernardus miseratione divina Terrachonen. Archiepiscopus essemus in Civitate Terrachonae personaliter constituti, praesentibus Venerabilibus Fratribus A. Barchinonensi, G. Illerdensi, F. Tirasonae, R. Vicensi, A. Dertusensi, Ja. Oscensi Episcopis, aliis Episcopis suffraganeis nostris, scilicet V. Calagurritano, A. Pampilonensi, P. Caesaraugustano, A. Valentinensi, P. Gerundensi, et P. Urgellensi absentibus, et se per Procuratores et litteras excusantibus, et Capitulum Ecclesiarum Cathedralium et aliorum Praelatorum Tarrachonensis Provinciae Procuratoribus, ac Venerabilibus et discretis Fratres A. de Castro-novo, Magistro Militiae Templi in partibus Aragoniae et Cathaloniae, et Fratres Br. de Almanaria tenente locum Magistri Ultramarini Sancti Johannis Jherosolimitani in Castellania Empostae similiter praesentibus, ad honorem sanctae et

individuae Trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti sacrosanctum Concilium celebrantes de assensu omnium praedictorum laudamus, concedimus, approbamus, et per omnia confirmamus omnes constitutiones factas per praedecessores nostros ad utilitatem, libertatem, et defensionem Ecclesiarum, Clericorum, Religiosorum, Monasteriorum, et rerum omnium praedictorum.

1. *Quod Praelatis non detur pecunia ratione procurationis, nisi personaliter visitent.*

Sacro approbante Concilio statuimus, quod omnes Episcopi, Archidiaconi, et alii quicumque, qui jus habent percipiendi procuraciones aut procuracionem, seu aliquid nomine procuracionis, nisi personaliter visitationis officium duxerint impendendum; et tunc etiam non excedant numerum electionum in Lateranensi Concilio statutum. Et si clerici volentes redimere procuracionem, pecuniam vel aliquid aliud dederint pro procuracione Episcopo, Archidiacono vel aliis quibus de jure, vel de consuetudine concessum est visitare, ipso facto excommunicationis sententiae se noverint subjacere. Et si Episcopus, Archidiaconus vel alii Praelati ferrent sententiam excommunicationis, Suspensionis, vel Interdicti, contra Clericos vel Ecclesias suas pro quo ipsi Clerici nollent dare ipsi non visitantibus pecuniam, vel aliquid aliud pro procuracione, sententia ipsa sit ipso jure irrita atque nulla.

2. *Quod omnes Clerici intersint ad horas canonicas.*

Item statuimus, et statuendo renovamus, quod Canonici Ecclesiarum Cathedralium, et aliarum Ecclesiarum sive sint saeculares, sive regulares, et omnes alii Clerici Provinciae nostrae conveniant ad horas diurnas pariter et nocturnas, et ad hoc per suum Dioecesanum, si necesse fuerit, compellantur, prout cuilibet Dioecesano videbitur expedire.

3. *De indumentis inhonestis Clericorum.*

Item statuimus quod Clerici omnes Provinciae Terrachonensis, sive sint in sacris sive in minoribus ordinibus constituti, non portent, nec induant camissias, tunicas, vel alias vestes cordatas, nec botonos aureos, argenteos vel alicuius alterius metalli deferant in pectore, nec in manicis, nec in aliqua parte vestis, nec portent sotulares consuticios, nec rota tractos, nec aliquas induant, seu portent vestes virgatas, nec aliquas vestes cum cabiscio fisso in longum. Et si quis contra fecerit, poenam X. solidorum usualis monetae pro quolibet excessu incurrat, quam exigit quilibet Dioecesanus et in proprios usus convertat.

4. *Quod cessetur a Divinis quandiu sunt raptores, et illi qui in Praelatos Ecclesiarum Cathedralium, et religiosorum manus injecerint.*

Item declarando constitutiones praedecessorum nostrorum, videlicet Dominorum Petri, et Benedicti bonae memoriae, quarum prima incipit: *Oim excommunicasse recolimus*: Et secunda: *Cum nos Benedictus etc.*: Statuimus, quod quamdiu personae invasorum et raptorum rerum Ecclesiasticarum, et personae etiam illorum qui in Praelatos Cathedralium Ecclesiarum, et aliorum locorum religiosorum Terrachonensis Provinciae manus injecerint violentas, fuerint in aliqua civitate, Villa, vel Castro Provinciae supra dictae, aut infra terminos *locorum fuerint praedictorum* (Már.—*locorum eiusdem Provinciae, quod etc.*) quod ipsae Civitates, castra vel Villae et alia loca cessent ipsis invasoribus, raptoribus, seu percussoribus praesentibus, poenitus a Divinis. Et dicti malefactores, percussores (Márg.—Gerund. add. *seu raptores*) per rectorem seu Cappellanum loci ipsius excommunicati nichilominus nuntientur, et tanquam excommunicati ubique ab omnibus evitentur.

5. *Quod Episcopi et Ecclesiarum rectores ad eorum mandatum servant constitutiones.*

Item statuimus, sacro approbante Concilio, quod quilibet Episcopus Provinciae Tarraconensis circa observationem praesentis constitutionis, et omnium constitutionum a nostris praedecessoribus editarum, *sint solliciti et attentis*. (Márg.—*Sit sollicitus et attentus.*) Rectores autem Ecclesiarum et Vicarii sive eorum locum tenentes easdem constitutiones ad mandatum sui Dioecesani, vel eius offi-